



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La trayectoria de Sergio Bagú en el CELA
(1974-2002): Aportes, críticas y debates
a la Sociología Histórica Latinoamericana**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en sociología

P R E S E N T A

Juan Carlos Toriz Sánchez

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Fernando Munguía Galeana

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo constante de mis padres, Juan Carlos Toriz Pichardo y Verónica Sánchez Aguas, a quienes les agradezco la confianza y la paciencia en el proceso creativo.

Por otro lado, reconozco profundamente a la Mtra. Damellys López Heredia, quien más que una profesora, ha sido una madre y una amiga en mi vida académica y a la cual tengo un especial cariño.

También agradezco al Dr. Fernando Munguía Galena por las charlas, los comentarios, los apuntes y la camaradería que he recibido de su parte. Sin su apoyo, muy probablemente éste trabajo seguiría en el tintero y no se habría concretado.

En otro orden, reconozco y aprecio el sostén que han sido mis amigas y amigos Yuri Balderas, Rocío Cortés, Juan Carlos Rojas “el pollo”, Alex Mondragón, Erick Ramone, Matías Giletta, Guillermo Fadanelli, Beatriz Stolowicz entre otras y otros. Gracias por estar en los momentos indicados.

*“Si vas a intentarlo,
ve hasta el final.
De lo contrario no empieces siquiera.
Tal vez suponga perder novias,
esposas, familia, trabajos
y quizás hasta la cabeza.
Tal vez suponga no comer durante
tres o cuatro días,
Tal vez suponga helarte
en el banco de un parque.
Tal vez suponga la cárcel, la humillación,
el desdén y el aislamiento.
El aislamiento es el premio.
Todo lo demás sólo sirve para poner
a prueba tu resistencia,
tus auténticas ganas de hacerlo.
Y lo harás.
A pesar del rechazo y
de las ínfimas probabilidades,
y será mejor que cualquier cosa
que pudieras imaginar.
Si vas a intentarlo,
ve hasta el final.
No existe una sensación igual.
Estarás sólo con los dioses
y las noches arderán en llamas.
Llevarás las riendas de la vida
hasta la risa perfecta,
es por lo único que vale
la pena luchar”.*

Charles Bukowski (1920-1994)

Índice

Agradecimientos	2
Índice	4
Prólogo	7
Introducción	11
Capítulo 1.	21
1. Introducción: La intergénesis como punto de partida para entender la realidad social .	21
1.1 ¿Cómo surge la categoría de intergénesis?	22
1.2 El ser humano como personalidad: la intergénesis como proceso humano y social...	24
1.3 La intergénesis como aptitud epistemológica	26
1.4 La propuesta sociológica de C. Wright Mills	29
1.5 ¿Cuáles pueden ser los resultados de desarrollar dicha imaginación?	31
1.6 Los usos de la historia y la propuesta de una sociología histórica	32
1.7 La sociología como una artesanía intelectual.....	35
1.8 La aventura de la imaginación sociológica latinoamericana	39
1.9 Puntualizaciones acerca de la Sociología Histórica en clave latinoamericana	41
1.10 Debates en el seno de la Sociología Histórica: rupturas y acuerdos	49
Capítulo dos	54
La intergénesis y su diálogo con las nociones de microclima intelectual y campo intelectual	54
2.1 La noción de microclima.....	54
2.2 La noción de campo intelectual	56
2.3 Las reformas a los planes de estudios en la FCPyS-UNAM (1951-1970)	58

Tabla 1 Reformas y revisiones a los planes de estudio (1951-1975)	61
Elaboración propia con información de Colmenero, 2001.	62
2.4 El Centro de Estudios Latinoamericanos: un microclima de la Teoría Social Latinoamericana	62
2.5 La generación fundacional del CELA (1960-1974)	65
Elaboración propia con datos de Holguín Quiñones	71
2.6 La generación del exilio en el CELA (1974-1990): la latinoamericanización de las Ciencias Sociales mexicanas.....	73
2.6.1 El CELA como continuación del “oráculo latinoamericano” de Santiago de Chile.....	77
Elaboración propia hecha con datos de Darling (2010).	83
2.6 La década de los ochenta y el ataque a la generación del exilio	85
2.7 La generación de las y los estudiantes del CELA (1990-2002): entre la renovación y la incertidumbre	89
Capítulo 3	91
La trayectoria de Sergio Bagú en el CELA (1974-2002).....	91
3.1 ¿De dónde venía Sergio Bagú antes de su llegada al CELA?	92
3.2 ¿Quién fue intelectualmente Sergio Bagú?	96
Tabla 4: Tabla de distinciones de Sergio Bagú	103
Elaboración propia con datos del Archivo del CELA.	103
3.3 Periodo en el CELA (1974-2002)	103
3.4 Libros publicados por Sergio Bagú (1974-2002)	105
Tabla 5: Tabla de libros publicados por Bagú entre 1974 y 2002.....	114
3.5 Apuntes sobre el pensamiento ensayístico de Bagú	115
3.6 Clase, América Latina y elitismo científico	115
Tabla 6: Tabla de otros textos publicados por Bagú en diferentes espacios	123
3.7 ¿Cuáles fueron las clases que impartió durante su estancia en el CELA?	126
Tabla 7: Tabla de clases impartidas por Bagú en el Posgrado.....	126
3.8 Tesis en las que participó	128

Tabla 8: Tabla de tesis dirigidas por Bagú	128
Elaboración propia con información de TesiUNAM.	131
3.9 ¿Es posible sostener que se haya configurado, o no, una red intelectual en torno a Sergio Bagú durante su estancia en el CELA?	132
Conclusiones	134
Sergio Bagú: compromiso intelectual e imaginación sociológica.....	134
Bibliografía.....	140

Prólogo

Mi interés por los temas de América Latina surgió mucho antes de ingresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Nació de la necesidad de cuestionar lo que conocía sobre mi existencia y su relación con el entorno social. En mi cabeza habían varias preguntas aunque todas desorganizadas:

¿Por qué dicen que los latinoamericanos somos flojos o incompetentes?, ¿por qué admiramos a los gringos y depreciamos a nuestros pueblos indígenas?, ¿en dónde queda Uruguay o Venezuela? ¿Por qué Hugo Chávez insulta al presidente de Estados Unidos y al rey de España?

Fue cuando un amigo mío, Alejandro Mondragón, que en ese momento estudiaba sociología en la Facultad, me llevó de oyente a las clases de “Introducción al conocimiento de América Latina y el Caribe” impartidas por el Dr. José María Calderón Rodríguez. En ese momento, yo estaba por finalizar mi bachillerato y hasta esa mañana de martes, nunca había escuchado hablar sobre América Latina en mis grados académicos. De esta manera se germinó mi interés por el conocimiento de la región.

Cuando entré a la licenciatura en sociología, debido a mi edad y a los factores antes mencionados, ya contaba con una noción acerca de las temáticas a las que me gustaría dedicarme en mi estancia universitaria. Entonces, en tercer semestre de la licenciatura, conocí a la Mtra. Damellys López quien me ofreció apoyarla en algunos proyectos en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

En la sala de juntas “Sergio Bagú” en el CELA, asistí a numerosos cursos y seminarios sobre la región y ahí conocí a algunos de los profesores adscritos al Centro: Margara Millán, Raquel Sosa, Adrián Sotelo, Verónica López... entre otras y otros. En esas charlas y debates se fortaleció mi pulsión por estudiar América Latina y fue cuando decidí dedicar mi trabajo de tesis a algunos de esos temas.

En un segundo momento, cuando estuve como “profesor adjunto” del Dr. Adrián Sotelo Valencia, me sentí influido por la Teoría Marxista de la Dependencia y por la trayectoria de Ruy Mauro Marini. No obstante, poco a poco, descubrí que existían muchos especialistas dedicados a la trayectoria y las temáticas desarrollados por dicho autor. Eso me movió para buscar otro proyecto.

Entonces, una mañana cuando me dirigía al cubículo de la Mtra. Damellys López, vi en la pared una placa de acero con el nombre de Sergio Bagú, aunque ya antes la había observado nunca le presté tanta atención como esa mañana. Entonces, como un golpe de boxeador, me impactó una pulsión de dedicarme al estudio de su trayectoria.

Al indagar un poco en sus textos y en su vida personal, me di cuenta que a pesar de su complicada trayectoria, existían pocos proyectos dedicados a su impronta en México, pues los que habían estaban escritos en Argentina y dedicados a sus interacciones en el Cono Sur. Por lo tanto, había un campo de análisis inexplorado y el cual estaba ante mis propias narices. Así fue como empecé la escritura de este proyecto de investigación.

A donde quiero apuntar con esta apostilla es a lo siguiente:

Este trabajo, así como la mayoría de las investigaciones, es una obra colectiva y que nació en un estrecho diálogo con otras personas las cuales, involuntariamente, aparecieron en diferentes espacios de mi vida personal. La escritura de este volumen no habría sido posible sin el carnalismo de mi amigo Alex Mondragón, sin las clases del Dr. José María Calderón, sin el constante apoyo de la Mtra. Damellys López y sin el acompañamiento de Fernando Munguía Galeana, mi tutor. Por ese motivo, al momento de que mi trabajo entra en contacto con los lectores, deja de ser mío y se convierte en parte del conocimiento hecho por y para la región.

Gracias a todas y a todos.

Introducción

El objetivo central de la presente tesis es analizar la trayectoria académica de Sergio Bagú (1974-2002) en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta consideración se desprende del acuerdo generalizado en la literatura especializada, de que el CELA ha sido un espacio académico que contribuyó a la potencialización de la Teoría Social Latinoamericana (TSL) desde México.¹

Empero, en la búsqueda documental que sirve de sustento metodológico a esta investigación, no he encontrado trabajos sistemáticos en los que se recupere la impronta de nuestro autor.² Por tanto, mi trabajo posiciona y articula la producción intelectual del autor con el contexto regional y del propio CELA; algunos aspectos de su biografía con los procesos socio-históricos y el desarrollo de conocimiento teórico que produjo durante su estancia en dicho Centro.

¹ De acuerdo con Darling, la fundación del CELA en el año de 1960, tuvo la característica de aportar a la “cristalización de la tradición latinoamericanista de pensamiento desde su fundación por Pablo González Casanova” en Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época, núm.25 (enero-junio), México D.F, Centro de Estudios Latinoamericanos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p.52.

² En Turner, J. y Acevedo, G. (coordinadores) (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México, UNAM-FCPyS-Plaza y Valdés, encontramos algunos de los trabajos presentados en ocasión del festejo rendido a Bagú por sus 90 años en 2001, el cual coincidió con la conmemoración de los 50 años de la fundación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y el cuadragésimo aniversario del CELA. De aquí, que en agradecimiento al maestro, se publicó esta recopilación de testimonios y análisis de su obra, en los que aparecieron también rasgos definitorios de su personalidad, de su trayectoria vital y de sus sueños.

La elección de la trayectoria de este autor se justifica al considerarlo **un académico emblemático del CELA³ y uno de los pensadores más heterodoxos de la TSL.⁴** Dichas etiquetas se deben a la amplia variedad de campos de conocimiento en los que se inscribió durante su vida y trayectoria intelectual:

(...) biografías de referentes intelectuales y políticos, historia política y cultural estadounidense, historia colonial latinoamericana, historia económica y social argentina y latinoamericana, investigaciones sobre grupos político-intelectuales actuantes en la historia nacional, historia de la sociedad de masas y del orden internacional, entre otros campos abordados.⁵

En tal sentido, la presente investigación propone que la producción de determinadas ideas, no son valiosas en sí mismas, por la elaboración de una imaginación creadora específica, sino que se dimensionan en la medida en que se configuran en climas intelectuales y, en este caso particular, son el resultado de espacios institucionales concretos. Nuestro autor lo expresó de la siguiente manera:

Las estructuras sociales —la formación y transformación de grupos y las relaciones dinámicas entre esos grupos— jamás han sido el fruto de una sola inteligencia humana, sino que lo fueron siempre de procesos históricos, aunque jamás ha habido tampoco un proceso histórico al margen de las decisiones de la inteligencia humana [...] no es la historia la consecuencia de la acción ciega de las estructuras al margen de la voluntad humana, sino

³ Se considera emblemático debido a que en enero de 2001, los miembros del CELA, rindieron un homenaje a su trayectoria y como muestra de sus aportes académicos se realizó la develación de una placa de bronce y la designación del nombre “Sergio Bagú” a la sala de juntas del mismo centro.

⁴ Waldo Ansaldi afirma que “Sergio Bagú fue, quizás sobre todo, un gran heterodoxo. La heterodoxia le permitió pensar en libertad, sustraerse de la opacidad y el encorsetamiento de la ortodoxia y contribuir de manera formidable al desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano <<liberado de toda reverencia inhibitoria>>”. Para más información véase (Ansaldi, 2013).

⁵ Gilletta, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi, pág. XXVII.

el cumulo de una sucesión continua de decisiones racionales, generadas dentro de márgenes materiales.⁶

Desde este enfoque, el trabajo estará dirigido a recuperar el sentido intelectual propuesto por el autor, así como también repensar la lectura que realizó acerca de la realidad que estaba viviendo, y la manera cómo se posicionó ante ese escenario socio-histórico.⁷

Pues, además de ser un teórico destacado de la realidad latinoamericana, fue un intelectual que buscaba la recuperación del sentido histórico de la región y la *intergeneración* de nuevas de utopías con miras a un mejor futuro. En ese tenor, la elaboración de nuevas ideas y rutas para la creación de conocimiento requiere “el descubrimiento del sentido del proceso histórico que es indispensable para juzgar el presente y pronosticar el futuro”.⁸

Por su parte Bagú, en el libro *Tiempo, realidad social y conocimiento*, abona el planteamiento de que “no hay ser humano sino con el contacto con otros seres humanos”⁹ y con dicha premisa rompe con el esquema biológico y estático en el cual el ser humano y sus ideas se reproducen de una manera solitaria. Por el contrario, buscando un vínculo entre la historia y la sociología, Bagú escribe:

⁶ Bagú, S. (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, Siglo XXI editores, p.15.

⁷ En este ejercicio lo que intentamos es recuperar al sujeto y esto conlleva también “... la incorporación de la historia como un proceso, como una construcción permanente y, por lo tanto, como algo inacabado, lo cual abre la posibilidad de que el futuro sea visto como un desafío y como un compromiso de los sujetos al *darse cuenta* de que ese futuro depende de ellos, de nosotros”, Barrueta Ruiz, G. (2004), “¿Para qué re-pensar América Latina?”, en Sánchez Ramos Irene y Sosa Raquel (coords), *El debate Latinoamericano. América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, México, Siglo XXI editores/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM/, p.45.

⁸ Bagú, S (1995), “Perspectivas de la historiografía latinoamericana”, en *Dialéctica*, Universidad Autónoma de Puebla, México, núm. 27.

⁹ Bagú, S. (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, D.F, Siglo XXI editores, p.7.

Cuando un sociólogo busca en la perspectiva histórica un instrumento que le permita esclarecer mejor su panorama, o bien cuando un historiador se vuelca hacia el análisis sociológico de una coyuntura, lo que ocurre es que tanto uno como otro, en el afán de enriquecer su propia capacidad de análisis, atraviesa los lindes de su especialidad, y se van ubicando en esa frontera incierta donde lo sociológico se transforma en histórico y a la inversa. Algo más aún, cuando eso ocurre es que el autor se va acercando, por fin, a la realidad de lo humano.¹⁰

Este argumento resulta una crítica al individualismo metodológico, el cual, de manera explícita, “asume que sólo el individuo en términos duros tiene existencia real, y que la sociedad es nada más una forma de nombrar a una entidad que agrupa individuos, y que por tanto no tiene consistencia como tal”.¹¹ El enfoque individualista ha tenido como resultado un reduccionismo que se basa en el supuesto de que existen problemas autónomos, es decir, puramente económicos, sociológicos, políticos, etc.; lo que desemboca en disciplinas demarcadas y con objetos particulares, así como técnicas y metodologías específicas para abordarlos.

Por el contrario, la perspectiva sociohistórica de Bagú propone una visión integral, holística, y atenta a la complejidad y al carácter dinámico de la realidad humana y social. En contraparte a los postulados que buscan la fragmentación de estas realidades, nuestro autor considera que el ser humano se mueve en dos dimensiones: una biológica y otra social, aunque ambas se encuentran en estrecha relación dialéctica.

¹⁰ Gilletta, M. (2009), "Sergio Bagú. La Teoría Social Latinoamericana entre la sociología y la historia. Sus Reflexiones sobre el Capitalismo Latinoamericano", Ponencia presentada en las *VI Jornadas de encuentro Interdisciplinario Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba*, Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón", Universidad de Córdoba, Argentina.

¹¹ Osorio, J. (2017), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, p.45.

El ser humano es o no es, vive o muere según se mantenga, o no, su íntima conexión con otros seres de su especie, como en los casos del hombre y otros organismos muy elementales [...] en otra, el ser vivo sólo puede llegar a ser —es decir— desarrollar su potencial mientras mantenga esa íntima conexión con su entorno y sus coparticipes sociales.¹²

Por lo tanto, la personalidad del ser humano “sólo se puede lograr como un fenómeno social”.¹³ A este fenómeno se lo denominó: **intergénesis**. Esa intergénesis de lo humano representa la realidad social en su conjunto, la cual nace y se reproduce producto de un intercambio¹⁴ entre los participantes de un acontecimiento histórico determinado y es, al mismo tiempo, una condición y materia de nuestro conocimiento acerca de lo social.

Por tal razón, el conocimiento de lo social y lo social son dos dimensiones de una misma cuestión, en donde el conocimiento y la construcción de nuestra realidad social se funden de una manera organizada y dinámica. Pues, bajo la perspectiva de nuestro autor: todo proceso histórico es una realidad social; al mismo tiempo, toda realidad social es histórica y por lo tanto humana.

En ese margen de ideas, la pregunta de investigación que guía la tesis es la siguiente:

¿En qué medida Sergio Bagú, durante su estancia en el CELA (1974-2002), a través de su trabajo académico de investigación y docencia, logró configurar una red intelectual que expresara la impronta de este Centro en la contribución a la Teoría Social Latinoamericana en y desde México?

¹² Bagú, S. (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, D.F, Siglo XXI Editores, p.7.

¹³ Ibid 8.

¹⁴ Para Sergio Bagú, la palabra “intercambio” no resulta del todo precisa para explicar la dinámica social, por el contrario, el prefiere utilizar el concepto de “intergénesis” ya que “los seres humanos se intergeneran recíproca e incesantemente” (Bagú, 1970, pág. 11).

Dicha pregunta tiene su justificación al proponer que su desarrollo teórico estuvo, en gran medida, estimulado por las condiciones institucionales que abarcaron su vida personal, su propia experiencia biográfica, lo que potencializó la creación de una comprensión autónoma e interdisciplinaria de la realidad social latinoamericana.

Desde esa mirada, los objetivos del trabajo buscan articular la producción intelectual y académica de Sergio Bagú en el periodo de 1974 a 2002, con la historia institucional del CELA (1960-2002), así como las redes académicas que se configuraron en torno a su trayectoria durante ese periodo. Lo anterior, con la finalidad de entender la articulación entre ambas dimensiones, como una realidad social con rupturas, redes, desenlaces.¹⁵ Dicha reflexión, resulta de singular relevancia debido a que “Sergio Bagú es un desconocido”,¹⁶ a pesar de sus numerosos aportes a las ciencias sociales latinoamericanas.

Las herramientas teórico-conceptuales que utilizaremos en el presente trabajo serán las de la Sociología Histórica (SH),¹⁷ ya que, es una herramienta teórica y conceptual que se postula en contra del ahistoricismo, imperante en diversos momentos en la sociología y en las ciencias sociales en general, y que nos

¹⁵ . La relevancia de dicho trabajo yace en la necesidad de recuperar el sentido histórico y académico de los pensadores adscritos a la TSL, pues creemos que “toda operación intelectual, que funda la delimitación de un objeto de estudio, de un problema de investigación, constituye también una operación de memoria, de rescate, un trabajo contra el olvido” Philp, M. (2013), “Una invitación a construir nuevos mapas”, en Giletta, M., Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi, p.IX.

¹⁶ Ansaldi, W. (2013), “Bagú, ese heterodoxo”, en Giletta, M., Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi

¹⁷ Hemos recurrido a este enfoque teórico-metodológico debido a que, un rasgo distintivo de la teoría social latinoamericana ha sido “la de pensar la realidad —pasada y presente— de nuestras sociedades con una perspectiva propia, que no postulaba una ciencia singular en América Latina, sino que, sin renegar el conocimiento generado en capitalistas desarrollados —abrevadero obvio para sociedades dependientes de los mismos— se rehusaba a ser una mera copia o amplificación del mismo”. Ibid XIV.

permite articular las dimensiones biográficas, históricas y sociales. Entre esos aspectos críticos de la SH podemos encontrar los siguientes puntos:

1. El interés por recuperar el sentido de lo histórico, como una herramienta para entender y reflexionar sobre el presente y proyectar el futuro,
2. La búsqueda por “hibridar” la conceptualización de las tradiciones sociológicas con el acervo histórico para abordar las incógnitas de una realidad social compleja,
3. La integración de múltiples propuestas que se encuentran en su seno y que permiten el despliegue de numerosos enfoques. Por ejemplo, como veremos más adelante, la conformación de la SH en clave latinoamericana.

Por otra parte, se ha elegido la SH por considerar a nuestro intelectual como un pionero en América Latina en la construcción de una SH, con la publicación de su libro *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* en 1948, en donde se observa el uso de elementos sociológicos, demográficos y económicos, pero también históricos y biográficos.¹⁸ Por lo tanto, la estructura de la tesis será la siguiente:

En el primer capítulo se busca articular la propuesta de SH de Sergio Bagú con la de C. Wright Mills, pues ambos autores han servido de andamiaje en los trabajos de Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Matías Giletta, los cuales abogan por una sociología histórica en clave latinoamericana. Además, se pondrán en cuestión las fortalezas y debilidades de la SH al indagar en algunos trabajos de Immanuel

¹⁸ Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi.

Wallerstein, Ramón Ramos, Dohgan y Pahre entre otros autores que abogan por un análisis riguroso de la disciplina.

En términos metodológicos, se partirá de la categoría **intergénesis**, recuperada en los textos del propio Bagú, la cual se pondrá en diálogo con la noción de imaginación sociológica propuesta por C. Wright Mills. Sobre este andamiaje teórico-conceptual se buscará desentrañar la red conceptual e intelectual que se configuró en el CELA en torno a la trayectoria de Sergio Bagú. Mediante estos conceptos, se buscará esbozar la manera en que el conocimiento sociológico, puede utilizar al conocimiento histórico y biográfico como elementos considerables y útiles para el análisis.

En el segundo capítulo se pretende, con la revisión de elementos sociohistóricos, analizar el surgimiento del CELA (1960), en el interior de la FCPyS, así como destacar los factores relevantes (como la clausura de la FLACSO-Chile (1973), debido al golpe militar contra Salvador Allende, y de otros espacios institucionales en la región), que dieron lugar a la llegada de intelectuales latinoamericanos (entre los que se encuentra Sergio Bagú) en la década de los setenta del siglo pasado.

Para lo anterior, se destacará la configuración de tres generaciones intelectuales, la cuales fueron partícipes en la constitución de un microclima intelectual en el interior del CELA. Por lo tanto, el periodo analizado será de 1960 al 2002. Para lograr la construcción de esas generaciones se pondrá en diálogo la noción de intergénesis de Bagú con los conceptos de microclima intelectual del historiador Francois Dosse y el de campo intelectual del sociólogo Pierre Bourdieu.

En el tercer capítulo, se presenta y desarrolla la dimensión analítica del trabajo, y está dedicado a estudiar la impronta intelectual de Sergio Bagú en el CELA, mediante el intento de respuesta de las siguientes preguntas:

1. ¿Quién fue?
2. ¿De dónde venía?
3. ¿Cuáles fueron las clases que impartió durante su estancia en el CELA-UNAM?
4. ¿Qué textos publicó?
5. ¿Qué tesis dirigió?
6. Para, finalmente, discutir si efectivamente ¿Se configuró una red intelectual en torno a Sergio Bagú durante su estancia en el CELA?

Las respuestas a estas preguntas conllevan dos objetivos tácitos:

1. Recuperar la trayectoria de Sergio Bagú, llamando la atención en su producción intelectual y en la necesidad de un análisis riguroso en el presente;
2. Colocar al CELA como un microclima intelectual que potencializó la construcción de una intergénesis latinoamericana desde México, en la que se dio como uno de los resultados la impronta de Sergio Bagú.

En términos metodológicos y aplicativos las preguntas serán respondidas de la siguiente manera:

1. Para las primeras cinco preguntas (¿quién fue?, ¿de dónde venía?, ¿cuáles fueron las clases que impartió durante su estancia en el CELA-UNAM?, ¿qué textos publicó?, ¿qué tesis dirigió?), se echará mano de materiales impresos (libros, archivos institucionales, revistas especializadas en el tema, fuentes hemerográficas), así como material audiovisual (vídeos, cintas de audio).
2. La última pregunta será, de manera extraordinaria, un eje que nos permitirá anclar nuestra investigación con futuros trabajos y así abrir nuevas propuestas de análisis.

Como se ha venido subrayando en la presente introducción, la idea de resaltar la trayectoria de Sergio Bagú y vincularla con la historia del CELA, servirá para exponer la correspondencia que existe entre el pensamiento intelectual de un autor y las condiciones sociales concretas de su producción. Lo que se intentará argumentar y demostrar en el análisis, es que un pensamiento heterodoxo —como el de Sergio Bagú—, obligadamente fue construido en diálogo con otros autores y autores, en un espacio tiempo concreto.

Para concluir el trabajo, se expondrán las reflexiones, nuevos cuestionamientos y preguntas que hayan surgido de la presente investigación, con el objetivo de abrir el campo a las lecturas críticas y a los posibles debates.

Capítulo 1.

1. Introducción: La intergénesis como punto de partida para entender la realidad social

En su texto, *Tiempo, realidad y conocimiento*, publicado en 1970, Bagú desarrolla la categoría de intergénesis para colocar al ser humano como fundamento y constructor del conocimiento social. Dicha categoría surgió como una crítica al andamiaje teórico impuesto desde Occidente.¹⁹ Con la intergénesis, se propone que el conocimiento no debe reproducirse mecánicamente, sino que necesita formularse para explicar los fenómenos humanos, atendiendo a la particularidad de los contextos históricos.

En ese sentido, en el primer apartado se desarrolla la categoría de intergénesis, para entenderla como una construcción humana, histórica, analítica acerca de la realidad humana y su conocimiento. Con este análisis se pretende mostrar toda su fortaleza conceptual para el análisis sociohistórico.

En un segundo apartado, vinculamos la categoría de intergénesis con la propuesta de la imaginación sociológica de C. Wright Mills, pues sostenemos que ambas proyectan un vínculo entre lo humano y lo socio-histórico, como base para el desarrollo de conocimiento sociológico. Este diálogo conceptual, nos servirá para

¹⁹ Raquel Sosa afirma que: “a los efectos en el pensamiento de la dominación europea se les atribuyó carácter de universalidad, en tanto que al peculiar modo de funcionamiento, estructura y rigidez europeos se les otorgó el calificativo de racionales, y encaminados al progreso” en Sosa, Raquel (2005), “Los conceptos de tiempo y realidad social en perspectiva universal”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

explorar las nuevas interpretaciones que han surgido en América Latina, mediante la propuesta de una Sociología Histórica en clave latinoamericana, misma que ha sido apoyada por Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Matías Giletta, entre otras y otros.

En un tercer apartado, se cuestionan las fortalezas y debilidades de la SH en clave latinoamericana, al contrastarla con los análisis de otros autores que se inclinan por la precisión del objeto de estudio de la Sociología Histórica, en donde dialogaremos con Dohgan y Pahre, Ramón Ramos y Theda Skocpol.

1.1 ¿Cómo surge la categoría de intergénesis?

Bagú, en *Tiempo, realidad y conocimiento*, se empeña en construir una epistemología que permita cuestionar los postulados científicos de Occidente. Para ello echa mano de su propia condición humana: sus vivencias y las relaciones que entabló durante su trayectoria intelectual en diversos países latinoamericanos.²⁰ En el apéndice de esta obra expresa un argumento que respalda lo dicho:

²⁰ Nuestro autor no atribuye la obra a una práctica solitaria o a su propia genialidad creadora. Por el contrario, expresa que su realización fue desarrollada gracias a su labor docente y al constante diálogo con colegas, compañeros y alumnos. “Algo de lo que hemos aprendido enseñando está volcado en estas páginas. Hay algunas experiencias docentes particularmente ligadas a lo que aquí decimos: los cursos sobre sociología económica y sobre historia económica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; el curso sobre introducción a las ciencias del hombre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina; varios cursos de temporada en la Universidad de la República, Montevideo; el Seminario sobre contenidos socio-económicos de la política internacional en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile; el seminario sobre corrientes migratorias internas en la Universidad Tecnológica de Piura, Perú; el curso sobre teoría de la historia en el Instituto Pedagógico de Caracas (...) nos fue así mismo útil el debate sobre dos fragmentos de este trabajo en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología, en México (...) el resto de nuestro aprendizaje lo extrajimos conversando sin tasa ni medida, en tantos países de América Latina y en

En cierta medida, esta obra tiene el valor de un testimonio. De viajar y ver en América Latina —miseria y opresión en un marco de enormes recursos naturales—, de estudiar sus problemas y de la tarea de cátedra fue surgiendo una grave duda. De la que hay una teoría del fenómeno social que se encuentra radicalmente sobrepasada por la realidad. Es la elaborada en los centros culturales de Occidente y traducida en América Latina al idioma vernáculo. En esa teoría hay porcentaje grande de hallazgo; otro, mucho mayor, de culteranismo y artilugio profesional.²¹

Raquel Sosa, comenta que este trabajo “introduce a los lectores latinoamericanos en las dificultades de un autor que ha recorrido la región y observa el abismo entre la miseria, la opresión de sus pobladores y las vastas riquezas naturales de su geografía”, lo que implicaría “que las teorías elaboradas en los centros culturales de Occidente hayan sido desbordadas por los fenómenos sociales de la región”.²²

Para Bagú, la teoría impuesta por Occidente en la región ha sido heredera de la conquista, colonización y violencia en contra de los pueblos latinoamericanos, pues ha negado la realidad para sustentar una explicación que poco o nada se asemeja con las necesidades estos países. Al mismo tiempo, las ciencias sociales y las teorías occidentales conllevaron la justificación de un “horizonte limitado desde el que se impusieron comportamientos, formas de organización social y maneras de interpretar presuntas regularidades en distintas zonas del mundo”.²³

La necesidad de una teoría que explique la realidad latinoamericana, lo que significa el derecho a conquistar la autonomía en las ideas y las acciones, llevó a

el contacto con la masa popular y la juventud”. Bagú, S. (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, D.F, Siglo XXI editores, pág.2.

²¹ Ibid.1.

²² Sosa, R. (2005), “Los conceptos de tiempo y realidad social en perspectiva universal”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores, pág. 70.

²³ Ibid. 70.

Bagú a escribir un “primer mensaje de ese repensar en libertad (...) una propuesta sobre los puntos de partida”. Uno de esos puntos de partida es lo humano y su conocimiento: la intergénesis.

1.2 El ser humano como personalidad: la intergénesis como proceso humano y social

En las primeras páginas del libro, Bagú afirma que “que no hay ser humano sino en el contacto con otros seres humanos”.²⁴ Para desarrollar esa propuesta lo hace mediante dos escalas: una biológica-orgánica y la otra social-cultural.

Hay dos escalas de complejidad en esta condición. En una, el ser vivo es o no es, vive o muere según se mantenga, o no, su íntima conexión con otros seres de su especie, como en los casos del hombre y algunos organismos muy elementales. En otra, el ser vivo sólo puede llegar a ser —es decir, desarrollar su potencial— mientras mantenga esa íntima conexión (...) en la primera escala lo que está en juego es la existencia misma del individuo; en la segunda, el grado de desarrollo de su existencia.²⁵

De esta manera, sugiere que el ser humano para desarrollarse en toda su potencialidad necesita del contacto y la interacción con otros seres humanos, como condición para la existencia. Con esto “(...) queda eliminada cualquier concepción de lo humano como dado, en toda su realidad, desde que el hombre como individuo surge a la vida”.²⁶ El ser humano se hace, no nace.

²⁴ Bagú, S. (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, D.F, Siglo XXI Editores, p.7.

²⁵ Ibid. 7

²⁶ Ibid.8.

Bagú, bajo una premisa de Marx y Engels,²⁷ sostiene que no puede existir conocimiento o ciencia sin seres humanos. Pero sugiere dos observaciones para justificar el argumento:

1. El desarrollo mental posible de un ser humano es la consecuencia de una conformación del cerebro que ya existe en las etapas primeras de la historia de la especie, cuya antigüedad se calcula en centenares de miles de años (...) así como en una etapa muy temprana en la historia personal de cada individuo. Entre el punto de partida de la historia personal de un ser humano normal cualquiera y su edad adulta hay una línea de desarrollo efectivo de la capacidad mental extraordinariamente más prolongada que la que se tiende entre los dos polos correspondientes en la historia de cualquier otro ser vivo de una especie no humana.
2. La posibilidad de que el individuo hombre recorra esa distancia depende de cierto medio bioquímico aún no bien conocido, y del tipo de participación que ese individuo tenga en la producción de la realidad social. En una magnitud mucho mayor que cualquier otro sistema de materia viva, el sistema nervioso de un ser humano necesita para su desarrollo del constante intercambio con los de otros seres humanos. Ese intercambio se efectúa por medio de un orden instrumental formado por un complejo de signos convencionales simbólicos y otros órdenes instrumentales simbólicos.²⁸

Sergio Bagú, no observa lo biológico y lo social como algo separado, sino que lo hace una manera dialéctica, al mostrar que ambas dimensiones aparecen en un constante intercambio. La noción intercambio, sin embargo, no resulta precisa ni fiel a su propuesta, por tal motivo propone la categoría de intergénesis. Pues, los seres humanos se intergeneran recíproca e incesantemente.

La realidad social, esa intergénesis de lo humano, es nuestra condición de vida y, a la vez, la materia de nuestro conocimiento de lo social. Esos dos polos de la relación, sin fundirse, sólo se explican cómo partes de un mismo proceso (...) esforzarse por conocer es a partir de la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización. Es el primer requisito de toda ciencia.

²⁷ “La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos y vivientes” en Marx y Engels, *La ideología alemana*, citado en: Bagú, S. (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, D.F, Siglo XXI editores, p.8.

²⁸ *Ibid.*9-10.

Esforzarse por conocer el conocimiento de lo social y lo social mismo es suponerles organizados. Ni lo social es un azar, ni lo conocemos por azar.²⁹

Por tal razón, el conocimiento de lo social y lo social son dos dimensiones de una misma cuestión, en donde el conocimiento y la construcción de nuestra realidad social se funden de una manera organizada y dinámica. *Pues, bajo la perspectiva de nuestro autor: todo proceso histórico es una realidad social; al mismo tiempo, toda realidad social es histórica y por lo tanto humana.*

1.3 La intergénesis como aptitud epistemológica

Hasta el momento se ha explicado la intergénesis como la realidad social en su conjunto; como un intercambio entre humanos que producen ciertos signos que permiten el desarrollo social de la vida. No obstante, para Bagú, la intergénesis también representa una manera de conocer al mundo. Pues, “conocer es un proceso de la materia viva. La posibilidad de conocer cómo conoce el hombre —es decir de construir una teoría del conocimiento— depende, entre otras condiciones históricas, de cómo vaya progresando la investigación sobre la materia viva”.³⁰

Esa materia viva, el ser humano, desde una visión biológica y orgánica tiene la capacidad de captar estímulos del medio ambiente, lo cual desde una perspectiva fisiológica, el conocer dependería, únicamente, de una parte externa (el medio ambiente), y de una parte interna (las células, las capacidades neurológicas, los sentidos). En otras palabras:

²⁹ Ibid.11.

³⁰ Ibid.160

La capacidad de captación de estímulos, procedentes del medio exterior y, a la vez, del medio interior, está sorprendentemente desarrollada en el ser humano. Se ha calculado que no menos de un millón de impulsos nerviosos llegan cada segundo al sistema nervioso central. Muy pocos llegan al cerebro y muchos menos a aquellas partes de éste que actúan directamente en la elaboración de la idea. Este proceso, desde su primera hasta su última etapa, requiere de una actividad selectiva de una magnitud colosal: el sistema nervioso, incesantemente y en inmensa escala, examina, selecciona, ordena, clasifica, elimina, almacena, transmite e interpreta algunos datos, algunos de origen interno y otros externos.³¹

Lo anterior nos muestra que el ser humano, en realidad, no puede captar todo lo que ve o escucha, sino que selecciona y almacena lo que decide ver y escuchar. Sin embargo, esa decisión no es “al azar, sino obedeciendo a necesidades del propio funcionamiento del sistema o a acomodamientos transitorios que pueden ser la consecuencia de una decisión voluntaria o bien producirse sin intervención de la consciencia”.³² Por lo tanto, la capacidad del ser humano es aprehendida y adiestrada por el entorno:

En el hombre normal, ese adiestramiento forma parte de su socialización (educación en el seno del grupo familiar; educación institucionalizada; educación no institucionalizada; etcétera). En el enfermo o el accidentado, el adiestramiento se presenta a destiempo a modo de técnica dificultosamente aprendida. Sin ese adiestramiento, el hombre normal no vería lo que ve no oiría lo que oye).³³

Por ese motivo, Bagú no piensa en el ser humano como un ente pasivo que, solamente, recibe, aprende y reproduce estímulos internos y externos. Nuestro autor, piensa en el ser humano como un ente activo que tiene la capacidad de crear y transformar el conocimiento. Pues, “la mente humana no almacena datos, sino que, probablemente, crea sin cesar nuevas posibilidades”, en ese sentido,

³¹ Ibid.161.

³² Ibid.162

³³ Ibid.163.

“nada hay que no transforme; nada hay en él que no pueda provocar transformaciones aún sin la intervención de agentes externos. El humano nunca entra en reposo completo”.³⁴ Pues, el conocimiento es una parte sustancial de la existencia humana y solamente se deja de conocer, cuando muere esa materia viva.

De acuerdo con esto, si el humano es la base creadora de la realidad social por medio de la intergénesis, el cual es una entidad compleja en sí misma por cuestiones orgánicas y culturales, entonces la realidad social no puede ser algo elemental y simple. Bagú lo explica de la siguiente manera:

Recordemos, una vez más, que la realidad social es una intergeneración entre seres humanos. Si la personalidad humana fuera elemental, la realidad social también lo sería. La colosal complejidad de una es la condición de la colosal complejidad de la otra. En rigor, no son dos complejidades: son una sola. Por eso sospechamos que la creciente complejidad de lo social en el correr de la historia ha ido alterando el medio físico-químico que engendra la personalidad humana.³⁵

Por lo tanto, el conocer la realidad social es un acto humano y arduamente complejo, ya que requiere de la acción transformadora en la realidad en que vive, lo que significa modificar las condiciones para seguir creando conocimiento y abarcando nuevos espacios. En este sentido, “conocer es transformar. Además, por tratarse de materia viva en el más alto grado de complejidad, el proceso del conocimiento se cumple en virtud de cierto equilibrio funcional totalizador, que nos permite hablar de un universo del conocimiento”.³⁶

³⁴ Ibid.165

³⁵ Ibídem.

³⁶ Ibídem.

En tanto que el universo de conocimiento humano es algo complejo y totalizador del mismo modo los sueños, las ideas y la imaginación son elementos que sirven para transformar esa realidad. En el siguiente apartado, cuando abordemos la propuesta de C. Wright Mills, veremos que la construcción de la imaginación sociológica depende, estrechamente, del vínculo de los seres humanos con la realidad social desde una perspectiva histórica, creadora y dinámica.

1.4 La propuesta sociológica de C. Wright Mills

A partir de una resignificación del trabajo de los fundadores (Marx, Weber, Durkheim), y como una crítica a las teorías estructural-funcionalistas de su tiempo (particularmente a la de Talcott Parsons), Wright Mills propone la imaginación sociológica como una manera de dar vuelta a la tuerca de las teorías sociológicas clásicas. En su propuesta, la biografía y la historia, es decir, el análisis de las grandes estructuras y los niveles más profundos de la subjetividad humana tienen una estrecha relación y se complementan.

En ese sentido, la imaginación sociológica, se desarrolla bajo la idea de que las personas carecen de la posibilidad de explicar la relación de su vida privada, con los procesos históricos que se mueven en la estructura social en que viven. Esta imposibilidad de explicar la propia existencia es resultado de que “sus visiones y facultades se limitan al habitual escenario del trabajo, de la familia, de la vecindad (...) y cuanto más cuenta se dan, aunque sea vagamente, de las ambiciones y de

las amenazas que trascienden de su ambiente inmediato, más atrapados parecen sentirse”.³⁷

Cuando el autor hace referencia a “las ambiciones y amenazas” se refiere situaciones externas al individuo, tales como la guerra, el desempleo, la violencia. Mills, ante esa problemática, trata de explicar que esa historia desconocida e “imposible de acceder” por medios propios es, paradójicamente, la historia de hombres y mujeres concretas.

Cuando sobrevienen guerras, un agente de seguros se convierte en lanzador de cohetes, un oficinista en un experto en radar, las mujeres viven solas y los niños crecen sin padre. Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas. Pero los hombres, habitualmente, no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones institucionales. Por lo común, no imputan el bienestar de que gozan a los grandes vaivenes de la sociedad en que viven.³⁸

Para explicar esas problemáticas, Mills propone desarrollar una cualidad que permita interrelacionar a los seres humanos con la sociedad; a las biografías con la historia social; al yo con el mundo. Esto deviene en la consolidación de *una imaginación sociológica*.

³⁷ Mills, C. (2000), *La imaginación sociológica*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, pág. 23.

³⁸ *Ibid.* 23

1.5 ¿Cuáles pueden ser los resultados de desarrollar dicha imaginación?

La primera premisa de la imaginación sociológica radica en que el individuo, solamente, puede comprender su propia experiencia y evaluar su destino propio, al colocarse dentro de su época.

Hemos llegado a saber que todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. Por el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de la historia, aun cuando él está formado por la sociedad y su impulso histórico (...) la imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad.³⁹

De esta manera, autores como Sergio Bagú o el mismo C. Wright Mills, al colocarse como partícipes de su tiempo, construyeron la capacidad de un tipo de imaginación sociológica, la que les permitió desarrollar hipótesis, reflexiones e incluso utopías. El posicionarse como creadores de su entorno, a su vez, también les permitió intergenerarse con los otros miembros de su comunidad y de este modo crear nuevo conocimiento que diera las pautas de una transformación. En esto encontramos ciertas similitudes entre la intergénesis baguniana y la imaginación propuesta por Mills.

En términos teórico-metodológicos, cualquier investigador que pretenda captar una pequeña parte de la realidad, tiene la necesidad de relacionar la historia social y con su biografía. Dicha capacidad es, necesariamente, producto de asumir que

³⁹ Ibid. 26.

el investigador es un ser humano y que, por lo tanto, para desarrollar conocimiento, depende de la intergénesis en que habita. Por lo tanto, el conocer es conocer el momento histórico y lo que significa lo histórico.

De esta manera, la propuesta de una imaginación sociológica de Mills y la categoría de intergénesis de Sergio Bagú, tienen la apertura de entrar en dialogo, pues en ambas visiones los seres humanos, a pesar de las contradicciones y restricciones estructurales de la realidad social, tienen un cierto protagonismo a la hora de crear nuevo conocimiento histórico y social.

1.6 Los usos de la historia y la propuesta de una sociología histórica

Para C. Wright Mills, “la ciencia social trata de problemas de biografía, historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales”⁴⁰ y le resulta un problema que las nuevas generaciones de sociólogos hayan abandonado dicha tradición, pues carecen de las herramientas para estudiar los problemas en su complejidad. Ante esta problemática, advierte que “toda sociología digna de ese nombre es una sociología histórica”,⁴¹ lo que exige a las y los representantes de la disciplina que hagan un uso intensivo de las herramientas históricas, pero al mismo tiempo, de las psicológicas. De esta manera, en su concepción sociológica, propone un estrecho diálogo entre sociología, historia y psicología social. El sociólogo al echar

⁴⁰ Ibid. 157.

⁴¹ Ibid. 160

mano de esos recursos, evitará caer en una descripción apresurada, logrando responder a sus cuestiones teóricas de una forma dinámica y detallada.

Bagú, por ejemplo, utilizó las herramientas de la historia e incluso de la psicología. En sus trabajos *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructuras social de la colonia* (1952), al nutrirse con un gran acervo histórico pudo romper con los esquemas teóricos de una época, y proponer a América Latina como una sociedad capitalista en contra de la visión estandarizada que veía a la región como sociedad feudal. Por otro lado, en sus primeros libros *Almafuerte. Discursos completos* (1933) y *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud* (1936), realiza un dialogo entre los procesos históricos de esos años y los representa por medio de la figura de un hombre. Así, logra una articulación rigurosa entre historia, biografía y sociedad. Pedro Daniel Weinberg escribe que:

La publicación de su *Estructura social de la colonia* y de su *Economía de la sociedad colonial*, a finales de los cuarenta o comienzos de los cincuenta, constituye el rompimiento de la interpretación clásica de lo que hasta ese momento se consideraba en este terreno: es él quien introduce los componentes de la organización capitalista en la comprensión de ese orden.⁴²

Por ese motivo, cuando los análisis sociológicos abogan por la precisión conceptual sin recurrir a la historia y a la biografía, pueden resultar estáticos, con una mirada estrecha y con poco dinamismo. La sociología histórica, propuesta por Mills y ejemplificada con Bagú, ha permitido conocer cómo se articulan los pequeños espacios con las grandes estructuras. Lo anterior demuestra que nunca han existido leyes sociales, sino un crisol de formas de transformación, en donde

⁴² Weinberg, P. (2005), "Palabras de Pedro Daniel Weinberg", en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores, pág. 197.

se observan la participación de los seres humanos y no el movimiento de estructuras.⁴³

Por otra parte, la mirada histórica permite romper con la universalidad de las explicaciones científicas occidentales. Pues, al hacer comparaciones históricas y regionales con respecto a Europa, se pueden plantear diferencias teóricas y conceptuales. Este punto puede ser representado por algunas propuestas de la teoría social latinoamericana, las cuales mediante estudios históricos y comparativos lograron dar cuenta de las diferencias estructurales que nuestra región tenía con los países europeos.

En última instancia, la sociología puede nutrirse de otras disciplinas como el psicoanálisis y la psicología social. Mills afirma que “no puede entenderse la vida de un individuo sin referencias a las instituciones dentro de las cuales se desarrolla su biografía”.⁴⁴

Esto releva esas relaciones que se establecen entre la institución, el contexto histórico y las distintas personalidades de cada uno de los individuos, lo que puede arrojar información acerca de las trayectorias, tal como lo hizo Bagú en los libros citados anteriormente.

Mills utiliza el concepto del “hombre puritano”, retomado de Max Weber para describir los móviles y las funciones sociales del individuo dentro de las instituciones sociales, religiosas y económicas. En este sentido, “el uso que hace

⁴³ Este es un tema que supone una complejidad mayor y remite a la diferenciación entre acción y estructura y a su condicionalidad recíproca. No hay seres humanos en abstracto ni estructuras que puedan prescindir de los primeros. La idea de estructura, por su parte, no necesariamente remite a cosas sino a relaciones también, a formas de socialización y modos en los que se organizan como, por ejemplo, la historia, la sociedad, la biografía misma.

⁴⁴ Ibid. 174

Weber de la noción de estructura le permitió trascender el conocimiento que de sí mismo y de su ambiente tiene el individuo”.⁴⁵ Lo anterior, plantea las bases para sugerir que la sociedad está intergenerada por individuos, con diferentes personalidades, pero con la capacidad de transformar su realidad por medio del conocimiento de la misma.

En las propuestas de Mills y Bagú, la sociología aparece como una disciplina que puede dialogar con otras como la historia, la demografía, la psicología, ya que no existe solamente una forma de hacer sociología sino diferentes intereses de investigación. Por lo tanto, el oficio sociológico, como veremos más adelante, aparece como una artesanía intelectual.

1.7 La sociología como una artesanía intelectual

En “La artesanía intelectual”, ensayo que aparece como apéndice de su obra *La imaginación sociológica*, Wright Mills reivindica el lugar del sociólogo y lo convierte en un oficio artesanal. Retomamos dicha propuesta pues los adscritos a lo que se conoce como sociología histórica en clave latinoamericana, recuperan la idea de Mills y la aplican en sus propias prácticas académicas y docentes. En ese sentido, Verónica Giordano expresa:

Mi ámbito de trabajo es la sociología histórica y como ámbito de hibridación de disciplinas, somos un poco extraños en el terreno de la historia y un poco extranjeros en el terreno de la sociología y eso ha tenido siempre sus ventajas y sus desventajas. La ventaja que encontramos que ese ámbito de hibridación, de trabajo en los márgenes de las disciplinas, permite una soltura mayor que en la que se habilita cuando uno está en el canon, en el

⁴⁵ Ibid. 175

centro, en el corazón de una disciplina. Y, en el trabajo desde los márgenes, apostamos a la investigación como un proceso creativo. Dentro del campo de la sociología histórica uno de los referentes ha sido Charles Wright Mills que escribió un libro en 1960, La imaginación sociológica, al final de ese libro en uno de los capítulos habla de la investigación como artesanía intelectual. Bueno, mi trabajo en el aula, entonces, es un poco reproducir el trabajo artesanal, el trabajo de taller, donde se involucran procesos creativos que a veces no tienen que ver con la ciencia, con el canon científico al estilo decimonónico pero que a través de los años encontré que tiene mejores resultados. Así que, el trabajo en las aulas, los talleres de investigación que dicto, trato de recuperar experiencias que son ajenas al campo de la ciencia pero que, de algún modo, las encuentro emparentadas.⁴⁶

Asimismo, dicho grupo de académicas y académicos afirman que, en la región latinoamericana, Bagú fue uno de los representantes de un artesano intelectual.

En ese sentido, Wright Mills afirma que:

(...) como estudiantes, tenéis la excepcional oportunidad de proyectar un tipo de vida que estimule los hábitos de la buena artesanía. El trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera; sépalo o no, el trabajador intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las posibilidades del buen trabajador.⁴⁷

En esa cita, el sociólogo-artesano, no aparece como algo mecánicamente asignado sino, por el contrario, como representante de un oficio flexible y que puede adaptarse a las necesidades del tema.

A partir de esa postura, Mills sugiere al sociólogo que emplee su propia experiencia, en el proceso de investigación, mediante la organización de un diario.

⁴⁶ FCPyS/UNCUYO, (29/08/2016), “Verónica Giordano” (archivo de vídeo), YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BTw3BOfjisE>.

⁴⁷ Ibid. 206.

En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores intelectuales, procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite también conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar «ideas marginales»: ideas diversas que pueden ser sub-productos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa.⁴⁸

Dicho archivo tiene el objetivo de capturar la experiencia del artesano, lo cual es una fuente de trabajo original y una manera de mantener despierta la propia subjetividad, ya que “ayuda a formaros el hábito de escribir”, “controlar vuestra propia experiencia”.⁴⁹

Tanto en la propuesta de Wright Mills como en la de Bagú se puede apreciar que la experiencia del artesano es fundamental para la creación de un trabajo. Pues ambas visiones intentan, desde sus diferentes enfoques y contextos, de criticar la práctica académica que se enfrasca en estandarizaciones. En ese sentido, el cientista social tiene la obligación de escribir sus planes, no solamente, como mero trámite burocrático, sino como una herramienta útil para su oficio:

Un investigador social activo que avanza en su camino debe tener siempre tantos planes, que es tanto como decir ideas, que se pregunte constantemente: ¿En cuál de ellos trabajaré?, ¿debo trabajar, después? Y debe llevar un pequeño archivo especial para su agenda principal, que escribirá una y otra vez para sí mismo y quizá para discutirla con amigos.⁵⁰

⁴⁸ Ibid. 207.

⁴⁹ Ibid. 208.

⁵⁰ Ibid.209.

En lo anterior, al igual que la categoría de intergénesis planteada por Bagú, el conocimiento es algo individual y al mismo tiempo social ya que necesita de los diálogos con otros para poder madurar. El trabajo no es un soliloquio sino una conversación entre el yo, la historia y la sociedad. Una intergénesis.

Mills concibe a este dialogo como la conformación de una **comunidad de sociólogos**, como un espacio de “intercambio amplio e informal” de esos archivos de planes entre los investigadores. En ese sentido, la comunidad mantiene ese intercambio mediante problematización de métodos, teorías y experiencias. Por lo tanto, se rechaza la idea de una comunidad asentada en torno a un bloque monolítico de problemas y un lenguaje cifrado.⁵¹ Por lo que advierte que “para superar la prosa académica tenéis que superar primero la pose académica”.⁵²

Wright Mills resume su propuesta de la siguiente manera:

1. Ser artesanos. Huir de procedimientos rígidos. Desarrollar la imaginación sociológica. Evitar el fetichismo del método y la técnica.
2. Desarrollar la expresión clara y sencilla.
3. Formular interpretaciones transhistóricas, pero no olvidar jamás la necesidad de estar siempre en contacto con la realidad histórica.
4. Huir de la limitación del estudio de pequeños ambientes. Poner en relación estos ambientes con las estructuras sociales.
- 5) Evitar la especialización imperante en las ciencias sociales. Buscar la plena comprensión comparativa de las estructuras sociales.
- 6) Trabajar los problemas de la historia, de la biografía y de la estructura social.
- 7) Saber que se es heredero de la tradición del análisis social clásico. Comprender por tanto a los hombres y mujeres como actores históricos y sociales, no aislados.
- 8) No permitáis que las cuestiones públicas, tal como son formuladas oficialmente, ni las inquietudes tal como son privadamente sentidas, determinen los problemas que escogéis para estudiarlos. Sobre todo, no renunciéis a vuestra autonomía

⁵¹ Este tema lo abordaremos en el segundo capítulo cuando hablemos del CELA y la importancia del microclima intelectual.

⁵² Ibid. 229.

moral y política, aceptando en los términos de cualquier otra persona la practicidad antiliberal del *ethos* burocrático ni la practicidad liberal de la dispersión moral.⁵³

Tanto Bagú como Mills pensaron en la sociología como un oficio artesanal, social y comunitario. El desarrollo de esa imaginación sociológica, producto de las diferentes intergénesis en donde se inmiscuyeron, les permitió desarrollar propuestas alternativas a las convencionales. Ambas concepciones sociohistóricas, contribuyeron de alguna manera, en la consolidación de una comunidad de sujetos defensores de una Sociología Histórica en clave latinoamericana. En dicha comunidad, el foco de análisis está colocado en la complejidad de la realidad latinoamericana. En el siguiente apartado analizaremos algunas de esas propuestas.

1.8 La aventura de la imaginación sociológica latinoamericana

“Una aventura de imaginación” frase que, Verónica Giordano y Waldo Ansaldi, retoman en el primer tomo de su libro *América Latina. La construcción del orden*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, cuando recibió el premio nobel de literatura en 1992. Esa frase contundente, García Márquez la empleó para definir las diferentes imágenes que, escritores e intelectuales, habían expresado para la región:

(...) “el continente del futuro”, para George Hegel; no descubierto sino “inventado”, según Edmundo O’ Gorman; y cuya historia no es “sino una crónica de lo real-maravilloso”, Alejo Carpentier *dixit*. América Latina ese “Extremo Occidente”, según la expresión de Alain Rouquié, que Fernand Braudel percibió “como un continente inmenso”, cuyos “habitantes se

⁵³ Ibid. 235-236.

mueven en una sede humana inmensamente vasta”, toda vez que “el espacio es desmesurado y emborracha a los hombres” (...).⁵⁴

Este vuelo a la imaginación emprendido por diversos autores eran metáforas para dar nombre y sentido a “la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia” los cuales “son resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento y no una fabulación urdida”.⁵⁵

Por esa diversidad de imágenes novelescas e irreales que se le dotaron a la región, Ansaldi y Giordano, asumen la responsabilidad de realizar análisis desde “la perspectiva de una totalidad latinoamericana hecha de unidad y diversidad, pero en la cual la unidad no debe ser un *a priori* ni la diversidad una causa de desconcierto”.⁵⁶ Esa visión compleja es la mirada de los seres humanos que se asumen como latinoamericanos y latinoamericanistas.

(...) nos reivindicamos como latinoamericanos y latinoamericanistas, estudiosos que toman a América Latina como objeto de investigación (...) defendemos la necesidad de contar con grandes síntesis explicativas, asumiendo todos los riesgos que, sin duda, tienen las generalizaciones. Asumimos, también, que para hacer esas grandes síntesis se necesitan estudios particulares, pero estudios particulares —sean de “historia local”, “historia regional”, “historia popular”, “historia de género”, entre tanta fragmentación disciplinaria (...).⁵⁷

Para dicha apuesta, ambos autores, defienden el derecho a pensar, comprender y explicar a América Latina como una totalidad llena de particularidades, pues “como afirmó alguna vez el argentino Sergio Bagú, América Latina es una realidad

⁵⁴ Giordano, V. Ansaldi, W. (2012), *América Latina. La construcción del orden*. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Ariel, pág. 21.

⁵⁵ Ibid. 22.

⁵⁶ Ibid. 24.

⁵⁷ Ibid. 24.

compuesta de muchas diversidades”.⁵⁸ Una intergénesis repleta de otras intergénesis, diríamos nosotros para complementar el argumento de los autores.

Ante esa multiplicidad de temas, enfoques y visiones, Ansaldi y Giordano, retoman también la actitud liberadora de una práctica intelectual híbrida y latinoamericana que “Sergio Bagú consideraba tributaria de las ideas de los colonizadores: la mera traducción. Frente a ella reivindicaba el esfuerzo de los intelectuales de la región, por crear una teoría a partir de la realidad, por ellos vivida”.⁵⁹ Por esos motivos, ambos sociólogos, proponen “una sociología histórica de los últimos doscientos años de América Latina”, una sociología histórica en clave latinoamericana.

1.9 Puntualizaciones acerca de la Sociología Histórica en clave latinoamericana

La sociología en nuestra región, como se ha mencionado, al igual de lo sucedido en América del Norte o Europa, no ha tenido una conformación homogénea. De manera que aún resulta necesario hilar las discontinuidades, las rupturas que se abrieron, con el objetivo de entender el porqué de esa conformación.

De acuerdo con Verónica Giordano: “En América Latina, la sociología lleva la marca de ineluctable de la interdisciplinariedad, o mejor dicho, de la hibridación de disciplinas. Los diálogos y tránsitos entre fronteras disciplinarias son evidentes en los primeros pasos hacia la institucionalización de la sociología como

⁵⁸ Ibid. 25

⁵⁹ Ibid. 27.

ciencia”.⁶⁰ Este argumento lo respalda cuando se refiere a las diferentes profesiones de algunos de los sociólogos latinoamericanos más importantes:

Pensemos en Gino Germani (1911-1979) y su grado de Economía y Filosofía; en Pablo González Casanova (1922-) y sus primeras incursiones en la Historia y la Antropología; en Orlando Fals Borda (1925-2008) y sus estudios en Literatura Inglesa; en Edelberto Torres Rivas (1932-) y su título de Abogado. O Incluso en Sergio Bagú (1911-2002) y su multidisciplinariedad aun sin haber tenido un título universitario alguno.⁶¹

Lo anterior sugiere que las relaciones entre disciplinas sociales, en nuestra región, han sido frecuentes, aunque incómodas, especialmente cuando se ha buscado estandarizar las áreas de conocimiento. De tal manera que el núcleo de la disciplina latinoamericana no ha sido una ciencia demarcada sino el diálogo — a veces involuntario— entre diferentes disciplinas. En ese sentido, la SH en clave latinoamericana, es una heredera de la sociología crítica, pues retoma la “hibridación”⁶² y, la interdisciplina como fundamento de su práctica.

La cuestión sobre la “hibridación”, recuperada por Giordano, ha sido un debate no solamente para sociología en América Latina, sino para el razonamiento sociológico en general. Dohgan y Pahre afirman que “(...) la historia y la sociología han tenido siempre vínculos estrechos. Como ambas disciplinas son muy vastas y examinan a menudo los mismos fenómenos, tales lazos resultan inevitables”.⁶³

⁶⁰ Giordano, V. (2014), “La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana”, en Acosta, Y., Ansaldi, W., Giordano, V. (2015), *América Latina piensa América Latina*, Argentina, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, pág.106.

⁶¹ Ibid. 106.

⁶² Giordano, V. (2014), “La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales”, en Revista de la Red *Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Segunda Época, Año 1, núm. 1, Córdoba, pág. 16.

⁶³ Dogan, M.y Pahre, R. (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, pág. 217.

De esta manera, si lo histórico es un elemento constitutivo de la sociología desde su nacimiento como ciencia, entonces lo que actualmente denominamos como “sociología histórica es resultado de una serie de híbridos y no de uno solo”,⁶⁴ pues se ha nutrido de herramientas de la historia, la demografía, la literatura y la psicología, como lo vimos en las propuestas de Bagú y Mills. Por lo tanto, la sociología histórica, para nosotros, sería un intento por recrear una artesanía intelectual, en el sentido expuesto anteriormente.

Pero, ¿por qué la sociología histórica podría ser una artesanía intelectual?

En primera instancia, porque no existe un consenso aceptado de lo que significa la SH ya que, “no siempre es fácil determinar lo que distingue a un buen estudio histórico de un buen estudio sociológico. Pues ambos se esfuerzan en comprender la sociedad como un todo”.⁶⁵ De modo que el problema de la hibridación no proviene, necesariamente, del objeto de estudio, sino de la gran diversidad de prácticas.

En segunda instancia, proponer una estandarización del enfoque, desde un punto de vista metodológico, resultaría imposible. Aunque una posible salida a este problema estaría en limitar las relaciones y diálogos como una manera de respetar los campos acción de cada disciplina.

En este sentido, establecer límites entre disciplinas parece una tarea sencilla, pero no lo es en absoluto. Una forma de hacer esto sería afirmar que “los historiadores

⁶⁴ Ibid. 218.

⁶⁵ Ibid. 219.

estudian el pasado y los sociólogos el presente”;⁶⁶ o que los economistas estudian el mercado y los politólogos el Estado. Lo anterior, además de caer en el absurdo, sería una manera de pensar la realidad social desvinculada, como en su momento lo hizo Talcott Parsons y, posteriormente los sociólogos sistémicos.

Otra manera, más elaborada, estaría en etiquetar a la historia como una disciplina idiográfica y a la sociología como una disciplina nomotética. Esto lo hizo Wallerstein, cuando propuso la distinción entre los ideógrafos (los que se interesan en la narración e interpretación de acontecimientos históricos únicos), y los nomotéticos (los que buscan construir teorías generales, como en el caso de la corriente positivista, que defendía un enfoque parecido a las ciencias naturales).⁶⁷

Por su parte, Verónica Giordano da una respuesta en clave latinoamericana cuando afirma que: “en América Latina la interdisciplinariedad y la comparación fueron inherentes al surgimiento de las ciencias sociales institucionalizadas, constituyéndose en su identidad como tales”.⁶⁸

Para esta autora, la SH “clásica o macro” nace a fines de los años cincuenta en Estados Unidos, la cual se caracterizó por plantear preguntas sobre las transformaciones sociales, políticas y económicas a gran escala, por lo que entre sus estrategias de análisis más recurrentes estaba la comparación y el diálogo con otras disciplinas como la psicología, demografía y, por supuesto, la historia.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Wallerstein, I. (2007), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores.

⁶⁸ Giordano, V. (2014), “La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Segunda Época, Año 1, núm. 1, Córdoba, pág. 16.

En Wallerstein, por su parte, se encuentra un argumento que respalda aquel de Giordano cuando explica que, en Estados Unidos, al finalizar la Segunda Guerra Mundial aparecieron un grupo de sociólogos que, desde una postura marxista o weberiana, criticaron el ahistoricismo de algunos de sus colegas (principalmente los formados en los conceptos del estructural funcionalismo) en sus análisis sobre el cambio social.

Para esos científicos sociales, adscritos a una naciente sociología histórica, “el trabajo que hacían era menos cientista y más historicista. De tal manera que tomaban muy seriamente los contextos históricos específicos y colocaban el cambio social en el centro de la historia que relataban. Por lo tanto, sus obras no apuntaban principalmente a formular leyes (por ejemplo, de modernización), sino que más bien utilizaban reglas generales para explicar fenómenos complejos y cambiantes o interpretarlos a la luz de esos patrones generales”.⁶⁹

En América Latina, a diferencia de Estados Unidos, “la sociología histórica se afianzó no como un movimiento intelectual con el estructural funcionalismo parsoniano sino como un movimiento con el colonialismo intelectual y como una práctica científica comprometida con dar soluciones a las condiciones particulares de nuestras sociedades”.⁷⁰ Por lo tanto, se puede sugerir, aunque de manera hipotética, que la SH en su vertiente latinoamericana es heredera del bagaje construido por los pensadores críticos y teóricos críticos latinoamericanos, ya que

⁶⁹ Wallerstein, I. (2007), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores, pág. 49.

⁷⁰ Giordano, V. (2014), “La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana”, en Acosta, Y., Ansaldi, W., Giordano, V. (2015), *América Latina piensa América Latina*, Argentina, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, pág.114.

al tratar de constituir una ciencia, hilaron todo tipo de disciplinas formando, lo que hemos denominado, una artesanía intelectual.

Entonces, ¿qué significado tiene que la sociología histórica latinoamericana tenga una conformación híbrida?

Verónica Giordano, como se ha señalado, parte de la estrecha relación entre disciplinas como algo cotidiano en el qué hacer científico de América Latina, aunque dicha empresa se ha visto censurada por la estandarización científica. De modo que, Giordano resuelve el problema de la propia estandarización académica, aludiendo a la historia y a las formas cómo se consolidaron nuestras disciplinas.

En ese sentido, la adquisición de la perspectiva híbrida en los análisis sociológicos puede “brindar la posibilidad de abandonar la nociva posición de gendarmes de unas fronteras pretendidamente siempre idénticas a sí mismas y nos convoca a acompañar el movimiento histórico (de cambio) que tiende a recentrar las disciplinas a partir de colaboraciones e intercambios”.⁷¹ Esto se puede ver reflejado en la práctica intelectual de Sergio Bagú quien, como hemos expuesto, abarcó diferentes temas desde distintas disciplinas.

Para Dogan y Pahre, desde su perspectiva, “la palabra en cuestión significa (...) estar en las fronteras de la disciplina, incluso hallarse en la vanguardia. El progreso científico se realiza en círculos que no comparten el mismo centro, fenómeno certificado por la historia de la ciencia, donde la nueva frontera aparece

⁷¹ Giordano, V. (2010), “Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada en América Latina”, en *Trabajo y Sociedad*, núm. 17, Argentina, pág.42.

como fuente de **innovación científica**".⁷² Desde este enfoque lo que ha sucedido en la sociología latinoamericana, más que una deformación, sería una forma de innovar y construir nuevas nociones en el interior del razonamiento científico y sociológico.

No obstante, la empresa de hibridación tiene otras implicaciones, pues no se trata solamente de "que los científicos salgan de sus claustros disciplinarios", es decir, de una colaboración mecánica y tolerante entre ellos mismos, sino "de entrenarse y también entrenar a los estudiantes en el tránsito entre las fronteras y en la traductibilidad de las categorías".⁷³

Dicha característica, como veremos en el segundo capítulo, ha sido un rasgo distintivo del CELA-UNAM y de los académicos que han cruzado por sus pasillos, entre ellos Sergio Bagú.

De esta manera, los aportes de la sociología histórica, híbrida en clave latinoamericana se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. *El lugar del investigador.* Para dicha propuesta, el investigador necesita adiestrarse en el uso de categorías para construir una formación académica en la que se dialogue con otros colegas y los alumnos. Esto se vincula con la intergénesis de Bagú, misma que afirma que el conocimiento de lo social y lo social es, efectivamente, lo humano y su intercambio con los otros.⁷⁴

⁷² Dogan, M. y Pahre, R. (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, pág. 220.

⁷³ Giordano, V. (2010), "Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada en América Latina", en *Trabajo y Sociedad*, núm. 17, Argentina, pág.43.

⁷⁴ "La posibilidad de que el individuo hombre recorra esa distancia depende de cierto medio bioquímico aún no bien conocido, y del tipo de participación que ese individuo tenga en la

2. *Romper con la estandarización académica.* Para eso es necesario aprender a transitar de una disciplina a otra, de un enfoque a otro, lo que deviene en cierta flexibilidad teórica. Dicha flexibilidad, debe vincularse con un fuerte compromiso intelectual y una intensa rigurosidad teórica-metodológica. En ese sentido, Bagú fue un referente de la interdisciplinariedad y del compromiso académico.

3. *Romper con la prosa y la pose académica.* Waldo Ansaldi, propone hacer “lenguaje teórico de los elementos de la vida histórica y no viceversa”.⁷⁵ Lo anterior sugiere que, la teoría no debe imponerse a la realidad, sino que necesita atender a las necesidades y problemáticas históricas. Lo anterior nos remite a las propuestas de Mills y Bagú, las cuáles consistían en hacer de la sociología una disciplina atenta a los vínculos de la sociedad con historia social y la biografía, con el interés de buscar explicaciones articuladas e históricas.

Por lo tanto, la hibridación entre disciplinas y la perspectiva histórica en la sociología latinoamericana, han permitido abrir nuevas miradas ante las problemáticas planteadas en la realidad social. Asimismo, ha intentado romper con la rigidez teórica y conceptual, con la visión construir una artesanía intelectual, misma que permita pasar de una disciplina a otra sin perder la rigurosidad.

producción de la realidad social”, Bagú, S. (1983), *Tiempo, realidad y conocimiento*, México, Siglo XXI editores, pág. 9.

⁷⁵ Ansaldi, W. (2007), “A mucho viento poca vela. Las condiciones sociohistóricas de la democracia en América Latina. Una introducción”, en Waldo Ansaldi (coord.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

1.10 Debates en el seno de la Sociología Histórica: rupturas y acuerdos

De acuerdo con lo anterior, la construcción de la SH todavía presenta múltiples debates y contradicciones que necesitan señalarse con la intención de fortalecer a la disciplina y evitar sesgos en el enfoque.

La SH, en ese sentido, nace ante la necesidad de explicar la complejidad de los fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario, en donde “se generan y configuran campos compartidos, que podemos llamar ‘híbridos’, en tanto sus componentes provienen de diferentes orígenes, pero que una vez articulados adquieren un enorme potencial para sacar problemas a la luz, formular hipótesis, y consecuentemente constituir nuevos horizontes posibles en el avance del conocer”.⁷⁶ En esa novedosa apuesta:

(...) cobra importancia el trabajo “en los bordes”, esas zonas poco acotadas y no siempre bien definidas, franjas marginales de las disciplinas y/o terrenos en los que compiten, se tocan o superponen, pero donde encuentran también más libertad de movimientos en la búsqueda de caminos que conduzcan más allá de los saberes ya “consagrados”, esos que han alcanzado un estatus de institucionalización y firmeza susceptible de ser cuestionado, aunque a menudo difícil de remover.⁷⁷

A pesar de esto argumentos, existen autores como Ramón Ramos que, de manera analítica y dialéctica, cuestiona el tema de la hibridación entre sociología e historia, al afirmar que de no tomarse con seriedad y de manera reflexiva podría

⁷⁶ Milia, M. (2008), “La sociología histórica, una respuesta a un desafío: explicar estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo”, en Revista *e-latina*, vol. 6, núm.24, Buenos Aires, julio-septiembre, pág. 61.

⁷⁷ Ibid. 62.

decantar en una “paradoja constitutiva”.⁷⁸ Desde este enfoque, un primer problema es la etiqueta de sociología histórica, misma que ha estado sometida a disputas sobre los límites que la enmarcan. Existen varios debates sobre este tema.

La postura de Charles Tilly, por ejemplo, es que, al abogar por una convergencia entre la sociología y la historia, sería incorrecto hablar “de algo llamado sociología histórica” ya que eso llevaría a “emerger subdisciplinas a partir de técnicas y enfoques y no de temáticas teoréticamente coherentes”.⁷⁹ Esa actitud de Tilly, de acuerdo con Ramos, nace del miedo a que dicha etiqueta se convierta en un campo de especialización que contradiga o subvierta la ortodoxia y los métodos de ambas disciplinas.

Es otra la postura de Theda Skocpol, pues en su libro *Vision and Method in Historical Sociology*, destaca que la sociología histórica no debe ser considerada como un “sub-campo o una especialidad autocontenida” y que tampoco se debe abogar por un supuesto juicio “en su falta de temática, teórica y metodológica”.⁸⁰

Ramos rompe el debate entre Tilly y Skocpol al afirmar que:

(...) la sociología histórica no puede ser considerada como una subdisciplina o una especialidad de la sociología ya que, a lo largo de su historia, se ha convertido en una corriente de estudios transhistóricos, transdisciplinarios y multiparadigmáticos (...) Transhistóricos porque, lejos de limitarse al estudio de una época o de un proceso paradigmático de cambio, ha ido expandiéndose hacia la tematización del entero ámbito de la historia. Transdisciplinarios porque, sin siquiera limitarse al estudio del cambio social, abordan universos temáticos de las más diversas especialidades sociológicas. Multiparadigmáticos porque en el empeño coexisten estudiosos de muy distinta orientación teórica: marxistas de distintas variantes (Wallerstein, Anderson), weberianos más (Bendix) o

⁷⁸ Ramos, Ramón (1993), “Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica”, en *Reis*, Revista Española de Ciencias Sociales, núm. 63, pág. 8

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.* 9

menos (Mann) ortodoxos, funcionalistas parsonianos (Smelser) y toda suerte de híbridos entre estas matrices teóricas fundamentales, en cuya clasificación sería absurdo entrar.⁸¹

Lo anterior demuestra que no existe un consenso estratégico en el interior de la SH, pues surgen las diferencias tanto a la hora de especificar el método como el ámbito, las modalidades y los resultados últimos de tal proyecto. Estas diferencias han dado pie a lo que se ha denominado como “eclipse de la historia”.

Ante este panorama, existen posturas más radicales, como la de Philip Abrams en su obra *Historical Sociology*, en donde aboga por una plena fusión entre la sociología y la historia en forma de una SH. Philp concibe esta hibridación, no como un subcampo de la sociología sino como “la esencia de la disciplina”.⁸²

Ramos debate con Philips cuando dice que “la identidad de la sociología histórica no se define, pues, por su objeto (el pasado histórico), sino por innovaciones radicales en el campo teórico y metodológico: concebir las realidades sociales como acontecimientos y procesos temporales y hacerlas comprensibles por medio de narraciones”.⁸³

Estos debates son una muestra de los desacuerdos que coexisten en lo que se denomina como SH. Sin embargo, en todas las posturas que hemos señalado, se comparte un interés fundamental el de “cerrar el divorcio entre la sociología y la historia” además de un “rechazo a las orientaciones sociológicas que, en forma de teorías generales del cambio social, la modernización, el desarrollo, etc., han

⁸¹ Ibid. 8

⁸² Ibid. 11

⁸³ Ibid. 10

pretendido insatisfactoriamente dar cuenta de los fundamentales procesos de cambio social sin recurrir, de forma profunda y sistemática, a la historia”.⁸⁴

Estos debates son importantes pues obligan a buscar, no solamente, acuerdos o desacuerdos, sino a conocer el abanico de criterios que se puede encontrar en el interior de la SH. Por lo tanto, más que una debilidad teórico-metodológica, resulta una muestra de la amplia gama de acción del enfoque. Lo anterior, de alguna manera, rompe con el estatismo científico y propone nuevas agendas de investigación.

El análisis de las posturas, enfoques, debates teóricos y metodológicos inmersos en el seno de la SH, aunque es un tema muy interesante, rebasa los límites de la presente investigación. Aunque se planea abordarlo en otros espacios. No obstante, con los elementos que tenemos, resulta relevante intentar dar algunas pistas que respondan a la siguiente pregunta: *¿para qué una sociología histórica?*

1. Porque admite romper con las demarcaciones —académicas e institucionales— de las disciplinas y propone una hibridación entre disciplinas que, aparentemente, resultan inmutables.
2. Porque, como vimos con C. Wright Mills, Dohgan, Pahre y otros, el vínculo entre historia y sociología ha estado latente desde los inicios de la disciplina sociológica.
3. Porque accede a adaptar el lenguaje técnico a las necesidades de las realidad socio-histórica.

⁸⁴ Ibid. 9

4. Porque nos permite emprender diálogos transhistóricos, transdisciplinarios y multiparadigmáticos.

Para nosotros, el andamiaje de esa artesanía intelectual llamada Sociología Histórica, sobre todo en su clave latinoamericana, es una herramienta poderosa para crear conocimiento sociológico, pues abre un campo de análisis en donde puede observarse el itinerario de un autor sin perder de vista los proyectos institucionales, las tradiciones teóricas, los contextos y redes humanas que se cruzaron en su vida.

Matías Giletta y Verónica Giordano, ambos defensores de la SH en clave latinoamericana, han realizado trabajos donde el eje de análisis es la trayectoria de un autor. Giletta realizó una biografía intelectual de Sergio Bagú, donde analiza los diferentes contextos y rescata las particularidades intelectuales de ese autor desde una perspectiva socio-histórica. Por su parte, Giordano realizó un pequeño ensayo acerca de la propuesta de sociológica del argentino Jorge Graciarena, donde articula la conformación de la sociología argentina mediante algunos trabajos de ese autor.

Dichos trabajos, para nosotros, han sido fuente de inspiración y material valioso para construir nuestro propio análisis de la trayectoria de Sergio Bagú en el CELA de la FCPyS de la UNAM.

Capítulo dos

La intergénesis y su diálogo con las nociones de microclima intelectual y campo intelectual

El concepto de intergénesis, como hemos visto anteriormente, pone de manifiesto que la construcción de conocimiento no se realiza de manera aislada o solitaria sino en estrecha relación con el entorno y las relaciones sociales que entabla el investigador a lo largo de su vida.

Por tal motivo, en este apartado entablaremos un posible dialogo con las nociones de microclima intelectual de Francois Dosse (2007), y campo intelectual de Pierre Bourdieu (2002). Dicha articulación nos servirá para analizar y construir las generaciones de intelectuales que se dieron lugar en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 1960 hasta 2002.

2.1 La noción de microclima

El microclima de Francois Dosse, al igual que la categoría de intergénesis planteada por Bagú, visibilizaba las relaciones que entabla el creador intelectual con otras personas en un contexto determinado. Esto demuestra que la construcción de un libro, reflexión o idea se encuentra determinada por una red de estructuras y dinámicas de sociabilidad, lo que indica que la construcción de conocimiento y el desarrollo de la inteligencia humana son, fundamentalmente,

construcciones sociales y colectivas. A partir de este concepto “pueden seguirse las batallas de los intelectuales (libradas por lo general dentro de la propia comunidad intelectual) y hacer el mapa de la sensibilidad intelectual en un momento dado”.⁸⁵

En un sentido metodológico, la noción de microclima permite visualizar los ámbitos de producción, espacios de congregación, instituciones educativas, colectivos y publicaciones que relacionan al creador con su obra. Por otro lado, en el interior de la noción se funde el concepto de generación, éste “no reducible a su simple definición biológica, sino considerado como el resultante de la travesía en una edad juvenil de acontecimientos traumáticos”.⁸⁶

En caso del CELA, nos permite reflejar los puntos de inflexión que sacudieron a sus miembros articulando el sentido de una época generacional. En el caso de la trayectoria de Bagú, como veremos más adelante, el punto articulador que consolidó ese microclima fueron las diferentes vivencias del exilio. Sin embargo, el acontecimiento exiliar, no predispuso una homogeneidad en las miradas de sus miembros sino, por el contrario, estableció respuestas plurales ante preguntas comunes de un “espíritu compartido”.⁸⁷

Lo anterior, plantea un universo de análisis que enriquece la posibilidad de ahondar en el estudio del CELA-UNAM como lugar de sociabilidad. En ese

⁸⁵Muñiz, M. (2013), “Julio Antonio Mella y la revista Juventud: la construcción de un nosotros político y cultural en el espacio intelectual latinoamericano de la década de 1920”, en X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pág. 2.

⁸⁶ Dosse, F. (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia Intelectual*, España, Universitat de Valencia, pág. 47.

⁸⁷ Ibid. 48.

sentido, el análisis de los itinerarios como procesos individuales o grupales ofrece el comprender la trayectoria a través de la cual se construye el conocimiento.

Dicha concepción nos remite a la del campo intelectual de Bourdieu, en donde el sentido recae más en la oposición, en la batalla de las ideas, como estrategia de asociación intelectual.

2.2 La noción de campo intelectual

La noción de campo intelectual, por su parte, “constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistema de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura en un momento dado del tiempo”.⁸⁸

En este sentido, Bourdieu plantea una propuesta que nos permite situar al intelectual y su obra dentro de un sistema de relaciones sociales, en donde se estrechan los vínculos con la producción, circulación y proyección del producto intelectual. “Dicho sistema de relaciones incluye a “artistas, editores, marchantes, críticos, público, que determina las condiciones específicas de producción y circulación de productos, es el campo cultural”.⁸⁹

El campo intelectual, como noción aplicativa, brinda la posibilidad de analizar al autor y su obra con una cierta “independencia” de los demás campos (económicos, políticos, sociales, artísticos). Pues “todo lleva a pensar que la

⁸⁸ Bourdieu, P. (2002), *Campo de poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Editorial Montessor, pág. 9.

⁸⁹ Canclini, N. (1990), “Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pierre Bourdieu. Sociología y Cultura*, México, pág. 10

integración de un campo intelectual dotado de una autonomía relativa es la condición de la aparición del intelectual autónomo, que no conoce ni quiere conocer más restricciones que las exigencias constitutivas de su proyecto creador”.⁹⁰

Por otro lado, dicho concepto subraya cómo la obra intelectual se convierte en parte de una realidad compleja, ya que, “un campo existe en la medida en que uno no logra comprender una obra (un libro de economía, una escultura), sin conocer la historia del campo de producción de la obra. Quienes participan en él tienen un conjunto de intereses comunes, un lenguaje, una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos”.⁹¹

Desde esta perspectiva, la realidad social está dividida entre dos tipos de elementos: por un lado, entre las situaciones (históricas) que están fuera de los sujetos, y por el otro, entre las situaciones particulares de cada sujeto. Ambas dimensiones, sin embargo, se encuentran vinculadas dialécticamente y en su análisis se pueden rastrear las condiciones que permiten el desarrollo de una producción intelectual. Esto es similar a lo planteado por Bagú mediante la categoría de intergénesis, aunque con una aplicación más específica en el caso de la artesanía intelectual.

Una cualidad más es que, el concepto rompe con la noción de una historia mecánica y cronológica puesto que “la historia es consecuencia del encuentro casi milagroso entre las estructuras que están fuera de los agentes (la historia hecha

⁹⁰ BOURDIEU, P. (2002), *Campo de poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Editorial Montessor, pág. 12.

⁹¹ *Ibid.* 12.

de cosas) y las estructuras incorporadas en los individuos biológicos (la historia hecha cuerpo)".⁹²

De esta manera, propongo una conexión entre el concepto de intergénesis y las nociones de microclima intelectual y campo intelectual, ya que me permiten captar la obra de Bagú como una construcción histórica, social y colectiva. En dicha propuesta las redes de conocimiento no se conciben como algo homogéneo sino, por el contrario, como parte del debate dentro de generaciones de intelectuales.

2.3 Las reformas a los planes de estudios en la FCPyS-UNAM (1951-1970)

Antes de iniciar con el análisis sociohistórico del CELA, resulta fundamental mencionar las reformas y revisiones que se dieron en los planes de estudio de la FCPyS durante el periodo de 1951 a 1970. Lo anterior con el objetivo de visibilizar el contexto académico e institucional en el que se enmarcó la fundación y desarrollo del CELA.

En primera instancia, cabe mencionarse que la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, fundada en 1951 por Lucio Mendieta y Núñez, surge como la primera escuela dedicada a la formación de profesionales en el ámbito de las ciencias sociales en México.⁹³ La iniciativa de Mendieta y Núñez aparece en el contexto de una invitación que le hizo la UNESCO, con el objeto de fundar la

⁹² Gutiérrez, A. "El sociólogo y el historiador: el rol del intelectual en la propuesta bourdieusiana", en *Estudios Sociológicos*, México, Colegio de México.

<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1437/1582#info>

⁹³ Colmenero, S. (2003), *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: 1951-2001*, México, UNAM, pág. 33.

Asociación Internacional de Ciencia Política en 1949.⁹⁴ Las primeras licenciaturas que se ofertaron en la ENCPyS fueron Ciencias Sociales,⁹⁵ Ciencias Políticas, Ciencias Diplomáticas y una especialización en la Carrera Consular. Su creación fue aprobada por el Consejo Universitario el 3 de mayo de 1951, dando inicio las actividades el 9 de julio, quedando como primer Director de la Escuela Ernesto Enríquez Coyro (1951-1953).

En 1955, con la dirección del Dr. Raúl Carranca y Trujillo (1953-1957), se realiza una reforma parcial a los planes de estudios de todas las carreras de la Escuela. En síntesis, en esta época no hubo ningún cambio sustantivo, solamente la instalación de Seminarios en todas las carreras. Fue hasta la llegada del Dr. Pablo González Casanova, como director de la ENCPyS, que se realizaron las primeras evaluaciones para realizar una reforma en los planes de estudio en 1959.⁹⁶ Colmenero señala que con Pablo González Casanova (1957-1965) apareció un nuevo esquema de aprendizaje-enseñanza, pues se incluyeron nuevas asignaturas (con temas contemporáneos y relevantes) con el objetivo de crear un tronco común para todas las carreras.⁹⁷

El plan, en términos generales, buscaba que los estudiantes tuvieran un amplio bagaje histórico y que fuera útil para la labor de investigación. Sin embargo, dicha reforma no estuvo libre de contradicciones, pues como expresa Colmenero:

⁹⁴ De acuerdo con Colmenero, durante su estancia en Europa, Lucio Mendieta se encarga de analizar los planes y programas de estudio de diferentes universidades como la Universidad de Londres y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de Lovaina, Bélgica. Esta última fue la elegida para ser el modelo de la nueva Facultad mexicana.

⁹⁵ Esta carrera fue el antecedente de la carrera en sociología.

⁹⁶ En dicho contexto la Escuela tiene un cambio de Sede en el interior de Ciudad Universitaria, entre la Torre II de Humanidades y la Facultad de Economía.

⁹⁷ Ibid. 93

(...) este sistema de enseñanza-aprendizaje funcionó con todo éxito, de 1961 a 1967; sin embargo, tenía limitaciones porque estaba diseñado para estudiantes de tiempo completo y para grupos reducidos, y en la ENCPyS —al igual que en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior— la población estaba creciendo en forma desmesurada.⁹⁸

En la dirección de Enrique González Pedrero (1965-1970), se proyectaron otros cambios significativos en la estructura y en las carreras de la Escuela; algunas cambiaron de nombre,⁹⁹ la Escuela se convirtió en Facultad; se iniciaron los planes de posgrado.

Este periodo fue particularmente difícil para la Facultad, pues estuvo enmarcado en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Colmenero describe esta relación mediante la siguiente expresión: “si en algún periodo de la historia mexicana reciente han existido una relación conflictiva entre el Estado y la Universidad, es durante el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970)”.¹⁰⁰ Para ilustrar ese ánimo conflictivo entre el Estado y la Universidad, se puede citar el conflicto que tuvo lugar en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Odontología en 1965.

A partir del año de 1970, se dan varios cambios en la Facultad: la renuncia del director González Pedrero, así como la reestructuración del plan de estudios. Esta fue la tercera reforma que se hizo al plan de estudios y estuvo conducida por Víctor Flores Olea (1970-1975). Al mismo tiempo, Pablo González Casanova fue elegido rector de la UNAM, lo que potencializó la reforma al plan de estudios.

⁹⁸ Ibid. 88-89.

⁹⁹ La carrera de Ciencias Diplomáticas a Relaciones Internacionales, la de Periodismo a Ciencias de la Información y la de Ciencias Sociales a Sociología.

¹⁰⁰ Ibid. 121.

Entre los cambios que se dieron en la Facultad y en sus carreras están los siguientes:

1. Se introducen tres talleres de investigación social con el motivo de fortalecer el vínculo entre investigación y docencia;
2. Se establece el Análisis Marxista y el Cambio Social como materia obligatoria.
3. Durante este periodo llegan muchos especialistas exiliados latinoamericanos tales como Sergio Bagú (1974), Agustín Cueva (1972), Eduardo Ruiz Contardo (1974), entre otras y otros.

Como se puede apreciar, el CELA se funda en un momento de ampliación y reformas en el interior de la FCPyS, sin embargo, existe la constante de que estos cambios se dan durante las direcciones de Pablo González Casanova (tanto como director de la Facultad como en su periodo como rector de la UNAM), y Víctor Flores Olea, ambos latinoamericanistas y referentes del pensamiento crítico latinoamericano.

Tabla 1 Reformas y revisiones a los planes de estudio (1951-1975)

Reformas y revisiones	Contexto	Características
Primer plan de estudios	Se realizó durante el periodo del Dr. Lucio Mendieta y Núñez en 1951.	Este plan fue una adaptación de diferentes planes de estudio de universidades europeas. Principalmente del plan de estudios de la

		Universidad de Lovaina.
Primera revisión parcial de los planes de estudio	Se realizó durante la gestión del Lic. Raúl Carranca y Trujillo en 1955.	No hubo cambios en un sentido estricto sólo que se instalaron seminarios en cada una de las carreras.
Primera reforma al plan de estudio	Se realizó durante el periodo del Dr. Pablo González Casanova en 1958.	Se instalan varios cambios en el contenido de las asignaturas (seminarios de investigación y materias de temática marxista) y se conforma un tronco común para todas las carreras.
Segunda reforma al plan de estudios	Se realizó durante el periodo del Lic. Enrique Gómez Pedrero en 1966.	Se hacen distintos cambios académicos a orden del rector de la universidad, Javier Barros Sierra, con el objetivo de actualizar todos los planes de estudio de todas las carreras.
Tercera Reforma al plan de estudios	Se elabora bajo la dirección del Lic. Víctor Flores Olea en 1970.	En todas las carreras de hacen cambios. En sociología se introducen una serie de tres talleres de investigación social.

Elaboración propia con información de Colmenero, 2001.

2.4 El Centro de Estudios Latinoamericanos: un microclima de la Teoría Social Latinoamericana

La fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), al interior de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la UNAM en 1960, fue parte de una iniciativa en la que el Dr. Pablo González Casanova buscaba, por un lado, expresar las inquietudes políticas, sociales, culturales que se venían dando en América Latina y el Caribe, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en donde se reflejaba:

(...) la historia de los países en que se fecunda: su estado de aislamiento y de acercamiento, su falta y logro de madurez política, su situación colonial e independiente, su estancamiento y progreso económico y por ende sus frustraciones e ideales (...) la posibilidad de hacer una política propia a estos países los nuestros, en bien de estos países, si remota e irreal se refleja en el autismo o la desesperación ideológica.¹⁰¹

Por lado otro, para Pablo González Casanova, la creación del CELA representó una tercera etapa¹⁰² en la idea de un posible acercamiento entre los países latinoamericanos, misma que se gestó por medio de la clara maduración de las formas de hacer teoría y ciencia social en la región:

(...) es una etapa en que se intenta crear una política latinoamericana usando instrumentos concretos para el desarrollo de esta región natural, instrumentos tan concretos como la estabilización de los precios de las materias primas en el mercado mundial, la reducción de las tarifas

¹⁰¹ González, Casanova, Pablo (2005), "Palabras del Dr. González Casanova", en Revista de Estudios Latinoamericanos, edición especial, enero-diciembre, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 23.

¹⁰² En su discurso inaugural del CELA, Pablo González Casanova exalta que la fundación del Centro es la tercera etapa del acercamiento latinoamericano, a la cual le anteceden: 1) la etapa errabunda y utópica, misma que estuvo cargada de la inocencia de los países latinoamericanos, cuando a raíz de las independencias de España y Portugal "piensan que la meta y la realidad, que el pensar y alcanza, no presentan un problema pavoroso ni encierran tropiezos fundamentales"; 2) la etapa romántica y defensiva, en la cual "las heridas de los pueblos latinoamericanos, ya independientes, recibidas de las grandes potencias, los colocan en estado de alerta (...) los invitan a unirse para defenderse, a negar el mundo agresivo mediante la vinculación de los países agredidos y esta actitud coincide y se empapa de las corrientes literarias y filosóficas de romanticismo (...) esta etapa llega hasta nuestros tiempos, decayendo visiblemente en la Segunda Guerra Mundial, en que los pueblos latinoamericanos se retraen y vinculan con pobreza".

arancelarias para un mayor intercambio de los productos latinoamericanos, el establecimiento de las bases para un mercado común, la mejoría de las relaciones de intercambio con las grandes potencias, el apoyo efectivo a los regímenes efectivamente democráticos —única forma en que nuestros pueblos se puedan desarrollar—, la formación de grupos regionales de presión que influyan en la política mundial y en las negociaciones internacionales, la forma de acuerdos y tratados de cooperación técnica y científica y de acuerdos de intercambio cultural (...) bajo este signo, nada más indicado para los intelectuales de nuestros países que estudiar, investigar y analizar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, de la región natural de América Latina y nada más necesario que la creación de un Centro que realice esta tarea en el seno de las aulas universitarias, con la seriedad y el rigor que éstas imponen, con la metas racionales y científicas que exigen.¹⁰³

Lo anterior es muestra de que, el CELA de la FCPyS de la UNAM, se fundó como un espacio que permitió analizar críticamente la hora latinoamericana, misma que promovió la reflexión en torno a la potencialidad explicativa del pensamiento y las teorías desarrolladas desde y para América Latina.

Por tal motivo, en el presente capítulo se buscará ordenar y presentar la trayectoria histórica del CELA, a partir de la exposición de tres generaciones intelectuales, siguiendo siempre el objetivo central de la tesis que es visibilizar la trayectoria de Sergio Bagú y la configuración de posibles redes académicas e intelectuales:

- 1) La primera generación, la hemos denominado la *generación fundacional* y apareció desde el inicio de la década años sesenta hasta la 1974, momento en que se abrieron las condiciones para recibir a un grupo de intelectuales exiliados provenientes de América Latina y el Caribe. Entendemos que esta

¹⁰³ González Casanova, P. (2005), "Palabras del Dr. González Casanova", en Revista de Estudios Latinoamericanos, edición especial, enero-diciembre, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 24.

primera generación, la cual se dio a la tarea de construir los puentes intelectuales con América Latina y el Caribe, fue la encargada de dar forma a las condiciones institucionales para recibimiento de exiliados.

- 2) La segunda generación, la hemos denominado *la generación del exilio*, la cual abarca a partir de 1974 hasta el inicio de la década de los noventa. En su interior se incorporaron las y los profesores exiliados, pero también se aprecian articulaciones sustantivas en lo teórico y metodológico que van a constituir un giro y fortalecimiento en las directrices de la teoría social latinoamericana.
- 3) La tercera y última generación, la hemos denominado *la generación de los y las estudiantes*, la cual abarca de 1990 hasta el 2002. El corte propuesto no supone afirmar que ahí se haya terminado, sino que nos permite reconocer temporalmente algunos punteros de prácticas académicas específicas.

2.5 La generación fundacional del CELA (1960-1974)

La fundación del CELA fue producto de varios factores. Por un lado, el clima político de la región estaba marcado por la Revolución Cubana (1959) lo que, en el ámbito intelectual y académico, propició el surgimiento de nueva hipótesis y teorías que se orientaron a la construcción de nuevos escenarios en la región.

(...) el advenimiento de la Revolución Cubana cuestionó profundamente la visión etapista del desarrollo en América Latina, propuesta por el marxismo dogmático y el desarrollismo de la CEPAL¹⁰⁴. Al mismo tiempo, dio pie para

¹⁰⁴ Aunque la propuesta más radical de la propuesta de la Dependencia fue propuesta por Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santo, la conceptualización de la dependencia

la radicalización de la teoría que, abrevando de una larga tradición de pensamiento crítico, hizo consciencia de la imposibilidad del desarrollo autónomo —planteamiento de la CEPAL— en condiciones estructurales de dependencia.¹⁰⁵

Por otro lado, “la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, por iniciativa de Pablo González Casanova, en este sentido, fue la cristalización de una aspiración colectiva orientada a la gestación de una comunidad y conocimiento latinoamericana especializada”.¹⁰⁶

Ruy Mauro Marini, por su parte, introduce una noción crítica sobre el consumo indiscriminado de las ideas europeas en el seno de las CS latinoamericanas, lo que resalta la importancia de la fundación de tal espacio:

(...) se consumían ideas como se consumían telas, rieles y locomotores. En las sociedades dependientes de América Latina, ser culto significaba estar al día con las novedades intelectuales que se producían en Europa. La estatura de nuestros pensadores se medía por su erudición respecto a las corrientes europeas de pensamiento y a la elegancia con que aplicaban las ideas importadas a nuestra realidad.¹⁰⁷

tiene como antecedente fundamental la propuesta de André Gunder Frank, así como los planteamientos de los economistas marxistas norteamericanos Paul Swezy y Paul Barán. En la actualidad, en México, encontramos a Adrián Sotelo Valencia y a Jaime Osorio como representantes de la corriente marinista, aunque ambos autores comparten los fundamentos de Marini, podemos encontrar diferencias en sus enfoques y planteamientos.

¹⁰⁵ López Nájera, V. (2012), “Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento”, en Revista *Andamios*, Vol. 9, Núm. 20, México, pág. 103.

¹⁰⁶ Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.25, (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p.52.

¹⁰⁷ Marini, R. (1994), “Origen y trayectoria de la Sociología latinoamericana”, en Leal y Fernández, *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, pág.310.

Lo anterior, nos permite percibir la manera cómo las posturas e ideas europeas, invadían el pensamiento latinoamericano, y la forma como los intelectuales de la región se empeñaron en adaptar esas reflexiones a los fenómenos latinoamericanos. En este sentido, la creación del CELA puede entenderse como el espejo de una época, en donde las posturas políticas se radicalizaron y la mirada teórica empezó a apreciar el panorama regional; por otro lado, se pretendió afinar la visión a las problemáticas históricas propias y articularlas con elementos teóricos.

El CELA, desde este enfoque, abre una nueva serie de discusiones acerca del presente y futuro de América Latina para las cuales el conocimiento del pasado y su recuperación crítica resultaba fundamental.¹⁰⁸ En ese sentido, su fundación resulta heredera de la propuesta teórica de la CEPAL, la cual interpretó las problemáticas latinoamericanas mediante una mirada original para el momento. El *Informe Económico de América Latina*, divulgado por la CEPAL en 1949, siembra una de las primeras semillas de lo que, posteriormente, se denominaría como “Teoría Social Latinoamericana”.

(...) la contribución más importante de la CEPAL es su crítica a la teoría clásica del comercio internacional. Basada en el principio de las ventajas comparativas, esa teoría postula que cada país debe especializarse en la producción de los bienes en que pueda lograr mayor productividad, la cual se encontrará por lo general determinada por la fertilidad del suelo, la disponibilidad de recursos minerales, etc. En la medida en que lo haga, esto asegurará al país condiciones privilegiadas de competencia en el mercado

¹⁰⁸ Aunque se debe acotar, que estos debates fueron constituidos desde finales de la década de los cuarenta con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948 y que continuó con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957 en Chile.

mundial, llevando a que las transacciones que allí se realicen resulten beneficiosas para todas las partes.¹⁰⁹

Es en este contexto que, en el año de 1959, Pablo González Casanova promueve la creación del primer Centro de Estudios Latinoamericanos en México.¹¹⁰

En ese sentido, la primera generación del CELA, la cual hemos denominado la generación fundacional, estuvo conformada por Sergio de la Peña, Jorge Castañeda, Leopoldo Zea, Enrique González Casanova, María del Carmen Velázquez, Gabriel Zaldívar, Rodolfo Puigrós, entre otros. En el plano administrativo, el encargado fue el profesor Fernando Holguín Quiñones. Con dicha plantilla de académicos, el Centro se abrió el primero de abril de 1960 con una inscripción de 28 alumnos. En sus primeros años el Centro estuvo dedicado, fundamentalmente, a dos objetivos:

1. Realizar estudios sobre los problemas latinoamericanos
2. Ejercer la docencia a nivel de graduados para preparar especialistas en la región y la publicación de trabajos de investigación de sus profesores, alumnos, egresados y de investigadores del área latinoamericana.¹¹¹

En ese momento, la Revolución Cubana estuvo en el núcleo del interés académico mexicano, lo que profundizó el análisis de los alcances de las teorías sociales

¹⁰⁹ Marini, R. (1994), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*, Tomo II, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, pág. 135.

¹¹⁰ De acuerdo con el profesor Holguín Quiñones: "El 13 de enero de 1960 el H. Consejo Técnico de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales aprueba el plan de estudios y reglamento interno del centro y lo inaugura el Dr. Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM., el Dr. Pablo González Casanova y el profesor Ezequiel Martínez Estrada".

¹¹¹ Holguín Quiñones, F. (1990), "El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera época", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, núm. 9, México, pág. 5.

latinoamericanas. Dichos debates, se vieron reflejados en la modificación de los contenidos en los planes y programas de estudio de la ENCPyS y en los perfiles de las investigaciones propuestas por alumnos y profesores, en donde se apreció la renovación del pensamiento marxista y la lucha declarada en contra de las ciencias sociales reformistas.¹¹² En síntesis: el CELA aparece como una respuesta intelectual y académica respaldada por múltiples producciones teóricas.¹¹³

A pesar de sus notables aportes el CELA en la década de los sesenta, era un centro pequeño, con pocos académicos incorporados y con menos de 30 alumnos regulares. Posteriormente, cuando la Escuela se transforma en Facultad, se incorporan tareas de investigación al Centro y hasta 1972 se constituye el Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Tabla 2: Tabla de la primera generación de alumnos y profesores del CELA

Alumnos a los que se les entregó diploma del CELA	Nacionalidad	Profesores	Nacionalidad
---	--------------	------------	--------------

¹¹² Para más información acerca de los cambios en los planes y programas de estudio en la FCPyS de la UNAM, véase el estudio que realizó el profesor Sergio Colmenero (2003), quien realiza un análisis muy profundo de los cambios en la facultad a partir de 1951 y hasta principios del nuevo siglo XXI.

¹¹³ Durante esta década surgieron una serie de libros que cuestionaban las propuestas reformistas y en su lugar colocaban a la revolución. Para ejemplo de esos textos tenemos: Cardoso F.H y Faletto E. (1969), *Dependencia y Desarrollo en América Latina (ensayo de interpretación sociológica)*, México, Siglo XXI editores; Marini R. (1968), *Dialéctica de la Dependencia*, México, Siglo XXI editores; González Casanova, P. (1969), *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores.

Estos tres libros tienen la cualidad de interpretar los problemas del subdesarrollo en la región desde una mirada distinta y auténtica que se diferencia de las producciones de la CEPAL. Por ejemplo, en el libro de Cardoso y Faletto, se interpreta la realidad latinoamericana desde una visión sociológica y weberiana, la cual cuestiona la relación de la región con las metrópolis y propone la categoría de dependencia para entender esa relación; en Marini, encontramos una radicalización de la categoría dependencia mediante una interpretación marxista de la realidad; por su parte, Pablo González Casanova, parte del concepto colonialismo interno para criticar las propuestas sociológicas en boga y proponer una nueva mirada desde Latinoamérica.

(1960-1963)			
Evangelina Castro Adeath	México	María del Carmen Velázquez	México
Angela Delli Sante	USA	Guillermo Garcés Contreras	México
Esther Velázquez Peña	México	Carlos Bosh García	España
Itzel Peña Aguirre	México	Edmundo Flores	México
Minerva Morales Morales	México	Sergio de la Peña	México
María Luisa Eleger Rohols	México	Leopoldo Zea	México
Susy Castor Anglade	Haití	Henrique González Casanova	México
Carlos Muñoz Oraa	Venezuela	Demetrio Aguilera Malta	Ecuador
Gerard Pierre Charles	Haití	Luis Alberto Sánchez	Perú
José Adcoch E.	USA	Vicente Sáenz	Costa Rica
Jeanne Bramble G.	USA	Ezequiel Martínez Estrada	Argentina
Héctor Mendoza Caamaño	México	Rodolfo Puigrós	Argentina
Gregoria Svatez	Argentina	Mario Monteforte Toledo	Guatemala
Miguel Díaz Contini	Argentina		
Samuel Holland	USA		
Edmundo Marcano J.	Venezuela		
Peter Ranis	USA		
Carmen Martínez Quiñones	Puerto Rico		

Leopoldo González Aguayo	México		
Yolanda Priego López	México		
Louise A. Ramsay	USA		
Jaime Iturri Salinas	Bolivia		
Jaime Alcaraz Valencia	México		
Virgina Lee Harris	USA		
Elena Mc. Lin	USA		

Elaboración propia con datos de Holguín Quiñones

En 1969, el IX Congreso de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), “resultó ser trascendente en su efecto difusor del conocimiento y la investigación desarrollada en el Centro de Estudios Latinoamericanos. En aquel Congreso de 1969 estuvieron presentes: Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Julio Cotler, Tomás Vasconi, Florestán Fernández, Octavio Ianni, Theotonio Dos Santos, John Saxe-Fernández, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank, todos ellos convocados por el entonces presidente de ALAS, Don Pablo González Casanova”.¹¹⁴ La mayoría de estos académicos, como veremos en el siguiente apartado, fueron los pertenecientes a la generación del exilio.

Por ese motivo, la relevancia de ese Congreso fue reunir a un grupo de intelectuales latinoamericanos, cuyos lazos se vieron reforzados en la década de los setenta, a consecuencia de los diferentes exilios producto de las dictaduras en

¹¹⁴ Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.25 (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p.56.

la región latinoamericana y de los procesos autoritarios del Caribe. Otro aspecto importante de dicho Congreso también fue reflexionar sobre los avances, retrocesos y contradicciones de la sociología latinoamericana. En su ponencia, durante dicho Congreso, González Casanova propone la siguiente cuestión:

¿Que sabemos de nuestra sociología? ¿Es posible, en un encuentro de investigadores, precisar lo que sabemos? No hago la pregunta de una manera convencional; creo que sería de la mayor importancia el que cada uno de nosotros buscara transmitir sus conocimientos y experiencias. Y sus dudas. Porque son conocimientos y dudas de algunos de los mejores sociólogos de América Latina, y lo que nos digan como experiencia concreta de sus países, o de sus temas de estudio, nos permitirá enriquecer y precisar nuestros propios conocimientos y nuestras propias dudas.¹¹⁵

En el argumento de González Casanova, la sociología latinoamericana cumplía la función de elaborar una crítica rigurosa de los procesos que estaban viviendo en la región:

La sociología, como parte de la tarea intelectual de América Latina, cumple una función productiva en el terreno cultural, y una función crítica en el terreno político, que la insertan en las universidades, y en la vida nacional con un aire parecido al que hoy cobran los intelectuales y las universidades en el mundo entero. Y en ello, la sociología latinoamericana también tiene una gran experiencia, como disciplina de investigación, de educación, y como disciplina moral, de insatisfacción e inconformidad con el tipo de sociedad en que aparece.¹¹⁶

En síntesis, invitaba a las y los investigadores reunidos en el Congreso a “la profundidad en el análisis de estos problemas y nuestro afán de determinación científica en el trabajo intelectual, la norma que permita, durante el diálogo que

¹¹⁵ González Casanova, P. (1969), “Palabras del doctor Pablo González Casanova en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 31 (4), págs. 761.

¹¹⁶ *Ibid.* 762

hoy iniciamos, avanzar en el conocimiento de nuestra América, recogiendo lo mejor de nuestros clásicos, y de nuestras propias experiencias”.¹¹⁷

A partir de dicho Congreso, en la década de los setenta, el CELA se convirtió en un espacio fundamental en la creación de redes intelectuales, en donde los exiliados serían los protagonistas.

2.6 La generación del exilio en el CELA (1974-1990): la latinoamericanización¹¹⁸ de las Ciencias Sociales mexicanas

En sintonía con los procesos políticos de la década de los setenta, en donde se vieron desfilar gobiernos dictatoriales en la mayor parte de la región latinoamericana,¹¹⁹ el CELA como un espacio académico dedicado a la construcción de conocimiento latinoamericano, advendría como una autoridad de

¹¹⁷ Ibid. 766

¹¹⁸ Cabe mencionarse que el término “latinoamericanización” ha sido, en muchas ocasiones, usado de manera peyorativa mediante el concepto de “tropicalización”. En ese sentido expresa Borón, “(...) el tropicalismo ha sido un latiguillo favorito de la derecha en ciertos países de América Latina. La primera vez que lo escuché fue en Chile de finales de década de los sesenta, cuando ante la candidatura de Salvador Allende para las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 los personeros de la derecha acusaban al que luego sería presidente de Chile de “tropicalista” por sus planes de nacionalizar la gran minería del cobre, avanzar en la reforma agraria, nacionalizar la banca y aplicar otras medidas revolucionarias en la muy conservadora sociedad chilena. “Tropicalismo”, obviamente, es una referencia subliminal a Fidel, queriendo transmitir la sensación de que sus ideas y las políticas que éste puso en marcha eran resultado de una forma de pensar y actuar propia de sujetos agobiados por la canícula del trópico”. (Borón:2018; pág. 120).

¹¹⁹ En México, aunque propiamente no se vivió un proceso dictatorial, también se registró un par de gobiernos de corte autoritario (el de Gustavo Díaz Ordaz y el de Luis Echeverría Álvarez) la gestión de un partido hegemónico (El Partido Revolucionario Institucional PRI). De acuerdo con Luis Tapia y Óscar Vega en su ensayo “Zavaleta Mercado y el marxismo latinoamericano”: “Aunque eran nuevos tiempos dificultosos en México, después de los sucesos del 68 y la masacre de los estudiantes en Tlatelolco, el nuevo sexenio político mexicano de Echeverría busca un relanzamiento protagónico y progresista en la región sudamericana. Por ejemplo, las relaciones con Cuba serán continuas y en un tono incondicional, como también su rol de mediador con los distintos conflictos armados en Centroamérica y las firmes condenas a las dictaduras militares existentes en el Cono Sur”. Véase ensayo completo en: <https://jacobinlat.com/2021/02/15/zavaleta-mercado-y-el-marxismo-latinoamericano/>

conocimiento intelectual en la región. Enrique Valencia retrata esta temporada de la siguiente manera:

Después de la caída de Allende se inicia la época más brillante del CELA, con la llegada de una gran cantidad de intelectuales e investigadores sociales. Me parece que en ese sentido el CELA se abre mucho más. No solamente es un centro de estudios de América Latina, sino un centro que va a plantear una serie de tesis y revisiones sobre la problemática de América Latina y se va comprometer en los procesos y luchas que se libran en la región; entonces la atención se fija en él.¹²⁰

En el interior de la Facultad, la década de los setenta, fue el momento de mayor prestigio para el CELA, por su fuerza académica e intelectual. Dicho reconocimiento del Centro fue, en parte, producto de la influencia de una segunda generación de intelectuales, en donde los protagonistas fueron los académicos exiliados del continente. Con su llegada a tierras mexicanas, estos hombres y mujeres provenientes de diferentes países y espacios académicos, contribuyeron a la transformación de la estructura de la FCPyS.

(...) en México en los años setenta, algunos exiliados se encontraron y empezaron a nombrarse como latinoamericanos, o al menos empezaron a interrogar aquellos signos de identidad que los estaría conformando, despertando la necesidad de debatir en términos geopolíticos e históricos las contingencias que derivaron en ese inmenso mosaico de particularidades culturales y nacionales. Para ello, requerían empezar a construir un pensamiento y acción política de modo común y, de este modo, poder tratar y problematizar cada una de las particularidades y singularidades que los configuraban, generando de esta manera un horizonte nuevo y común que denominaron Latinoamérica. A partir de lo cual, se volcaron a la búsqueda de la realidad nacional, a repensar los marcos históricos y cognitivos de la denominada propia realidad, a pensar lo nacional. Será el exilio en México durante esa década, lo que dará la oportunidad del encuentro y el debate de las inquietudes y memorias de las luchas y combates que determinó su destierro y, así mismo, la urgencia de

¹²⁰ Sosa Elízaga, R. (1994), "El tiempo recobrado: memoria de treinta años del CELA", en *Revista Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, núm. 9, pág. 8.

replantear un nuevo presente con porvenir en el continente sudamericano.¹²¹

A pesar de las virtudes de México, el exilio no perdió su carácter problemático y ambivalente

(...) para un exiliado latinoamericano de aquellos años con una formación académica o cultural y artística, ya sea de Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia será México la mejor opción y la más viable por lo lingüístico, aunque siempre con la sensación de transitoria. Ya que la idea predominante es que ser exiliado es temporal, mientras no se pueda modificar el estado de cosas en su país, entonces está de paso, es solamente un transcurso, como describían: un estar «entre». Esta situación casi pasajera o de intervalo, que puede durar indefinidamente o el tiempo de vida de estas personas, como fue el caso del exilio español, también puede darles o dotarles de una situación y aptitud inédita de experiencias y aprendizajes.¹²²

Como una consecuencia de esos aprendizajes y estigmas sociales, la segunda generación de intelectuales del CELA, a pesar de sus diferentes miradas teóricas y experiencias de vida, conformaron lo que Dosse denomino como un “micro-clima intelectual”.

(...) de alguna manera, será la condición del exilio la que posibilita percibir aquel cambio o desplazamiento de mirada o perspectiva, de los vocabularios políticos y marcos teóricos, del cuerpo y sus afectos que los nutre, los trabajos necesarios y las solidaridades urgentes. Con lo que se van generando conexiones y redes, debates y proyectos, comunidades de afecto y solidaridad personal.¹²³

De esta manera, en el interior de ese microclima se abrió espacio una generación, la cual surgió como cristalización de múltiples experiencias colectivas, a partir de los procesos anti-revolucionarios y dictatoriales de América Latina y el Caribe. De

¹²¹ Tapia, L. y Vega, Ó. (2021), “Zavaleta Mercado y el marxismo latinoamericano”, en Revista *Jacobinlat*, online, Url: <https://jacobinlat.com/2021/02/15/zavaleta-mercado-y-el-marxismo-latinoamericano/>

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid.

manera que el CELA no advino en un espacio unidimensional y con proyectos unánimes u homogéneos, sino en un lugar plagado de respuestas plurales a las preguntas de un tiempo-espacio compartido.

El exilio latinoamericano en México tenía esas particularidades, en la Facultad de Ciencias Políticas y en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM daban clases, a la vez se crearon nuevas instituciones académicas de investigación social como FLACSO, o el Instituto del Tercer Mundo, por ejemplo. Pero también surgieron una multiplicidad de iniciativas editoriales de distinta capacidad como FCE, Siglo XXI, Era, Nueva Imagen, Caballito y muchas otras. Y, por supuesto, una infinidad de revistas y publicaciones periódicas que en ese tiempo jugaban un papel estratégico en la difusión y debate de libros e ideas.¹²⁴

La diversidad de respuestas a dicha coyuntura histórica, política y social de la región latinoamericana, vinieron a demostrar que el exilio no tenía que analizarse como un proceso homogéneo sino como uno plagado de múltiples problemáticas. En donde, la nostalgia, los recuerdos, el dolor del desarraigo forzado entre otras emociones humanas, fueron parte también de la variedad de miradas y prácticas académicas las cuales, de manera quizás involuntaria, dieron los andamiajes para la construcción de una generación-puente entre la actitud revolucionaria de los años sesenta y lo que decantaría en décadas siguientes.¹²⁵

Dicha generación estuvo integrada por los siguientes académicos: Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, René Zavaleta Mercado, Agustín Cueva, Luis Maira, Eduardo Ruiz Contardo, Sergio Bagú, Juan Carlos Marín entre otros y otras. Con lo diferentes trabajos de estos intelectuales, el debate teórico

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Dutrénit, S. (2015), *Aquellos niños del exilio*, México, Testimonios/Instituto Mora/CONACYT, págs. 13-34. En este libro Silvia Dutrénit expone los casos de los hijos de los exiliados del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), producto de las dictaduras de Seguridad Nacional. Algo interesante es la manera en cómo aborda el tema de las generaciones.

fue, primordialmente, acerca de los alcances y debilidades de Teoría de la Dependencia. Esta teoría, tampoco fue un cuerpo teórico unificado sino conformado de diversas perspectivas y aproximaciones disciplinares. Por otro lado, la teoría de la dependencia cristalizó la latinoamericanización de las Ciencias Sociales, ya que su construcción surgió en Brasil a partir del Golpe de Estado de 1964, continuó en las aulas de la FLACSO de Chile y vino a decantarse con los exiliados en tierras mexicanas.

Por lo tanto, ese movimiento intelectual involuntario, indirectamente renovó las reflexiones construidas en la región, y vino a posicionar de una manera más rigurosa la mirada latinoamericana tomando críticamente teorías y conceptos desarrollados en las academias europeas y estadounidenses, pero encaminándolos hacia reflexiones situadas históricamente.

(...) la teoría de la dependencia y sus discusiones derivadas, los debates en torno a los modelos de producción y su articulación específica en América Latina, incluso la reflexión en torno al Estado sumada a los planteamientos relativos a la heterogeneidad de nuestras culturas, testimonian el indeclinable afán por lograr una visión global, propia de una mirada auténticamente regional.¹²⁶

2.6.1 El CELA como continuación del “oráculo latinoamericano” de Santiago de Chile

Con lo expresado hasta el momento, resulta importante plantear, aunque sea en un nivel preliminar y descriptivo, el tipo específico de relación que se dio entre el

¹²⁶ Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.25 (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 59.

CELA y la FLACSO Chile, para determinar cómo el primero pudo representar una continuación del proyecto de latinoamericanización de las Ciencias Sociales, iniciado en Chile, pero clausurado por la dictadura.

De acuerdo con los planteamientos de otros autores como Victoria Darling, Fernanda Beigel y Matías Giletta, el CELA (así como otras instituciones tales como el COLMEX, la UAM, FLACSO México), en la segunda mitad de la década de los setenta, devino en un espacio que permitió continuar el proceso de latinoamericanización de las C.S iniciado en la FLACSO de Chile, a partir del arribo al poder de la Unidad Popular de Salvador Allende en 1970, y que fue coartado por la imposición de la dictadura de Augusto Pinochet en 1973.

Para Fernanda Beigel, la fundación de la FLACSO chilena en 1957 no fue, de ninguna manera, un evento “aerostático que viajó por una liviana atmosfera internacional y aterrizó con un impacto sereno en los campos académicos de nuestra región”,¹²⁷ por el contrario, la fundación de esta institución se dio en un momento plagado de turbulencias, generadas por la segunda posguerra y acrecentadas por las diferentes fuerzas, locales y extranjeras, que buscaban intervenir en la educación universitaria de la región.

En ese sentido, “durante la década de 1950 se desarrolló una particular forma de politización al interior de los organismos internacionales, estimulada por los

¹²⁷ Beigel, F. (2010), La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973), en *Revista Mexicana de Sociología*, [S.l.], v. 71, núm. 2, pág. 319, ISSN 2594-0651. Disponible en: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/17751/16931>>

enfrentamientos entre gobiernos o entre bloques, que contribuyeron al desarrollo de diferentes tensiones: este-oeste, sur-norte, latino-anglosajón, entre otras”.¹²⁸

En el interior de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO), entre las diferentes disputas estuvo también la de los países latinoamericanos (Brasil, México, Argentina, Chile) por influir en la constitución de instituciones dedicadas a las ciencias sociales. Por ese motivo, entre otros, la fundación de instituciones tales como la CEPAL (1949), la FCPyS de la UNAM (1951) y FLACSO Chile (1957) representan, en alguna medida, el inicio de lo que se denomina latinoamericanización de los estudios universitarios en Ciencias Sociales.

En este orden de ideas, la generación del exilio del CELA, fue partícipe y espectadora de estos cambios en las ciencias sociales, por lo tanto, su exilio en México y su incorporación en la FCPyS a mediados de la década de los setenta, representa una continuación de dicha latinoamericanización.

(...) el exilio y el trabajo en los centros de investigación conllevan a una circulación internacional nunca antes vista de los intelectuales latinoamericanos a lo largo de la década. Santiago de Chile hasta 1973 y la Ciudad de México después, se transformarían en los centros intensivos del debate latinoamericano. No hacemos referencia solamente al proceso de “latinoamericanización propio del exilio, sino también a que a mediados de los setenta comienzan a multiplicarse los trabajos en seminarios regionales, y por iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se crean grupos de trabajo que constituyen una suerte de academia itinerante.¹²⁹

¹²⁸ Ibid. 320.

¹²⁹ Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm. 25, (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 58.

En este tenor, el signo temático de esa época en el CELA estaría marcado por el golpe militar en Chile, y la necesidad de explicar lo sucedido, así como plantear la verdadera factibilidad del socialismo en la región (debate iniciado con la Revolución Cubana en 1959 e intensificado con el Gobierno de la Unidad Popular en la década de los setenta).

Por su parte Matías Giletta señala que:

(...) un buen número de los académicos que formaban parte de las instituciones mexicanas en esta época, muchos con vocación latinoamericanista e inscritos en corrientes como la asociada teoría de la dependencia, venían de desempeñarse como docentes e investigadores en distintas instituciones de Santiago de Chile. La instalación de la dictadura en Chile, como otras que irrumpirían durante estos años en numerosos países latinoamericanos, especialmente en el Cono Sur, posicionó a México como uno de los principales países de recepción de exiliados políticos de la región.¹³⁰

Lo anterior, permite articular el proceso de latinoamericanización de las Ciencias Sociales, iniciado durante el periodo de la Unidad Popular en Chile y sugerir una posible continuidad en tierras mexicanas a partir de 1973. De acuerdo con Giletta:

Este proceso, sumado a la coyuntura de crecimiento económico por la que atravesaba México en ese entonces, impactó decididamente en la dinámica cultural y en el ambiente académico mexicanos, de manera aproximada a lo acontecido en Santiago de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular.¹³¹

Este último comentario hecho por Giletta queda refrendado con el testimonio de Agustín Cueva acerca del ambiente cultural en la FCPyS:

¹³⁰ Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi, pág. 189.

¹³¹ Ibid.

Yo siempre recuerdo, hacia mediados de los setentas, los auditorios absolutamente llenos, los estudiantes ávidos de conocimiento por saber lo que pasa en diferentes países de América Latina, una gran latinoamericanización, diría, del ambiente intelectual mexicano.¹³²

En este sentido parte de los intelectuales integrados en el CELA, compartieron espacios académicos e institucionales en Santiago de Chile. Varios profesores como Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Eduardo Ruiz Contardo y el propio Sergio Bagú, de acuerdo con Giletta, desarrollaron funciones académicas en la FLACSO chilena durante el inicio de la década de los setenta.

Con lo anterior, aunque resulta un poco arriesgado, se puede plantear que el CELA constituyó una parte de ese desplazamiento del “oráculo latinoamericano” iniciado en Santiago de Chile y, a partir de la caída de la Unidad Popular, reelaborado en tierras mexicanas. Aunque, resulta muy importante enfatizar que el CELA fue parte medular, pero no la totalidad de la continuación del proyecto de latinoamericanización de las Ciencias Sociales en México.¹³³

Era necesario, para intereses de nuestro trabajo, enfatizar el lugar del CELA dentro de ese proyecto de latinoamericanización de las Ciencias Sociales por un solo motivo: porque en este Centro se desarrolló la impronta de nuestro autor, Sergio Bagú.

A consecuencia de lo anterior, a partir del año 1974, el CELA llegaría a convocar a alumnos y profesores de toda la región latinoamericana, lo que potencializó la

¹³² Sosa Elízaga, R. (1994^a), "El tiempo recobrado: memoria de treinta años del CELA", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, núm. 9.

¹³³ En esa misma época se abrieron numerosos espacios académicos tales como el Centro de Estudios Sociológicos del COLMEX (1973), la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana (1973), la FLACSO-México (1975) y el Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias (CEIICH) de la UNAM (1986). En estos espacios, al igual que en el CELA, se impulsó el recibimiento de exiliados latinoamericanos y la producción de un pensamiento social crítico.

edición y publicación de una gran variedad de obras (libros, cuadernos, ensayos y artículos), en su mayoría escritas por investigadores adscritos al CELA y militantes de la Teoría Social Latinoamericana. Victoria Darling nos ofrece una recopilación de las obras publicadas en el CELA durante esa época:

Tiempo, realidad social y conocimiento de Sergio Bagú (1970); El desarrollo del capitalismo en América Latina de Agustín Cueva (1977); El poder dual en América Latina (1974), y, “La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes”, de René Zavaleta; “Notas sobre la internacionalización de las relaciones sociales de producción capitalista”, de Severo Salles (1974); “Los orígenes del Estado en América Latina”, de Arnaldo Córdova (1977); “Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana” de Gerard Pierre Charles (1978); “Etiología de la patología revolucionaria y profilaxis contrarrevolucionaria”, de John Saxe Fernández (1975); “Sociedad de clase, ciudad de clase”, de Enrique Valencia (1978); “La política internacional del gobierno de la Unidad Popular”, de Clodomiro Almeida (1977); “La estructura agraria posesclavista en Saint Domingue”, de Susy Castor (1978); “La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro”, de Ricardo Fenner (1978); “En torno al Estado y los sindicatos”, de Juan Felipe Leal (1974); “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, de Ruy Mauro Marini (1977); y “La renta del suelo y el desarrollo del capitalismo agrario”, de Rafael Menjívar (1978), entre otros. A su vez, el impacto de las obras de estas investigaciones no sólo generó debate en la UNAM sino también en revistas como Cultura Política, Cuadernos Políticos, Historia y Sociedad, entre otras.¹³⁴

Tabla 3: Tablado títulos relevantes publicado en el CELA (1979-1980)

Autor	Título	Año de publicación
El desarrollo del capitalismo en América Latina	Agustín Cueva	1977
La revolución democrática de 1952 y las tendencias	René Zavaleta Mercado	1974

¹³⁴ Darling, V. (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm. 25, (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 61

sociológicas emergentes		
Notas sobre la internalización de las relaciones sociales de producción	Severo Salles	1974
Los orígenes del Estado en América Latina	Arnaldo Córdova	1977
Teoría de la Dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana	Gerard Pierre Charles	1978
Etiología de la patología revolucionaria y profilaxis contrarrevolucionaria	John Saxe Fernández	1975
Sociedad de clase, ciudad de clase	Enrique Valencia	1978
La política internacional del Gobierno de la Unidad Popular	Clodomiro Almeida	1977
La estructura agraria posesclavista en Saint Domingue	Susy Castor	1978
La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro	Ricardo Fenner	1978
En torno al Estado y los sindicatos	Juan Felipe Leal	1974
La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo	Ruy Mauro Marini	1977
La renta del suelo y el desarrollo del capitalismo agrario	Rafael Menjívar	1978

Elaboración propia hecha con datos de Darling (2010).

Estas obras constituyen una muestra de la impronta de una generación marcada por el exilio y por el interés en construir pensamiento crítico. Para nosotros, estos autores representan el puente entre las temáticas revolucionarias de la década de los sesenta y las nuevas-viejas inquietudes que surgirían en la década de los ochenta.

En conclusión, la década de los setentas fue una coyuntura política, social, económica e intelectual intensa en la que se abrió un amplio mosaico de producción, análisis y reflexión en torno al pasado, presente y futuro de América Latina. Dicha intensidad, reflejada en distintas y múltiples prácticas académicas (investigación, divulgación y docencia), demuestra que la reflexión y teorización son herramientas que sirven para la acción y la transformación del sentido social de la realidad.

2.6 La década de los ochenta y el ataque a la generación del exilio

La década de los ochenta llegó para transformar el escenario latinoamericano y la lógica de las ciencias sociales latinoamericanas. A partir de la derrota del proyecto de Salvador Allende, la mirada de la teoría social se vería desplazada hacia movimientos revolucionarios de Centroamérica. Este clima político abriría nuevos enfoques en el análisis de la realidad social.

Las implicaciones de ese contexto serían más agudas en la medida en que el desplazamiento del eje revolucionario hacia Centroamérica tendía a ser subestimado desde la perspectiva sociológica dominante, bajo justificación de una supuesta excepcionalidad, promoviendo un franco intento de aislar ideológica y políticamente a la Revolución Cubana y a la embestida nicaragüense del resto del subcontinente.¹³⁵

Además, la postura del gobierno del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan hacia los países de Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala fue, en esa década, amenazante e impositiva. Ante dicha situación, las y los profesores y estudiantes vinculados al CELA, tuvieron que fortalecer la búsqueda de propuestas y alternativas ante los embates de aquel país a los pueblos centroamericanos. De esta manera, la impronta de la Revolución Sandinista (1979) y, en general, la historia reciente de Centroamérica empezó a cobrar un sentido distinto e interesante.¹³⁶

¹³⁵ Darling, V. (2010), "Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM", en revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.25 (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 62.

¹³⁶ Ibid.

Dicha revalorización del escenario latinoamericano, apareció en un clima político y económico complicado para México. Por un lado, las desigualdades sociales se profundizaban a gran escala con la crisis de la deuda externa, la entrada de las políticas neoliberales en México (1982), y la catástrofe del terremoto de 1985; por el otro, las ciencias sociales iniciaron un momento de crisis, en donde los paradigmas del marxismo y el estructuralismo empezaron considerarse como deficientes para explicar las nuevas experiencias que se veían surgir en el mapa latinoamericano.¹³⁷ Por este motivo, a la década de los ochenta se le denominó “la década pérdida”.¹³⁸ En ese sentido, Agustín Cueva señalaba:

(...) la sociología radical, totalizante, crítica, con una perspectiva analítica centrada en el subdesarrollo y la dependencia y provista de una propuesta explícita de cambio estructural de nuestras sociedades, que caracterizó al periodo que aproximadamente va desde 1965 a 1975, no sucumbió ante el sólo peso de sus contradicciones y limitaciones teóricas (que por supuesto las tuvo), sino que fue víctima de una de las contrarrevoluciones culturales (y desde luego políticas) más violentas de la historia latinoamericana (...) sobre todo, se difundió un terror penetrante que tornó superflua a la propia censura: la autocensura hizo sus veces, y muy eficientemente.¹³⁹

Por su parte, Sergio Bagú hace una caracterización detallada de los embates sucedidos en esta década:

Los que vivimos la realidad universitaria de todos los días conocemos muy bien los síntomas, que se repiten en numerosos países latinoamericanos.

¹³⁷ Sosa Elízaga, R. (1996), “Las ciencias sociales en América Latina: del diluvio neoliberal al fin de siglo” en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm. 6, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM.

¹³⁸ Esta denominación, aunque metafórica, da nombre a los eventos sucedidos durante esa década: los fracasos de los intentos revolucionarios en el sur y centro del continente, el inicio de las políticas neoliberales y del paradigma de la globalización, la caída del eje soviético y las nuevas modas intelectuales en el interior de las ciencias sociales, la cuales darían paso a la problematización de temas sesgados y temáticas fragmentadas.

¹³⁹ Cueva, A. (1985), “Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México”, en Bagú, Sergio et. al., Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos, México, Humanidades-FFyLL-UNAM, pág. 8.

Se comienza por una marcada y sostenida reducción del aporte fiscal a las universidades estatales y a los organismos oficiales de estímulos a la investigación científica. En muchos países que padecen gobiernos represivos, los órganos del Estado atacan militarmente a las universidades y a los centros estatales de investigación, así también como a instituciones similares dependientes de algunas órdenes religiosas. Simultáneamente se multiplican en muchos países latinoamericanos las instituciones particulares de enseñanza superior, destinadas confesadamente a formar profesionales y técnicos para la gran empresa privada, sobre todo la de carácter transnacional (...).¹⁴⁰

A pesar de lo anterior, los académicos del CELA mantuvieron un espíritu combativo ante las nuevas tendencias disciplinares. Pues, aun cuando se llegó a considerar que las disciplinas sociales latinoamericanas se encontraban en un tránsito a hacia la censura, el conformismo y una visión conservadora de la realidad, el CELA demostró la capacidad de resistencia. Lucio Oliver lo retrata de la siguiente manera:

Creo que el CELA era uno de los pocos lugares de América Latina, en los años ochenta, en donde se estudiaba por separado pero bajo una concepción integral, las fuentes más importantes de la sociología (...). Hay una búsqueda de resignificación paradigmática. Se acepta que los viejos paradigmas, vamos a decirlo, se presentan con influencias de dogmatismo y que había que resignificarlos, cuestionarlos, pero no por la vía de desecharlos.¹⁴¹

Por lo tanto, las temáticas de estudio tales como la puja entre revolución y dictadura, mismas que fueron el epicentro de la década de los setenta, se vieron desplazadas por análisis que buscaban una explicación del conflicto entre democracia y autoritarismo civil.

¹⁴⁰ Bagú, S. (1989), "Ciencias Sociales en América Latina: Observaciones sobre una tendencia generalizada", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Vol. 4, Núm. 6, México-UNAM, pág. 8.

¹⁴¹ Entrevista a Lucio Oliver en Darling, V. (2010), "Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época, núm.25 (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pág. 64.

De este modo, el CELA, aunque inmerso en una supuesta crisis de los paradigmas de las ciencias sociales y en el vaivén de las nuevas posturas de los intelectuales renovados, inicia uno de los momentos más críticos de su historia. Aunque se mantiene la resistencia por parte de algunos profesores, el deterioro de los salarios, la falta de recursos institucionales y la carencia financiera para sostener las publicaciones, entre otros factores, comienzan a mermar la capacidad creadora y hacer estragos en la producción de conocimiento.

La falta de continuidad a lo largo de los ochentas, sumado al crecimiento desorbitado del CELA y la falta de apoyo que los estudios latinoamericanos comenzaron a evidenciar, propiciaron el descontento general. Incluso, la propia Facultad, en específico, terminó estatuarmente con la categoría de “ayudantes de investigación” en el CELA, lo que posteriormente se traduciría en una franca incapacidad de renovación general de la institución.¹⁴²

Asimismo, la individualización del conocimiento conllevó a la destrucción de algunos proyectos colectivos, pero no mermó el nacimiento de nuevas generaciones de investigadoras e investigadores del CELA. En ese sentido, bajo la categoría de “ayudantes de investigación”, varios alumnos¹⁴³ de la generación del exilio del CELA, lograron constituir una nueva generación de ese centro.

¹⁴² Ibid. 66.

¹⁴³ Nos referimos a profesoras y profesores tales como Margara Millán, Raquel Sosa, Roberto Herrera, Adrián Sotelo, Lucio Oliver, entre otros y otras quienes relevaron y actualizaron los temas de sus maestros del exilio.

2.7 La generación de las y los estudiantes del CELA (1990-2002): entre la renovación y la incertidumbre

La crisis iniciada en los años ochenta se intensificó en la década de los noventa. En una parte por la fragmentación del pensamiento crítico y el supuesto devenir de la crisis de paradigmas; en otra, por la muerte o el regreso a sus países de los pertenecientes a la generación del exilio.¹⁴⁴

(...) a pesar de los intentos por recuperar instancias colectivas de pensamiento las aspiraciones de décadas pasadas quedaron relegadas y la consecuencia más traslucida fue la dispersión temática en los centros de investigación (...) un análisis de las temáticas abordadas por el CELA en sus publicaciones, desde 1986, permite dar cuenta de la transformación de la disciplina (...) 1) las Ciencias Sociales y la creación de conocimiento; 2) Centroamérica y Caribe. Crisis y Desarrollo de las condiciones revolucionarias; 3) la democracia en América Latina, vinculándola con las dinámicas autoritarias de la época; 4) la revolución, donde se indaga en torno a las huellas de las revoluciones latinoamericanas.¹⁴⁵

Pese a ese clima tan complicado, Ruy Mauro Marini, como coordinador del CELA, consiguió la informatización del centro (mediante computadoras, bases de datos y servicio de impresión), además que propuso la publicación de tres tomos de Antologías Latinoamericanas y cuatro tomos de ensayos sobre la Teoría Social Latinoamericana (Marini y Millán, 1994 y 1996). Lo anterior reactivó al CELA y lo potencializó para las nuevas generaciones¹⁴⁶.

¹⁴⁴ Entre los profesores finados encontramos a René Zavaleta (1984), Agustín Cueva (1992) y Gregorio Selsler (1991). Citamos a estos sólo como un ejemplo.

¹⁴⁵ Ibid. 68.

¹⁴⁶ Cabe resaltarse que estas obras fueron resultado de las sesiones del Seminario Permanente sobre la Teoría Social Latinoamericana en donde participaron, no sólo integrantes del CELA, sino también investigadores y académicos de otras universidades y de otros centros de investigación de la propia UNAM. Esto muestra la potencialidad del CELA como una intergénesis matriz de conocimiento crítico.

Después de todo, muchos temas fueron eliminados de las líneas de investigación, pero otros como la cuestión ambiental y la biodiversidad, así como los vínculos con otras disciplinas fuera de las Ciencias Sociales, se vieron reforzados. Por lo tanto, como expresara Sergio Bagú, en los momentos de crisis, no sólo se observan fatalidades sino oportunidades de cambio y reflexión.¹⁴⁷

En este sentido, la generación de las y los estudiantes del CELA, ha sido formada por Adrián Sotelo (alumno de Ruy Mauro Marini), Margara Millán (ayudante de Sergio Bagú), Lucio Oliver (alumno de René Zavaleta), Raquel Sosa (alumna de Sergio Bagú y Agustín Cueva), Roberto Herrera (alumno de Sergio Bagú), entre otros y otras. Estas y estos, profesoras y profesores, iniciaron una relectura de las enseñanzas de los maestros del exilio, lo que coadyuvó en el análisis de nuevos temas como el narcotráfico, terrorismo, cuestiones de género, feminismos. Lo que reivindica al CELA como un espacio dedicado al conocimiento actual de América Latina y el Caribe.

Un punto relevante fue la propagación de la tradición de este Centro en otros espacios académicos nacionales e internacionales. A modo de ejemplos: Marcos Roitman Rosseman, alumno de González Casanova, se ha desempeñado como catedrático en Universidad Complutense de Madrid; Beatriz Stolowicz, alumna de Sergio Bagú y Eduardo Ruiz, en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco; Carlos Fazio y Gabriela Barrueta en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), y Luis Tapia en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia y en CLACSO.

¹⁴⁷ Nos referimos a las reflexiones hechas en su texto *Catástrofe Política y Teoría Social* publicado en 1997.

Esto último, en cierta medida, es una muestra de que la intergénesis propuesta por Sergio Bagú, ha tenido la capacidad de moverse y de abrir nuevas redes y microclimas fuera del propio CELA.

Capítulo 3

La trayectoria de Sergio Bagú en el CELA (1974-2002)

Sergio Bagú Bejarano, como se ha venido indicando a lo largo de la presente investigación, formó parte de la segunda generación del CELA, misma que nosotros hemos denominado *la generación del exilio*, la cual estuvo integrada por intelectuales y académicos exiliados de los diferentes procesos políticos y dictatoriales de la región latinoamericana y el Caribe. Entre los más notables Ruy Mauro Marini, Susy Castor, Agustín Cueva, Vania Bambirra, Eduardo Ruiz Contardo, entre otros y otras, fueron los partícipes y protagonistas en el periodo de 1974 a 2002.

En ese sentido, proponemos el argumento de que la llegada de esa generación de académicos dio lugar a la posibilidad de la construcción y desarrollo de una intergénesis específica, lo que posibilitó el desarrollo de la obra escrita y el trabajo docente de Sergio Bagú

Dichos intelectuales son el testimonio de que una generación no se conforma de una mirada unánime, ya que ellos se formaron en espacios, trayectorias y alineaciones teóricas distintas. A pesar de lo anterior, conformaron un campo intelectual en el que se potencializaron intereses, perspectivas y enfoques

analíticos surgidos por el impacto de un acontecimiento histórico: la vivencia del exilio.

De esta manera, el presente capítulo estará enfocado, fundamentalmente, en analizar la impronta intelectual de Sergio Bagú durante su estancia en el CELA (1974-2002), mediante las siguientes preguntas:

1. ¿Quién fue?
2. ¿De dónde venía?
3. ¿Qué textos publicó?
4. ¿Cuáles fueron las clases que impartió durante su estancia en el CELA-UNAM?
5. ¿Qué tesis dirigió?
6. Para, finalmente, explorar si, ¿es posible sostener que se haya configurado una red intelectual, o no, en torno a él durante su estancia en el CELA?

La respuesta a esas preguntas tiene el objetivo de recuperar su producción intelectual y, al mismo tiempo, destacar el espacio del CELA como una intergénesis-matriz de pensamiento crítico y teoría social latinoamericana.

3.1 ¿De dónde venía Sergio Bagú antes de su llegada al CELA?

Para intereses de la presente investigación haremos un apretadísimo esfuerzo de sintetizar los diferentes momentos y espacios en los cuales estuvo Bagú, antes de

su llegada al CELA.¹⁴⁸ Con el afán de una exposición organizada hemos propuesto ubicar los desplazamientos del autor en los siguientes cinco periodos:

- A) Periodo Juvenil (1930-1943),
- B) Periodo en Estados Unidos de América (1943-1955),
- C) Periodo en Argentina (1955-1970),
- D) Periodo en la FLACSO, Chile (1970-1973),
- E) Periodo en el CELA-UNAM (1974-2002).

Sergio Bagú nació en Buenos Aires en 1911. Participó en la segunda generación del reformismo universitario,¹⁴⁹ siendo estudiante de Derecho (carrera que no concluyó por problemas económicos).¹⁵⁰ En este período, de entreguerras mundial (1918-1930), formó parte de grupos y editoriales de izquierda, militando en las filas del antifascismo y en el socialismo; publicando en editoriales como Claridad y en la revista del Colegio Libre de Estudios Superiores,¹⁵¹ fundada por Aníbal Ponce,¹⁵² en 1930. En este periodo, Bagú publicó sus primeros estudios sobre el poeta Almafuerte y acerca de la vida de José Ingenieros y Mariano Moreno; tres

¹⁴⁸ Para un trabajo más detallado acerca de la biografía de Sergio Bagú invitamos a los lectores a revisar el texto de Matías Giletta (2013), quien realiza un recorrido desde sus años de infancia hasta su muerte.

¹⁴⁹ Nos referimos al proceso de Reforma Universitaria de Córdoba iniciado en el año de 1918 y el cual buscaba la autonomía, la gratuidad y el derecho de todos los sectores argentinos a una educación universitaria.

¹⁵⁰ Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Argentina, Imago Mundi, pág. 1-10. En este texto, Giletta expone que Sergio Bagú no concluyó sus estudios de derecho debido a dos factores:

1. La problemática económica de su familia
2. Su rebeldía e incursión en la militancia política que lo hizo cuestionar los alcances de la carrera en derecho.

¹⁵¹ Ambos espacios literarios y ensayísticos sirvieron como refugio de los y las intelectuales expulsados de las universidades por motivos ideológicos.

¹⁵² Aníbal Ponce (1898–1938) fue un ensayista, psicólogo, profesor y político argentino.

figuras de la cultura y la política argentina de gran influencia para nuestro autor y para la juventud de la época de ese país.

A partir de 1943 y hasta 1955 reside en Estados Unidos. Será ahí, en las robustas bibliotecas y archivos de las universidades estadounidenses, que en Bagú se despierta el interés por el análisis de los problemas latinoamericanos. En dicho contexto, Bagú publica dos de sus obras más paradigmáticas e importantes de su trayectoria: *Economía de la sociedad colonial* en 1949 y *Estructura social de la colonia* en 1952. Ambos textos serán importantes pues cuestionan los postulados lineales de la historia que proponen que América Latina tiene un pasado feudal. En su lugar, Bagú propone el concepto de capitalismo colonial. Dicha noción tendrá una re-visitación con las propuestas de las teorías de la dependencia. En este periodo, nuestro autor, se desarrolla como traductor de las Naciones Unidas y también se vincula con ámbitos periodísticos y académicos del mundo norteamericano.¹⁵³

Luego, en el periodo de 1955 a 1966, regresa a la Argentina y participa activamente en el proceso de renovación universitaria, sobre todo, como docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), espacio donde dicta la asignatura de sociología económica.¹⁵⁴ En el año de 1966, luego de la intervención impuesta por la dictadura autollamada “Revolución argentina”, renuncia a su docencia en la UBA y emprende su itinerario hacia otros

¹⁵³ En este periodo, Bagú se desempeñó en el periodismo radial, en la cadena NBC, emitiendo un programa semanal en español, en onda corta, para América Latina. “Además, participa en el Congreso de Escritores celebrado en Los Angeles en 1943 e interviene en curso y conferencias como estudiante y como conferencista, en la Universidad de Illinois (Urbana), en el Middlebury College (Vermont) y en la Universidad de Columbia (Nueva York)” (Giletta, 2013;pág. 19).

¹⁵⁴ Ibid. 47.

países sudamericanos tales como: Venezuela, Perú, Chile. Para la historiadora mexicana Norma de los Ríos a partir de su renuncia a la UBA, Bagú inicia un periodo de “docencia itinerante”.¹⁵⁵

Desde 1970 y hasta 1973, Bagú reside en Santiago de Chile, durante los años del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, formando parte de FLACSO en dos de sus instituciones académicas: la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), y en el Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (IDES). En esos espacios tiene contacto y participa activamente en el oráculo latinoamericano y tiene convivencia con otros profesores, tales como, Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, entre otros.

Luego del golpe de Estado en Chile (perpetrado por Augusto Pinochet) (1973), y después de un breve paso por Argentina, Bagú emprende su último exilio con destino a la capital de México, en donde permanecerá hasta su fallecimiento en 2002, desempeñándose como profesor e investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), centro fundado por el sociólogo Pablo González Casanova, como se ha mencionado.

Como se puede apreciar, Sergio Bagú antes de insertarse en el CELA, ya tenía un largo recorrido intelectual por diversos países del continente, por lo tanto su

¹⁵⁵ “(...) enfrentando condiciones económicas apremiantes; en este período, denominado “de docencia itinerante” por la historiadora mexicana Norma de Los Ríos (en entrevista con quien escribe), es invitado a ofrecer seminarios y cursos en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (Santiago de Chile), en la Universidad Tecnológica de Piura (Perú) y en universidades venezolanas (Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes)”. Giletta, M. (2011), “Sergio Bagú y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana: historia, economía y sociedad”, en X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pág. 3.

llegada a este Centro, para nosotros, tiene un peso importante ya que, como mencionamos al principio del presente trabajo, no existe un estudio detallado de su participación en ese núcleo académico.

3.2 ¿Quién fue intelectualmente Sergio Bagú?

Posiblemente una de las mejores descripciones de Bagú, es la del sociólogo argentino Waldo Ansaldi, que lo presenta como un heterodoxo y un desconocido:

Sergio Bagú fue, quizás por sobre todo, un gran heterodoxo. La heterodoxia le permitió pensar en libertad, sustraerse en la opacidad y el encorsetamiento de la ortodoxia y contribuir de manera formidable al desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano “liberado de toda reverencia inhibitoria” (...) Sergio Bagú es un desconocido. No digo desaparecido, que quizás sea la expresión más ajustada, porque en Argentina la palabra tiene un significado tan puntual que puede generar más confusión que claridad.¹⁵⁶

Por ese motivo, Ansaldi considera que recuperar la trayectoria de Bagú es un acto de memoria y justicia que sirve para romper con el ahistoricismo de algunas modas intelectuales y, al mismo tiempo, para proponer nuevos enfoques en lo que aquí he destacado como un trabajo que parte desde una artesanía intelectual.

Para otro sociólogo, el mexicano Pablo González Casanova, Sergio Bagú fue un marxista que rompió con los moldes impuestos por el estructuralismo y el manualismo teórico del estalinismo.

Sergio Bagú señaló, con notable agudeza, varias imprecisiones de los conceptos fundamentales de Marx y Engels. Lo hizo a partir de una profunda simpatía intelectual hacia esos autores y como un acto de lucidez

¹⁵⁶ Ansaldi, W. (2013), “Sergio Bagú, ese heterodoxo”, en Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Argentina, Imago Mundi, págs. XIII-XIV.

y valentía que no era frecuente en los años setenta, cuando la *Weltanschauung* de un marxismo dogmatizado convertía las creencias de sus intérpretes oficiales en una disciplina y lealtad revolucionarias (...).¹⁵⁷

Ante las lecturas dogmáticas de las obras de Marx y Engels, las cuales proponían que el tiempo histórico era lineal y cronológico, los aportes de Bagú colocaron a los sujetos sociales e históricos como el núcleo principal de la dialéctica entre dominación y producción, pues:

Los actores sociales, las clases sociales y sus complejos o redes, en sus trabajos y sus luchas descubren los límites de sus resultados y ven las posibilidades de cambiar los objetivos, los medios y los sistemas en que están operando o con que están operando. La dinámica dialéctica los lleva cada vez más a plantear la imposibilidad de continuar con un sistema como el capitalista sin que la sobrevivencia humana esté constantemente amenazada.¹⁵⁸

Para Irene Sánchez Ramos, Sergio Bagú fue un escritor de párrafos sobrios, debido a la sencillez con que exponía temas tan abstractos y poco accesibles, como por ejemplo, las ideas religiosas. Dicha simpleza, como hemos analizado, devenía de pensar las ideas religiosas como una partícula de la construcción de lo social. En ese sentido, el transcurso de construcción de las ideas religiosas “se trata de un proceso de intergénesis: el desarrollo de la organización social posibilita la elaboración de la idea de lo divino; ésta genera, a su vez, organización social. La idea de dios como elemento de creación social”.¹⁵⁹

¹⁵⁷ González Casanova, P. (2005), “La dinámica dialéctica. Precisiones a algunos conceptos marxistas”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores, pág. 37.

¹⁵⁸ Ibid. 40.

¹⁵⁹ Sánchez Ramos, I. (2005), “Idea y creación de lo social. La construcción humana de la divinidad”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores, pág. 54.

Al igual que en sus análisis sobre el marxismo,¹⁶⁰ para Bagú las ideas religiosas no son producto de una entidad suprahumana o de la genialidad de una persona aislada, por el contrario, son expresión de la construcción de lo social y de su constante conocimiento histórico.

(...) la construcción de una idea (o conjunto de ideas) sólo es posible cuando se ha llegado a un cierto nivel de abstracción (...) la construcción social —es decir, la configuración de las relaciones entre los individuos y de las estructuras de la sociedad— es un complejo progreso en donde influyen integralmente la capacidad fisiológica, proceso social y capacidad productiva.¹⁶¹

De esta forma, la postura intelectual baguniana, está muy lejos del *mesianismo*, pues todo conocimiento nace y se desarrolla en una intergénesis la cual, en todo momento, puede ser cuestionada y modificada.

Raquel Sosa, afirma que: Don Sergio Bagú¹⁶² fue un autor que escribió tanto para su tiempo como para la posteridad. Dicha capacidad de que sus escritos pudieran traspasar el tiempo y el espacio, Sosa lo atribuye a la constante actualización de su imaginación sociológica. La autora expresa las siguientes reflexiones en torno al libro *Tiempo, realidad y conocimiento*:

Si todas las obras de Sergio Bagú tienen la cualidad de haber sido escritas para su tiempo y por delante de su tiempo, esta otra, que trata precisamente sobre esa materia —el tiempo—, es quizás la que incursiona en una variedad más rica y adelantada de propuestas. Pensada, seguramente, en el contexto de debate latinoamericano de los años setentas, avanza en problematizaciones que sólo han comenzado a socializarse veinte o treinta años después. Más si se le aplican los criterios de la imaginación sociológica de lo que **Mills** hablaba, fue —desde su

¹⁶⁰ El texto en el que Bagú dedica su revisión al marxismo es el libro que lleva por título *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, publicado por la editorial mexicana Nuestro Tiempo en 1972.

¹⁶¹ Ibid. 57.

¹⁶² Como cariñosamente se lo conoce en el CELA.

publicación— ejemplo de uno de esos raros textos en que un autor latinoamericano se sitúa más allá de las fronteras de reconstrucción de su realidad inmediata, en el fértil e inexplorado terreno de la reflexión universal.¹⁶³

Con lo anterior, se puede sugerir que, en *Tiempo, realidad y conocimiento* (publicado en 1970), Bagú desborda los debates latinoamericanos de la época, al cuestionar mediante un exhaustivo análisis de temas antropológicos, sociológicos y epistemológicos, la validez científica de Occidente. De esta manera, Bagú reivindica a la teoría social latinoamericana y la coloca en la misma categoría de las construcciones teóricas de Europa y Estados Unidos. Justamente, en *Catástrofe Política y Teoría Social*, respalda ese argumento suyo al citar a Marcelino Cerejido:

Al decir ciencia latinoamericana no me estoy refiriendo a una supuesta epistemología ni cuerpo de conocimientos de naturaleza distinta de lo que posee la ciencia del primer mundo, sino a una ciencia manejada por nosotros e integrada a nuestra cultura de una manera autónoma, con base en nuestros valores, necesidades y posibilidades, sin que venga ningún personaje econometrista internacional a imponernos receta alguna.¹⁶⁴

Lo anterior sostiene que Bagú no tenía intenciones de crear una nueva epistemología, sino que buscaba colocar la mirada teórica latinoamericana dentro del pensamiento occidental en un estrecho diálogo.

Por otro lado, Beatriz Stolicz en un texto en memoria a Eduardo Ruiz Contardo, expone que Sergio Bagú fue un hombre que dedicó su vida y trayectoria al estudio

¹⁶³ Sosa, R. (2005), “Los conceptos de tiempo y realidad social en perspectiva universal”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores, pág. 69.

¹⁶⁴ Cerejido, M. (1996), “En América Latina ya podemos investigar; el próximo paso es tratar de hacer ciencia”, en Bagú, S. (1997), *Catástrofe Política y Teoría Social*, México, Siglo XXI Editores, pág. 153.

de América Latina, por lo que, cada vez que Eduardo Ruiz regresaba a México, producto de sus diferentes exilios se reunía con él.

“Eduardo viajaba todo el tiempo entre México y la región. Cada vez que volvía a México, alguna vez lo hicimos juntos, contábamos de lo que en el Sur ocurría a un ávido Don Sergio Bagú, que había repartido su vida y biografía en todos esos países”.¹⁶⁵

Omar Ernesto Cano Ramírez, en el mismo texto, expone una viñeta que respalda lo dicho por Stolorowicz:

En una de nuestras últimas clases en la sala del CELA, Eduardo nos hablaba de la noción de Masa Popular e hizo una pausa, volteó a ver la foto que ahí se encuentra de Sergio Bagú y nos dijo: “Era un excelente pensador, un excelente profesor, se preocupaba porque sus estudiantes entendieran bien las cosas y nunca rechazó a un alumno”. Esas palabras las dijo observando a Sergio Bagú con admiración, cariño y ojos de un alumno joven; pero mientras lo hacía quizá no se dio cuenta de que nosotros pensábamos lo mismo de él (...).¹⁶⁶

Lo mencionado por Stolorowicz y Cano Ramírez, refleja que la trayectoria biográfica e intelectual de Bagú fue, por una parte, producto de su amplio conocimiento de América Latina y, por otra, que su trayectoria académica y docente pudo hacerse llegar por medio de sus compañeros a estudiantes de otras generaciones.

Para Guadalupe Acevedo, Sergio Bagú fue un historiador y latinoamericanista,

(...) cuyos originales hallazgos sobre la génesis del capitalismo en América Latina son fruto de una mirada comparativa, sistemática, que analiza, sin conceder, las gestas implicadas de la Colonia hasta decantar los datos que se pueden sostener y lo que a la luz de ellos es plausible interpretar sobre las historias latinoamericanas. Sus libros *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la Colonial* (1952), penetran la comparación histórica e incluso llegan a ofrecer explicaciones sobre el prejuicio localista

¹⁶⁵ Stolorowicz, B. (2012), “Eduardo: cúmulo de experiencias compartidas”, en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.30, julio-diciembre, México, pág.26.

¹⁶⁶ Cano, Ramírez, Omar Ernesto (2012) “Un adiós a nuestro profesor Eduardo”, en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm.30, julio-diciembre, 35-36.

o la mirada unilateral con la que se interpreta la evolución del capitalismo y los rasgos de lo latinoamericano.¹⁶⁷

Además de que Bagú, por su vena interdisciplinaria, tenía la capacidad de compartir su conocimiento sobre la región y a la vez enriquecer “nuestra comprensión sobre lo sociohistórico, lo humano, cuando se penetra en otras disciplinas científicas”.¹⁶⁸

En ese sentido,

(...) ya como miembro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se dedicó a formar cuadros de pensadores en los posgrados de Estudios Latinoamericanos, de Sociología y de Ciencia Política, así como al grupo de jóvenes que eligieron formarse como investigadores en el Centro de Estudios Latinoamericanos, al que se adscribe como investigador.¹⁶⁹

Lo anterior, estrecha la relación entre la trayectoria de Bagú y la conformación del CELA como intergénesis, como un espacio no solamente dedicado a la construcción de conocimiento, por medio de la formación de jóvenes investigadores, los cuales relevan a los maestros.

Para concluir el apartado, cabe mencionar que Sergio Bagú, no fue un genio, sino un ser humano dedicado a la búsqueda de respuestas y al conocimiento social. Esto lo señalamos porque, en la mayor parte de las ocasiones, debido a la admiración, los biógrafos comenten el error de separar al “ser humano” del “intelectual”. El sociólogo Norbert Elias, por su parte, destaca el intelecto como

¹⁶⁷ Acevedo, G. (2005), “Reconocimiento en el XXX Aniversario del CELA”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, pág. 189-190.

¹⁶⁸ Ibid. 191.

¹⁶⁹ Ibid. 190.

capacidad humana, de todas las personas y no solamente como un rasgo de “dotados” o “elegidos.

(...) los biógrafos de Mozart suponen con frecuencia que se puede entender al artista que había en Mozart, e igualmente su arte, separándolo de la comprensión de Mozart como persona. Esta separación es artificial, conduce al error y es innecesaria (...) ¡Pobre Mozart! Su música puede madurar sin que la persona de Mozart haya pasado por un proceso de maduración. Una personalidad sólo manifiesta su formación cuando pronuncia palabras sabias, sólo cuando simultáneamente a óperas y fantasías también desarrolla una amplia visión filosófica del mundo. Uno se pregunta si esto no es un poco estrecho de miras. ¡Qué dureza intelectual tan inhumana, qué falta de comprensión, de simpatía hacia una persona no intelectual se desprende éstas palabras!¹⁷⁰

Dicha postura, impide comprender a la obra como resultado de las vivencias y relaciones que vivió el artista o intelectual, sino que la supone como parte de una cualidad suprahumana que, espontáneamente, se desarrolló sin necesidad del contacto con entorno histórico y social.

(...) el talento especial o, como se le llamaba en la época de Mozart, “el genio”, algo que una persona no es, pues solamente lo puede poseer, también forma parte de los elementos específicos de su destino social y, en ese sentido, es un factor social, exactamente igual que el talento sencillo de una persona no genial (...) En el caso de Mozart —a diferencia de Beethoven— la relación entre la persona y el artista fue para muchos investigadores especialmente desconcertante, porque su imagen, tal como se desprendía de cartas, artículos y otros documentos, no concuerda con la imagen-idea preconcebida de un genio.¹⁷¹

Como se mostró en el primer y segundo capítulo, en relación al abordaje de los aportes teóricos de Bagú, Mills, Dosse y Bourdieu, la inteligencia de una persona tiene cierta cuota del entorno social, en cuanto de las relaciones sociales que

¹⁷⁰ Elias, N. (1991), Mozart, *La sociología de un genio*, Barcelona, España, Ediciones Península, págs. 60-61.

¹⁷¹ Ibid. 61.

establece con otros y una pequeña parte de su propio intelecto. Para finalizar este apartado, mostraremos en la siguiente tabla las distinciones que obtuvo Bagú producto de su trayectoria intelectual y académica, las cuales proceden de diversas instituciones de diferentes países.

Tabla 4: Tabla de distinciones de Sergio Bagú

Distinción	Año	Institución	País
XII Premio Aníbal Ponce	1986	Sociedad Amigos de Aníbal Ponce	Buenos Aires, Argentina
Profesor Honorario	1988	Universidad de Buenos Aires (UBA)	Argentina
Premio Universidad Nacional. Categoría Investigación en Ciencias Sociales	1992	Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	México
Premio Roque Dalton	1995	Cooperación con la Cultura y Ciencia en El Salvador.	San Salvador
Profesor Honorario	2000	Universidad Nacional de Rosario	Argentina
Doctor Honoris Causa	2000	Universidad de Buenos Aires	Argentina

Elaboración propia con datos del Archivo del CELA.

3.3 Periodo en el CELA (1974-2002)

A partir de noviembre de 1974, como se mencionó en el primer apartado, Sergio Bagú se integra al CELA como profesor visitante y luego como Profesor Titular “C”,¹⁷² hasta el año de su fallecimiento en el 2002.

En este apartado, se pondrán en diálogo las categorías teóricas con las herramientas analíticas construidas en nuestra investigación con el objeto de visibilizar la trayectoria intelectual y académica de Bagú en el CELA. Para cumplir con este objetivo, expondremos la trayectoria de nuestro autor mediante los siguientes elementos que, en conjunto, serán los datos que nos permitirían dar forma al tema central de la tesis:

1. Libros publicados
2. Conferencias, eventos y ponencias
3. Distinciones otorgadas
4. Clases dictadas
5. Tesis dirigidas

¹⁷² En la actualidad, de acuerdo con el artículo 44 de la DGAPA-UNAM:

Para ingresar o ser promovido a la categoría de profesor titular nivel “C”, además de los requisitos exigidos para ser titular nivel B (1). Haber trabajado cuando menos cinco años en labores docentes o de investigación, en la materia o área de su especialidad, y 2) Haber demostrado capacidad para dirigir grupos de docencia o de investigación) es necesario:

- a) Haber trabajado cuando menos seis años en labores docentes o de investigación, en la materia o área de su especialidad;
- b) Haber publicado trabajos que acrediten la trascendencia y alta calidad de sus contribuciones a la docencia, a la investigación, o al trabajo profesional de su especialidad, así como su constancia en las actividades académicas, y c) Haber formado profesores o investigadores que laboren de manera autónoma.

3.4 Libros publicados por Sergio Bagú (1974-2002)

Una vez establecido en México, Bagú publicaría tres libros y de acuerdo con la biografía realizada por Claudio Bagú, “dejaría los apuntes muy avanzados de un cuarto”.¹⁷³ El primero de esa trilogía fue *Argentina 1875-1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico*, publicado en 1978. En ese libro, Bagú se esfuerza en explicar el futuro del país que lo vio nacer mediante una búsqueda minuciosa de fuentes estadísticas y demográficas acerca de los cambios que sufrió Argentina durante un siglo. De acuerdo con Claudio Bagú ese libro surge “inspirado por el monumental *O que se deve ler para conhecer o Brasil*, de Nelson Werneck”¹⁷⁴ y en su interior Sergio Bagú trata de elaborar un estudio de la historia nacional de Argentina que se diferenciara de la historia de bronce.

La obra fue publicada en el medio académico del CELA lo que, de acuerdo con el propio Sergio Bagú, favoreció su realización y publicación:

En el CELA se publicó mi libro *Argentina 1875-1975*. Yo no lo hubiera escrito nunca. Tuve que venir a México, insertarme en la Facultad y permanecer en el CELA. De ese libro se hizo una edición mexicana primero, después se hizo una en Argentina.¹⁷⁵ Este libro fue un esfuerzo interesante, porque es un estudio de la bibliografía de cien años, de todos los temas abarcados por las ciencias sociales, pero en relación con el desarrollo de los problemas respectivos. De modo que es un estudio paralelo de la problemática y de la respuesta bibliográfica de esa problemática (Turner y Acevedo, 2005, pág.212).

¹⁷³“En los últimos dos años de su larga y fecunda vida estaba dispuesto a escribir todavía un último trabajo y dejó numerosas notas y apuntes de temas diversos que giraban, como siempre, alrededor de observaciones puntuales referentes a ausencias y contradicciones fundamentales en las ciencias sociales”. En Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en Revista *Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 253.

¹⁷⁴ Ibid.254.

¹⁷⁵ De acuerdo con Giletta esa segunda edición se publicó en 1983, por la Biblioteca Dimensión Argentina, dirigida por Gregorio Weinberg (quien fuera amigo de Bagú).

Como se puede apreciar en la cita anterior, el CELA resultó para Bagú un espacio agradable en condiciones, materiales y personales, para desarrollar y publicar sus investigaciones.

En México, Sergio y Clari encuentran el remanso y la hospitalidad tan anhelados. El Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) no sólo es un centro de investigaciones, es una comunidad académica y espiritual, donde el intercambio con colegas y estudiantes de las nacionalidades más diversas le insufla continuamente el aliento y la inspiración para continuar investigando.¹⁷⁶

La estructura de *Argentina 1875-1975. Población, economía, sociedad* es la de un estudio sobre la producción bibliográfica elaborada en la Argentina entre 1875 y 1975 y tal como su título lo expresa, está dirigida en tres grandes ejes: población, economía y sociedad. “Estos tres grandes temas, podemos observar, guardan correspondencia con aquellos campos disciplinarios que, como ya hemos dicho, nutren sistemáticamente la perspectiva historiográfica de Sergio Bagú: demografía, economía y sociología”.¹⁷⁷

Lo novedoso de este estudio es la relevancia que Bagú hace con respecto a la bibliografía de temas específicos en cada uno de los tres grandes temas. En tal esquema, el primer capítulo muestra un conjunto de fuentes de documentación tales como: fuentes estadísticas oficiales, fuentes censales y fuentes de datos biográficos. En definitiva, de acuerdo con Giletta, “este trabajo constituye precisamente lo que indica su título: un estudio considerablemente exhaustivo y

¹⁷⁶ Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 253.

¹⁷⁷ Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Imago Mundi, Argentina, pág. 195.

amplio de relevamiento bibliográfico”.¹⁷⁸ En síntesis, la obra muestra un ambicioso esfuerzo inscrito en la historia de las ideas, abocado a la interpretación dentro de un cuadro histórico-social integral, de la producción escrita respecto a temas demográficos, económicos y sociales en el marco de un siglo de duración.

La idea de Dios en la sociedad de los hombres

Luego de once años, Sergio Bagú publica el segundo libro de la trilogía bajo el título *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, en 1989. En esa obra el autor retoma algunos elementos de su libro *Tiempo, realidad y conocimiento*, en cuanto al tema de la capacidad activa de los individuos y lo hace mediante un análisis histórico de la idea de divinidad.

La hipótesis del texto se expone bajo la premisa de que las ideas religiosas son, fundamentalmente, expresiones de la creación social de los hombres y mujeres. Lo anterior es una crítica a las posturas neo estructuralistas y posmodernas que afirmaban que las ideas estaban dadas por sí mismas y que se creaban y reproducían sin necesidad de los sujetos.¹⁷⁹ En algún sentido, se puede encontrar un paralelismo intelectual con el joven Marx, cuando en la *Ideología alemana*, en disputa con las perspectivas neohegelianas, afirmaba que la religión es la idea que los hombres se hacen de Dios.

Desde el prólogo, Bagú explica su interés por la temática del libro y lo relaciona con ciertos rasgos de su propia biografía:

¹⁷⁸ Ibid.196

¹⁷⁹ Sánchez Ramos, I. (2005), “Idea y creación de lo social. La construcción humana de la divinidad”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México, UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

(...) como todo prólogo parece requerir cierto mínimo de expresión subjetiva, podría agregar que en mi propia y antigua incredulidad en la existencia de un ser divino no se resintió en las largas jornadas de familiaridad con esta temática. Sí me conmovieron —este es el término— la aspiración todopoderosa, la dramática fuerza expresiva y la excepcional capacidad de instrumento lógico que la idea religiosa alcanza en ciertos momentos históricos. Sin duda, algo han contribuido para conducirme a esa temática las prolongadas conversaciones, a través de los años, con fraternales amigos religiosos judíos y cristianos, rozando problemas afines, cuya memoria inevitablemente me asalta al poner fin a este trabajo de investigación.¹⁸⁰

Un punto más que podemos agregar a la cadena de significados de la obra, estuvo en la extrema simpatía que Bagú sentía por la Teología de la Liberación la cual, de acuerdo con Giletta, tenía “un alcance transformador en la historia actual de América Latina”.¹⁸¹ Claudio Bagú, respalda el argumento de Giletta, cuando expone lo siguiente en torno a la motivación de su padre al escribir el libro:

(...) Si bien su indagación se refiere fundamentalmente al pasado de la humanidad, lo mueven experiencias relativamente recientes en América Latina: la teología de la liberación, el papel de los cristianos por el socialismo, la actuación de ciertos sectores cristianos y de la iglesia misma en las luchas de resistencia contra las dictaduras en Chile y Argentina, la actuación de sacerdotes y de sectores cristianos en los movimientos de liberación en Colombia, Nicaragua y El Salvador.¹⁸²

En este ensayo, además de hacer un esfuerzo historiográfico, Bagú aporta algunos de sus conocimientos sobre antropología filosófica, al intentar articular la idea de la divinidad con los procesos históricos y dinámicos de la estructura social

¹⁸⁰ Bagú, S. (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI editores, pág. 10

¹⁸¹ Giletta, M. (2013), *Sergio Bagú: historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Imago Mundi, Argentina, pág. 195

¹⁸² Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 254.

y humana.¹⁸³ Desde su perspectiva, la idea de Jesús de Nazaret representa la evolución en la estructura de las ideas humanas, en cuanto a organización y producción social. Por lo tanto, las ideas religiosas han sido una importante herramienta para la creación de nuevos tipos de organización humana. Esta proposición, de acuerdo con la lectura que hace Giletta del texto de Bagú, debe insertarse en un contexto conceptual más amplio, en donde:

La estructuración social nunca se produce al margen de las ideas y, en general, de los actos inteligentes de los individuos, entendiendo por tales los que preceden el razonamiento y de la deliberación, aún equivocados, de los sujetos. En estos planteamientos, como en Tiempo, realidad y conocimiento, reaparece el estructuralismo trascendente como adversario teórico, a la vez que el individuo recupera su praxis transformadora asociada a su posibilidad de razonar y decidir.¹⁸⁴

En sintonía con la reflexión realizada por Giletta, y como hemos mencionado anteriormente, consideramos que Bagú, en todos sus libros y artículos, siempre consideró al ser humano como el agente creador, no solamente de estructuras concretas, sino también de ideas divinas o fenómenos abstractos. En ese sentido, para Bagú la idea religiosa representa los vínculos humanos en torno a una construcción social específica e histórica. El propio Bagú en su texto expone esa cuestión:

Para el ser humano (...) crear organización social es una función histórica vital. La suya es una de las muchas especies y subespecies vivas cuyos

¹⁸³ El tema del estudio sociológico de las ideas religiosas, sin embargo, ha sido constante en los trabajos de numerosos teóricos. Emile Durkheim, Max Weber y Niklas Luhmann, entre otras y otros, se han dedicado a la labor de hacer de la religión un objeto de estudio sociológico. Para más información véanse:

Durkheim, E. (1993), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza Editorial, Madrid. Durkheim, E. (2002), *Las reglas del método sociológico*, La Nave de los Locos, Buenos Aires. Luhmann, N. (2007), *La religión de la sociedad*, Editorial Trotta, Madrid. Weber, M. (1998), *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo 1, Taurus, Madrid. Weber, M. (1998b), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Istmo, Madrid.

¹⁸⁴ Ibid.198

individuos sólo subsisten en comunidad (...) esto significa que el hombre no es hombre sino dentro de la comunidad humana, pero es él quien genera esta por medio de una incesante continuidad de actos inteligentes. Las estructuras sociales —la formación y transformación de grupos y relaciones dinámicas en esos grupos— jamás han sido frutos de una sola inteligencia humana, sino que lo fueron siempre de procesos históricos, aunque jamás ha habido tampoco un proceso histórico al margen de las decisiones de la inteligencia humana, afortunadas o no, constructivas o destructivas.¹⁸⁵

Como se puede apreciar, las estructuras sociales y las decisiones personales son producto de una intergénesis, la cual brinda las condiciones y los intercambios para generar nuevas formas construcción social, así como también las ideas que acompañarán dichos procesos. Asimismo, podemos observar cierta similitud entre los planteamientos de Bagú con la idea de la formación de una imaginación sociológica propuesta por Mills, misma que puede dotar a las mujeres y a los hombres de la capacidad de ubicarse e influir dentro de la estructura social a la que pertenecen. Pues para Bagú:

La historia de los hombres se desliza por causas que va cavando la dinámica de las estructuras sociales, pero esa dinámica de las estructuras sociales se genera en las relaciones que la inteligencia humana produce al enfrentar problemas. No es la historia la consecuencia de la acción ciega de las estructuras al margen de la voluntad humana, sino el cúmulo de una continua sucesión de decisiones racionales, generadas dentro de ciertos márgenes materiales.¹⁸⁶

En este sentido, el tema de la religiosidad había estado ausente en el interior de las ciencias sociales y, por lo tanto, no se pensaba a las ideas religiosas como un vehículo para la organización social. De acuerdo con Claudio Bagú:

(...) como historiador y sociólogo, Sergio Bagú siente la responsabilidad de llamar la atención y reflexionar el punto. La religión —en tanto filosofía de lo

¹⁸⁵ Bagú, S. (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI editores, pág. 15

¹⁸⁶ Ibid. 16

social— es también una herramienta —y muy poderosa— no sólo de conservación sino también de transformación. El interés del autor, sin embargo, no está centrado en el papel que cumple la religiosidad en la psiquis del individuo, sino en su potencialidad como fuerza creadora.¹⁸⁷

En conclusión, las ideas religiosas como una expresión de las relaciones entre los seres humanos, son una forma de darle moralidad a las acciones y decisiones de los individuos, en las cuales se enuncian la razón y la libertad humana. Por lo tanto, conocer el sentido de la religiosidad es una manera de recuperar la historia de los hombres y al mismo tiempo plantear la necesidad de la libertad de pensamiento. Bagú lo expresaba de la siguiente manera:

(...) conocer es desprenderse del error y adquirir la capacidad de interpretar los hechos, según se desprende de su propia predica. Conocer es, por lo tanto, la capacidad de no dejarse engañar por la argumentación equivoca o la amenaza, como lo prueban otros episodios de su actuación. Conocer es, en fin, fruto de razonamiento, que es precisamente el potencial que distingue al ser humano. Pero, además, esta liberación mediante el conocimiento es un ariete en la lucha por la justicia entre los hombres, que fue su objetivo omnipresente, porque crea consciencias serenas y seguras, lo cual siempre ha sido el requisito de la conducta firme.¹⁸⁸

Catástrofe política y Teoría Social: la redención del potencial creador de lo humano anónimo.

En diciembre de 1995 muere Clara Bernard, la siempre compañera de Bagú, víctima del cáncer. El golpe de ese quebranto solamente se pudo paliar con “una febril actividad intelectual, autoimpuesta como terapia laboral frente a la dolorosa

¹⁸⁷ Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en Revista *Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 254.

¹⁸⁸ Bagú, S. (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI editores, pág. 161.

pérdida de Clari”.¹⁸⁹ En el lapso de entre 1995 y 1997, Sergio Bagú hace un esfuerzo por recuperar y sistematizar las notas elaboradas en los últimos años y decide publicar su próximo libro bajo el título: *Catástrofe política y Teoría Social*.

Al igual que en sus otros textos, Bagú recupera algunos de los argumentos planteados en su libro *Tiempo, realidad y conocimiento*, aunque con algunas modificaciones:

(...) en primer lugar, el recuento de las carencias en las ciencias sociales no se hace por disciplinas, sino por casos temáticos —la guerra, el fascismo, el colapso de la Unión Soviética, la pobreza en Estados Unidos—; en segundo término, pero quizás más significativo, Sergio Bagú señala su inquebrantable optimismo en la capacidad creadora de la multitud anónima. El mensaje es claro y contundente: a pesar de las fallas y ausencias de la teoría imprescindible —a la cual, no obstante, hay que seguir construyendo incansablemente— la última esperanza siempre radica en el pueblo, en ese incansable actor principal de la historia que, de una u otra manera, con o sin teoría, con líderes o a pesar de ellos, con o sin historiadores de bronce o de corcho, se encuentra un camino. Y ésa, ésa es precisamente la forma como se hace historia.¹⁹⁰

En este libro, Bagú sigue considerando que son los seres humanos de carne y hueso los verdaderos protagonistas de la historia social, aunque es consciente de que algunos tienen más posibilidad de acción que otros. En ese sentido, mediante el análisis de varios tópicos concretos —tales como la guerra, el fascismo, el colapso del eje soviético y la desigualdad de Estados Unidos—, demuestra que en los momentos de extrema gravedad y de profundas crisis, paradójicamente, es cuando más sale a relucir el potencial de creación humano. De acuerdo con Giletta el mensaje del libro es el siguiente: “(...) una utopía, un optimismo muy

¹⁸⁹ Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 255.

¹⁹⁰ *Ibid.* 256.

profundo en la capacidad creadora de la humanidad —aunque nunca un optimismo ingenuo que ignora todo aquello que la injusticia, la dominación y la explotación pueden generar y estimular en la sociedad humana”.¹⁹¹

Esa utopía propuesta por Bagú, en un contexto bastante vertiginoso para América Latina y el Caribe —producto de la imposición de las políticas neoliberales—, tiene el objetivo de recuperar y exaltar las necesidades de las comunidades humanas y los valores esenciales de los sujetos. En su último libro, nuestro autor, revaloró y rescató la idea de intergénesis, al percibir lo social y lo individual como partes de interdependientes de una misma realidad humana e histórica. Esto queda refrendado en la siguiente cita:

(...) no debe haber ya reconstrucción consolidada sino se asienta sobre principios, programas y objetivos que se concilien ampliamente con las necesidades de las comunidades humanas y que respeten los valores esenciales del individuo. Una de las condiciones básicas deberá ser el respeto por el universo cultural y una ancha vía de desarrollo en las ciencias de la personalidad y de la sociedad humanas. Ineludible objetivo es alcanzar un nivel social de bienestar y justicia para las grandes masas humanas que permita decir que la utopía puede alguna vez transformarse en realidad.¹⁹²

Aunque éste fue su último libro publicado “en los últimos años de su larga y fecunda vida estaba dispuesto a escribir todavía un último trabajo y dejó numerosas notas y apuntes de temas diversos que giraban, como siempre, alrededor de observaciones puntuales referentes a ausencias y contradicciones en las ciencias sociales”.¹⁹³ Lo anterior demuestra que, a pesar de las pérdidas

¹⁹¹ Ibid. 209

¹⁹² Bagú, S. (1997), *Catástrofe política y Teoría Social*, México, Siglo XXI editores, pág. 155.

¹⁹³ Bagú, C. (2005), “El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre, pág. 256.

físicas y familiares, Bagú nunca abandonó su ejercicio intelectual y lo mantuvo hasta sus últimos días.

Tabla 5: Tabla de libros publicados por Bagú entre 1974 y 2002

Título	Editorial	Año de Publicación	Descripción
<i>Argentina 1875-1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico</i>	Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS-UNAM	1978	Es un estudio acerca de la producción bibliográfica elaborada en Argentina sobre demografía, economía y sociología en el tiempo de 1875 a 1975.
<i>La idea de Dios en la sociedad de los hombres</i>	Siglo XXI Editores	1989	En este libro, Bagú expone y propone que las ideas religiosas son parte de los procesos sociales y expresión de la potencialidad creadora de la comunidad humana.
<i>Catástrofe política y teoría social</i>	Siglo XXI Editores	1997	En este libro, Bagú exalta la capacidad humana de sobrevivir a las catástrofes políticas, mediante el potencial creador del humano anónimo (el pueblo).

3.5 Apuntes sobre el pensamiento ensayístico de Bagú

Como se planteó arriba, durante su estancia en el CELA, Bagú publicó tres libros, no obstante, su producción intelectual, también estuvo integrada por ensayos y reflexiones publicadas en diferentes espacios editoriales. En el presente apartado intentaremos analizar y exponer tres de los temas que dieron cuerpo y contenido a la impronta de esos materiales.

Dicha labor resultó complicada debido a que no tuve acceso a la totalidad de los textos publicados por nuestro autor. A pesar de lo anterior, con los elementos que pude revisar, brindaré una mirada sintética acerca de esos tres tópicos los cuales se repiten, aunque con diferentes enfoques y cuestionamientos, en la mayor parte de su obra.

3.6 Clase, América Latina y elitismo científico

En el ensayo “Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina y Uruguay”, publicado en 1975 dentro de la revista *Cuadernos Políticos*, la cual se difundió entre 1974 y 1990, por la editorial ERA,¹⁹⁴ Bagú expone un debate conceptual e histórico acerca de lo que se entiende, en América Latina, de los conceptos oligarquía y nacionalismo. Para ello se enfoca en los países que aparecen en el

¹⁹⁴ *Cuadernos Políticos* fue animada por gente como: Bolívar Echeverría, Carlos Pereyra, Ruy Mauro Marini, Neus Espresate, entre otros. Para su publicación, colaboraron escritores tan importantes como: Carlos Monsiváis, Adolfo Sánchez Vázquez, Adolfo Gilly, Michael Löwy, por mencionar solamente algunos de la enorme lista de autores que publicaron en ella. La revista se caracterizó por su perspectiva crítico-marxista desde la cual se avocaron a reflexionar sobre los sucesos políticos más relevantes de América Latina y el mundo de esos años. Además, la revista difundió las reflexiones de otros pensadores críticos de Europa y Estados Unidos, fungiendo con ello como vínculo entre el pensamiento crítico latinoamericano, el europeo y estadounidense.

título, a partir de finales del siglo XIX y hasta 1945. En este sentido inicia el ensayo con las siguientes palabras:

(...) no es nada fácil reconstruir la ideología de una clase ni, menos aún, su expresión nacionalista. Lo poco escrito en América Latina sobre algunos tópicos afines tropieza con dificultades inevitables y, en algunos casos, se mueve en el terreno de la imprecisión y de los sobreentendidos discutibles. La escasa elaboración de la metodología es una de las vallas que obstruyen el tratamiento afortunado de esta temática.¹⁹⁵

Lo que se expone, desde el inicio de este ensayo, es la manera en que ambos conceptos, oligarquía y nacionalismo, han estado sujetos por trabas ideológicas consecuencia del sesgo clasista de quienes han escrito sobre dichos temas. Sobre esa cuestión nos dice:

(...) tiene su concepción del mundo y de la dinámica de la sociedad, pero no todo lo que transmita al conjunto de la población en la forma de una ideología nacionalista forma parte de su propia concepción del mundo (...) tampoco todo lo que circula en una sociedad, por los canales más institucionalizados, es necesariamente producto de la elaboración de una clase dominante”.¹⁹⁶

Al abrir el debate acerca de la conceptualización difundida por las clases dominantes, se expone que “su contenido puede coincidir, en alguna etapa, con la cosmovisión de algunos sectores populares amplios, pero no tiene su misma raíz ni su misma lógica”.¹⁹⁷ Por lo tanto, la ideología nacionalista es un instrumento de

¹⁹⁵ Bagú, S. (1975), “Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina y Uruguay”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 3, México, Editorial ERA, Enero-Marzo, pág. 6.

¹⁹⁶ Ibid. 6.

¹⁹⁷ Ibid.

dominación de clase¹⁹⁸ frente a otras clases, aunque en el discurso pareciera ser la expresión del amplio crisol de clases que habitan en una sociedad.

De esta forma, en un ejercicio por anclar los conceptos dentro de un espacio y tiempo determinado (es decir, a las realidades históricas y sociales de los tres países elegidos), formula una definición de los tópicos oligarquía y nacionalismo, con el objetivo de “reconstruir algunas grandes líneas paralelas en la historia casi contemporánea de tres sociedades latinoamericanas”.¹⁹⁹ En este sentido:

(...) en los tres países durante decenios se ha llamado oligarquía a un conjunto de familias, entre las cuales se encontraban las propietarias principales de la tierra de las regiones más cotizadas, que dirigían personalmente sus empresas rurales, o las usufructuaban, o bien arrendaban toda la tierra o parte de ella, sin perjuicio de que algunos de sus miembros practicaran también otras actividades económicas.²⁰⁰

Para nuestro autor, resulta de particular importancia la definición de ese concepto, ya que, en las tres sociedades analizadas en su ensayo, fueron algunas familias de origen rural las que, durante largos periodos de tiempo, dominaron el sector económico y político de esos países.

En cuanto al concepto de nacionalismo nos explica que:

(...) llamamos aquí ideología o credo nacionalista o nacionalismo a un conjunto de ideas, convicciones o valores —explícitos a menudo, aunque a veces no— con el cual se quiere sustentar el orgullo de lo supuestamente peculiar de un país, que es a la vez un modo de identificarse frente a enemigos reales o potenciales. Ha habido por cierto otros nacionalismos, además del oligárquico, en esos mismos países; otros modos de expresar la coherencia nacional de identificar enemigos. Pero nosotros nos queremos referir sólo a lo que es —o fue— pensando o reconstruido por una

¹⁹⁸ Para Bagú los portavoces de esta concepción ideológica son el discurso parlamentario, las editoriales periodísticas, las interpretaciones de los teóricos sociales y las opiniones de los hombres de éxito (empresarios e intelectuales).

¹⁹⁹ Ibid. 7.

²⁰⁰ Ibid. 7.

oligarquía dominante y trasvasado por ésta a los otros sectores de la estructura de clase.²⁰¹

El análisis crítico sobre estas nociones, resulta de lo más importante, debido a que en dos de las tres sociedades aludidas, fueron los intelectuales los que respaldaron la imposición de dichos conceptos, en concordancia con los intereses de esa clase dominante y oligarca.

Tanto en Chile como en Argentina es muy ostensible, desde los primeros años del siglo XX, la presencia de una intelectualidad que elabora la justificación histórica y la meta nacional de la oligarquía, aunque en Argentina el origen social de la mayor parte de los miembros de esa intelectualidad está alejado de la clase dominante. Pero en Chile, más que en Argentina, el contenido de la enseñanza universitaria y el estatus social de las profesiones de ese nivel contribuyen poderosamente a crear en sus miembros una mentalidad estrechamente oligárquica, muy propicia para aceptar como propio cualquier programa que procediera a la verdadera oligarquía dominante.²⁰²

En los ámbitos político e ideológico es donde justamente se sustenta la hegemonía de una clase sobre otra a través de los procesos históricos de lucha y transformación:

En Chile y Argentina, la acción política de las clases populares y de los sectores medios obligaron a las oligarquías a crear estrategias de coexistencia a largo plazo, que por momentos fueron difícil gestación y aplicación, quizá más en Argentina que en Chile. Las oligarquías tuvieron que aprender a compartir el poder político, y en ciertas coyunturas, a cederlo (aprendizaje éste siempre difícil en toda historia de las sociedades estratificadas), en una especie de incesante entrada y salida de los puestos más ostensibles del mando.²⁰³

²⁰¹ Ibid. 7.

²⁰² Ibid. 10.

²⁰³ Ibid. 11.

A pesar de las similitudes existen algunas diferencias entre dichas sociedades. Por ejemplo: la resistencia al dominio llevó en Argentina y Chile a que configuraran repúblicas señoriales, con instituciones armadas represivas; mientras que en Uruguay se dio vida a un régimen de democracia civil, aunque autoritario. Por lo tanto Bagú, al aplicar una metodología histórica y comparativa, pudo identificar esas imperceptibles diferencias entre naciones, aparentemente, con procesos políticos y económicos similares. En ese sentido, en 1989, subrayó la importancia de los estudios comparativos y sentenció los desusos de esos estudios en América Latina:

(...) lo que resulta menos fácil es el análisis comparativo, que nos permitiría observar como la tendencia se presenta simultáneamente y con las mismas características fundamentales en aquellos países del subcontinente donde la enseñanza y las investigaciones en Ciencias Sociales habían hecho algunos progresos importantes.²⁰⁴

Esta reflexión sugiere que, para Bagú, ya en las postrimerías del siglo XX, fue un observador agudo de la importancia que los debates conceptuales e históricos, tienen para la construcción de nuevas ideas y reflexiones para explicar la realidad latinoamericana. No es un dato menor si se considera, como he querido mostrar, que Bagú daba un lugar central al trabajo docente y que fue justamente desde ahí donde aportó a la intergénesis del CELA.

En otro artículo, publicado por la revista *Convergencia* en 1981, Bagú plantea una pregunta vital para la teoría social latinoamericana, ¿por qué América Latina? Al igual que con las nociones de oligarquía y nacionalismo, en ese texto, explica que

²⁰⁴ Bagú, S. (1989), "Ciencias Sociales en América Latina: Observaciones sobre una tendencia generalizada", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Vol. 4, núm. 6, México-UNAM, pág. 8. Este texto lo analizaremos más adelante.

no ha existido un debate conceptual acerca de lo que se entiende por la noción de América Latina.

Hubo un tiempo en que se debatió con ardor si esta América nuestra era, en realidad, latina. La lucha por las palabras, que a veces entusiasma tanto, puede traducir una polémica de ideas. El pendón de América Hispana fue levantando, durante mucho tiempo, por los partidarios de una hispanidad bicontinental, ultraconservadora. Pero este hecho no invalida que sí hay una América hispana, como hay otra lusitana.²⁰⁵

En ese sentido, los conceptos de América hispana y América lusitana son, para Bagú, limitantes; mientras que los de América latina e Indoamérica, además de ser limitantes, son confusos e imprecisos. El primero porque “los orígenes nacionales y culturales de los países que la integran son múltiples”; el segundo porque es un “apellido que se dieron los movimientos de reivindicación de las masas aborígenes y oprimidas en la década de 1921”.²⁰⁶

Su propuesta, por lo tanto, es tratar de entender los conceptos, es decir las palabras, dentro de un marco histórico que pueda transformar su significado lo cual exige un ejercicio de análisis crítico de dichas nociones o, en sus propias palabras, “(...) por eso es útil a veces reconstruir la curiosa evolución de un nombre, de su adopción y hasta de su tergiversación”.²⁰⁷ Por lo tanto, la noción de América, tiene su gestación durante la conquista y la colonia, pues antes de eso, no existía como tal una palabra o un concepto para nombrar al continente. Por lo

²⁰⁵ Bagú, S. (1981), “¿Por qué América Latina?”, en Revista *Convergencia*, Chile, pág. 5.

²⁰⁶ Ibid.

²⁰⁷ Ibid.

tanto, el nacimiento de América, como concepto, tiene una fuerte influencia del imperio español y lusitano.

Asimismo, fue hasta el siglo XIX que “por excepción lo latinoamericano apareció como realidad o necesidad” y hasta “el siglo XX —particularmente después de 1918— cuando se desarrolló con progresiva nitidez la conciencia de pertenecer a una comunidad continental, a una cuasinacionalidad”.²⁰⁸ Esta idea de una cuasinacionalidad continental, explica Bagú, es consecuencia de algunos factores que no han sido percibidos por los observadores de la región:

1. La expansión de las estructuras sociales capitalistas y la decadencia generalizada de las tribales, tan fuertes estas últimas, aún nuestros días, en el África al sur del Sahara;
2. El límite férreo puesto al desarrollo económico en todos los países latinoamericanos, cuya industrialización sólo ha podido subsistir como periférica el sistema industrial del capitalismo mundial;
3. La omnipresencia abrumadora del imperio estadounidense, como dominación económica y opresión política, que va generando el antídoto del antiimperialismo, fórmula ésta de defensa de la dignidad y la identidad continentales.²⁰⁹

Por lo tanto, la nomenclatura de América Latina sigue resultando dudosa, errónea y confusa. Ya que “(...) este continente que llamamos latino no lo es (...) es un elemento exógeno: la sombra del imperio”. Pues, la mayoría de las naciones que pertenecen a la región fueron, nacieron y se consolidaron producto de la amenaza constante de los países imperiales. “Fruto histórico para el cual no hemos encontrado aún una nomenclatura lingüísticamente inobjetable”.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Ibid.

En 1983, en el mismo ánimo de crítica y debate de las ideas, Bagú escribe sobre la universidad norteamericana. En este texto, expone que a partir del lanzamiento del primer satélite artificial, en 1957, lanzado por la URSS, Estados Unidos intensificó la promoción de la labor científica.

(...) todo el sistema educacional estadounidense entró enseguida una etapa de crítica muy fecunda, estimulada activamente por el Estado Nacional. Este, como consecuencia, puso en práctica una vasta reforma, que incluía la renovación sustancial de los planes de estudio, la preparación de nuevos textos escolares y un generoso programa de becas, que estimularon el acceso a muchos jóvenes de sectores no pudientes a una vasta gama de especializaciones científicas.²¹⁰

Sin embargo, ese espíritu populista en la educación estadounidense tuvo una corta duración, pues a partir de las décadas de los setenta, el modelo educacional norteamericano se volvió aristocrático y restringido para algunos sectores de la población.

En la década que se inicia en 1971, bajo la presión de la crisis económica y el predominio creciente de una concepción aristocrizante de la producción científica, se fueron introduciendo restricciones presupuestarias cuyo efecto —ya fácilmente evaluable en 1982— ha sido limitar la investigación científica bien financiada a un número mucho menor de campos y restringir, a la vez, considerablemente el número total de investigadores de tiempo completo.²¹¹

El análisis que hace sobre el desarrollo científico en Estados Unidos, resulta importante, ya que, a partir de la década de los ochenta, en América Latina, se empezará una serie de reformas que volverán cada vez más elitistas las labores

²¹⁰ Bagú, S. (1983), "EEUU: Ciencias y clases", en Revista *Convergencia*, núm. 7-8, pág.21.

²¹¹ Ibid.

de investigación. Dicha influencia norteamericana, como se abordó en el segundo capítulo, repercutió en el tipo de ciencia que se impartió en México y América Latina en la década de los ochenta.

Tabla 6: Tabla de otros textos publicados por Bagú en diferentes espacios

Título	Año de publicación	País	Editorial	Descripción
“Familia y cultura de masas”, en Cuestionario para una familia en crisis	1975	Argentina	Centro de Estudios cristianos	En ese ensayo desarrolla un análisis sobre la familia en condición de crisis en el contexto de las dictaduras latinoamericanas .
“Las clases sociales del subdesarrollo” en El proletariado del subdesarrollo latinoamericano	1975	México D.F	Editorial nuestro tiempo	En ese ensayo, Bagú se sumerge en el debate acerca de la dependencia y el subdesarrollo latinoamericano, al precisar algunas nociones marxistas en su aplicación en la región
“Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina y Uruguay” en	1975	México D.F	<i>Cuadernos Políticos</i> , núm. 3	Se analiza la aplicación de la noción de oligarquía en un estudio

<i>Cuadernos Políticos</i> , núm.3				comparativo de los tres países citados.
“Población, recursos naturales y neoarcaísmo organizativo en la economía latinoamericana en el siglo XX” en Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina	1979	México, D.F	Fondo de Cultura Económica	No tuve acceso a el texto.
“El valor interpretativo de la obra de Marx y Engels aplicable a la realidad latinoamericana”	1988	Puebla	<i>Dialéctica</i>	Retoma algunas nociones de su libro de 1980 y las actualiza a las nuevas dinámicas sociales y políticas de la región.
“América Latina: la búsqueda de una teorías que explique la realidad” en Boletín Americanista núm. 41	1991	Barcelona	Boletín Americanista núm. 41	El artículo aborda la importancia de la teoría en el análisis social y expone los cambios hipotéticos que han dado a la noción de América Latina.
“Perspectivas de la historiografía	1994	Querétaro,	Asociación de historiadores	En ese texto, Bagú hace un

latinoamericana” en Conferencia de clausura del Congreso Internacional de Historia de América Latina y el Caribe, 1974-1994		México	Latinoamerica nos y del Caribe	análisis muy extenso de la historiografía latinoamericana, tanto en corrientes teóricas como ideológicas y propone a la historia como un baluarte complementario en la teoría social
“El sentido de lo histórico en la obra de Pablo González Casanova” en <i>Anthropos</i> , núm.168	1995	Barcelona	<i>Anthropos</i>	En ese artículo analiza la producción de Pablo González Casanova y lo coloca como uno de los teóricos y humanistas más importantes de la región en el siglo XX.
“Dos palabras sobre Gregorio Weinberg” en Del tiempo de las ideas.	2000	Buenos Aires	Textos en Honor de Gregorio Weinberg. Compilado por Agustín Mendoza	No tuve acceso al texto.

Elaboración propia con datos de los textos de Bagú

En su labor ensayística, se puede apreciar que Bagú se interesaba en el análisis de los procesos contemporáneos, no obstante, la mirada de nuestro autor tenía la particularidad de colocarlos en una perspectiva histórica la cual, de alguna

manera, buscaba mostrar que, incluso, los acontecimientos sociales más recientes tenían una profundidad histórica.

3.7 ¿Cuáles fueron las clases que impartió durante su estancia en el CELA?

De acuerdo con la información obtenida en el Programa en Ciencias Sociales, el cual pertenece al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACyT, Sergio Bagú impartió las siguientes asignaturas en el periodo de 1995 a 1999.

Tabla 7: Tabla de clases impartidas por Bagú en el Posgrado

Semestre	Asignatura	Tema
1995 (2)	Formas y tendencias del proceso de cambio en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1996 (1)	Urbanidad e Industria en Latinoamérica	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1996 (2)	Urbanidad e Industria en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1997 (1)	Urbanidad e Industria en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1997 (2)	Urbanidad e Industria en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1998 (1)	Urbanidad e Industria en América	Análisis de las Estructuras Sociales

	Latina	en América Latina
1998 (2)	Urbanidad e Industria en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1999 (1)	Urbanidad e Industria en América Latina	Análisis de las Estructuras Sociales en América Latina
1999 (2)	Seminario de Investigación Monográfica	Seminario de Tesis
1999 (2)	Seminario de Investigación Monográfica	Seminario de titulación
1999 (2)	Urbanidad e Industria en América Latina	Estructura demográfica y Sociedad en América Latina

Elaboración propia con datos de Programa en Ciencias Sociales de la FCPyS-UNAM

Una cuestión que salió a relucir, en mi intento por escudriñar la trayectoria académica de Bagú, es el hecho de que ni en el archivo de la Facultad ni tampoco en el del CELA, encontré información acerca de las clases que impartió en licenciatura o en seminarios de investigación. Lo anterior, de alguna forma, nos impidió extraer más información acerca de la impronta de Bagú en el CELA y en la FCPyS.

Esta aclaración es necesaria debido a que nuestro autor, de acuerdo con las versiones de profesores e investigadores que tuvieron la fortuna de conocerlo en vida, impartió clases algunos días antes de su deceso. Ese dato, el cual no hemos podido comprobar, nos habla del profundo compromiso que, nuestro autor, tuvo con la academia y sus estudiantes.

3.8 Tesis en las que participó

De acuerdo con la información de la página TESIUNAM, Sergio Bagú participó como asesor en las siguientes tesis:

Tabla 8: Tabla de tesis dirigidas por Bagú

Autor de tesis	Año de publicación	Título	Breve descripción del trabajo
Alicea Ortega, Luz Milagros	1986	La formación de la clase obrera en Puerto Rico (1815-1910): Una aproximación teórico metodológica Tesis para obtener el título de Dra. en Sociología	La investigación busca aportar bases teórico-metodológicas que permitan conocer la gestación de la clase obrera Puerto Rico. Para ello, el trabajo se sustenta en un análisis histórico sobre el proceso de desarrollo del capitalismo en dicho país.
Molina Sevilla, Ela Margarita	1988	Nicaragua: Un acercamiento a los principales problemas de población 1950-1985 / Tesis que para obtener el título de Licenciado en Sociología	El trabajo constituye una descripción e introducción al conocimiento de las variables socio-demográficas que permitan comprender la historia reciente de Nicaragua.

Escobedo Yabar, Norma Estela	1990	El comercio de subsistencia en México y Perú: periodo 1976-1988. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos (Ciencias Políticas y Sociales)	La tesis busca analizar la dinámica económica, social y política del comercio de subsistencia en México, Distrito Federal y Perú, Lima durante el periodo 1976-1988. Es un análisis comparativo.
Rodríguez González, Eduardo Carlos	1991	La crisis política en Argentina entre 1955 y 1976 / Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos (Ciencias Políticas y Sociales)	El trabajo es una mirada socio-histórica de Argentina, el cual está enfocado en observar la crisis a partir de la instauración de las dictaduras del Cono Sur.
Rodríguez González, Eduardo Carlos	1997	Democracia y capitalismo: el caso de Chile / Tesis para obtener el grado de	La tesis busca estudiar cómo desenvuelve la democracia-participativa en Chile. Esto para contrastar las diferencias con el periodo dictatorial de Pinochet

		Doctor en Estudios Latinoamericanos (Ciencias Políticas y Sociales)	
Escalante, Juan Carlos	2002	Ciencia, desarrollismo y modernización: la política del inmovilismo científico-tecnológico en México y Venezuela / Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos	La tesis busca responder la siguiente pregunta: ¿por qué, si América Latina cuenta con una cantidad nada despreciable de investigadores científicos, muchos de los cuales ostentan trabajos que llegan a trascender al ámbito del prestigio y reconocimiento internacional, los países de la región no logran plasmar dicho patrimonio cultural al interior de sus respectivas sociedades de manera que éste se refleje en sus formas cotidianas de convivencia social, económica y política?
Herrera Carassou, Roberto	2003	Los estudios sobre el estado de la sociología en América Latina (1900-1950): una lectura crítica y un rescate de omisiones / Tesis para obtener el grado de Doctor en	La investigación tiene la intención de buscar omisiones en la bibliografía especializada acerca de la sociología latinoamericana en la primera mitad del siglo XX.

		Sociología	
--	--	------------	--

Elaboración propia con información de TesiUNAM.

Lo que se puede extraer, tanto de las clases que impartió en el posgrado, como de las tesis que dirigió, es el amplio espectro de temas que interesaban a nuestro autor: desde temas demográficos hasta la revisión crítica de la metodología en ciencias sociales. Sin embargo, a pesar de esa heterodoxia temática, Bagú estuvo interesado en temas de actualidad, aunque siempre abordados bajo una perspectiva histórica, comparativa y rigurosa.

Al mismo tiempo, el análisis de la trayectoria académica de Don Sergio, nos demuestra que a pesar de su avanzada edad y de pertenecer a una generación veterana, mantuvo una estrecha relación con las nuevas generaciones. Lo anterior queda retratado al observar que en el ocaso de su vida aún participó como docente en el Posgrado de Ciencias Sociales de la UNAM y también interactuó en la elaboración de proyectos de tesis.

Esto, de alguna manera, demuestra que nuestro académico tuvo la capacidad de dialogar y aportar conocimiento a nuevas generaciones y, al mismo tiempo, que esos investigadores noveles se vieron trastocados e interesados por continuar con la propuesta de Sergio Bagú. A pesar de lo dicho, no podemos reducir esa vena baguniana, a su periodo de actividad académica pues, en tiempos póstumos a su existencia vital, nos encontramos con autoras y autores que les interesa conocer y

profundizar en sus aportes teóricos y académicos (Waldo Ansaldi, Verónica Giordano, Matías Giletta).²¹²

Por lo tanto, lo que hemos denominado como “vena baguniana” queda representado por una triada en la que se encuentran su producción bibliográfica, las clases que impartió tanto en licenciatura como en posgrado y el interés por acompañar a los estudiantes en los procesos de tesis e investigación.

Esto, desde nuestro punto de vista, demuestra que nuestro autor siempre se mantuvo en contra del productivismo académico pues, en sus más de 25 años en el CELA, publicó tres libros y algunos ensayos. Sin embargo, como se pudo apreciar en los libros, ensayos y tesis que dirigió siempre estuvo la necesidad de dedicar su tiempo y esfuerzo a proyectos que analizaran la totalidad latinoamericana. Dicho historial académico e intelectual nos habla de una persona interesada y dedicada a la artesanía intelectual, es decir, a la investigación no como un beneficio burocrático o económico, sino como una pasión y una necesidad intelectual.

3.9 ¿Es posible sostener que se haya configurado, o no, una red intelectual en torno a Sergio Bagú durante su estancia en el CELA?

Lo sugerido en la presente investigación tiene la intención de demostrar que la propuesta baguniana, específicamente durante su estancia en el CELA, tuvo la

²¹² Esto fue abordado en primer capítulo cuando se habló sobre la propuesta de una sociología histórica en clave latinoamericana.

capacidad de generar redes intelectuales y generaciones. Con lo expuesto en los diferentes capítulos he podido sugerir que la trayectoria de Sergio Bagú tuvo la fuerza para poder traspasar a la generación del exilio en el CELA y colocarse como una propuesta viable para las y los nuevos estudiantes e investigadores.

Para muestra de ello, nos encontramos con los comentarios que sus colegas y estudiantes, los cuales continúan haciendo la relectura de sus trabajos y están en su mirada heterodoxa y dinámica; por otro lado, también revisamos la propuesta de autoras y autores quienes, bajo la etiqueta de una Sociología Histórica en clave latinoamericana, rescatan y reelaboran el pensamiento teórico-metodológico de nuestro autor.

Mi trabajo ha sido un modesto esfuerzo por articular la producción académica e intelectual de Don Sergio con el desarrollo del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Este trabajo, implícitamente, busca que haya nuevas interpretaciones y reelaboraciones acerca de los aportes académicos de los intelectuales que surcaron los pasillos de ese Centro. Pues, cada uno de ellos y ellas, colocaron un ladrillo en la construcción de una Teoría Social Latinoamericana hecha por y para los latinoamericanos.

A reservar de las nuevas interpretaciones y de los debates que se puedan iniciar por mi argumento, considero que con los elementos mostrados en la presente investigación, es posible afirmar que durante su estancia en el CELA, Sergio Bagú pudo intergenerar redes intelectuales las cuales siguen en la búsqueda de una explicación de las problemáticas de la región.

Esta tesis es una partícula de ese proceso de intergénesis iniciado por Bagú y la generación del exilio y que, como un trabajo colectivo y social, será criticado y continuado por otras y otros en el futuro.

Conclusiones

Sergio Bagú: compromiso intelectual e imaginación sociológica

En la presente tesis he analizado la trayectoria de Sergio Bagú en el CELA, con las herramientas de la sociología histórica y bajo el interés de crear una visión sociológica que nos permita articular los procesos sociales que presencié, algunos aspectos de su biografía y el desarrollo de su impronta teórico-metodológica.

En ese sentido, como se ha mostrado, la trayectoria de Bagú tuvo la potencialidad de intergenerar redes intelectuales las cuales han traspasado los diferentes espacios y tiempos en donde se ubicó Don Sergio. Reflejo de esto queda en los diversos comentarios que sus alumnos, compañeros y amigos hicieron acerca de su labor intelectual y de sus aportes a la teoría social latinoamericana de los cuales me he valido, como insumos analíticos, para destacar la construcción de una intergénesis específica en el CELA.

A partir de esto, en el primer capítulo, agrupé algunos de los debates y escuelas de la sociología histórica desde los cuales, se pudo enfocar la propuesta de la sociología histórica en clave latinoamericana, la cual tiene una robusta “vena baguniana”. En el interior de esa escuela mostré, la importancia conceptual y

analítica, de los planteamientos de diferentes autoras y autores tales como Waldo Ansaldi, Verónica Giordano, Matías Giletta pero, en esa misma línea, también podemos incluir los trabajos de Ruy Mauro Marini, Eduardo Ruiz Contardo y C. Wright Mills.

La mayoría de estos autores, en diferentes momentos, pero también en el periodo analizado por mí, se cruzaron con Sergio Bagú y fueron partícipes de la construcción teórica de nuestro autor. Dentro de ese crisol de autores y propuestas encontramos un par de características que son afines al trabajo de Bagú: el compromiso intelectual y la imaginación sociológica.

El compromiso intelectual de Bagú, en ese sentido, estuvo basado en un examen histórico y político de la realidad latinoamericana, mismo que no se basaba en los estándares de las ciencias sociales dominantes de su época —particularmente las funcionalistas—, pero que por diversas veredas se vertebraba en perspectivas que intentaron configurar el núcleo híbrido de las ciencias sociales críticas de las cuales fue un exponente destacado

De esta manera, para Don Sergio, la realidad social no era algo que pudiese analizarse de manera lineal o sustentada en etapas estructurales, por el contrario, su práctica siempre fue autodidacta, interdisciplinaria y heterodoxa y ello tuvo repercusiones puntuales en la manera apasionada de abordar la complejidad social. Ejemplo de esto fue la categoría de “capitalismo colonial” misma que rompió con las concepciones estructuralistas y etapistas de las ciencias sociales latinoamericanas, y sirvió como fundamento a las teorías de la dependencia en la década de los sesenta y setenta.

Aunque sus intereses teóricos estuvieron enfocados en el análisis de la historia y actualidad latinoamericana, Bagú también incursionó en el debate filosófico y antropológico, mismo que le permitió observar que las ideas no son meras entelequias abstractas sino construcciones humanas, históricas y sobretodo dinámicas.

En ese tenor, para Bagú, la historia social no tenía por qué ser una secuencia de fatalidades, por el contrario, él veía en las crisis políticas, sociales y económicas las oportunidades para crear conocimiento. Como el propio Bagú expresó en su último libro, “(...) optar es un modo de crear” y “la experiencia histórica es importante, siempre y cuando sea examinada con imaginación”.²¹³

Esa imaginación sugerida por Bagú, nos permitió realizar una articulación entre su propuesta y la de Mills, obviando un poco que ambos autores venían de diferentes formaciones teóricas y de contextos distintos. Pues como expone Matías Giletta:

(...) Mills fue un norteamericano que logró, con espíritu de *self made man*, insertarse en una de las instituciones académicas más prestigiosas de Estados Unidos: la universidad de Columbia Siempre fue un intelectual independiente, nunca se afilió a ningún partido político. Bagú, por su parte, fue intelectual latinoamericano, conocedor de varios países de la región en parte como consecuencia de los varios exilios que emprendió luego de la irrupción de dictaduras.²¹⁴

En el aspecto teórico:

Bagú tenía un enfoque marxista, aunque muy crítico de corrientes marxistas dominantes en su época, no sólo la estalinista; Mills, por su parte, era más bien weberiano e inclinado a la sociología del conocimiento al estilo

²¹³ Bagú, S. (1997), *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI editores, pág. 116.

²¹⁴ Giletta, M. (2002), “Sociología Histórica: los aportes de Charles Wright Mills y Sergio Bagú”, Villa María, Argentina, Inédito, pág. 13.

Mannheim, sin dejar de admirar y conocer profundamente los aportes del marxismo a las ciencias sociales.²¹⁵

A pesar de las diferencias, ambas propuestas compartieron el compromiso teórico y político y promulgaron el uso de la imaginación como una base para la elaboración teórica y la práctica académica. Estos autores, durante su vida productiva, sostuvieron que el desarrollo teórico y la construcción de una imaginación sociológica serían el andamiaje para intergenerar nuevos vínculos humanos, los cuales podrían defender la libertad y denunciar las injusticias. Además ambos autores, de sus trincheras y contextos, incentivaron el debate teórico, mediante el intento de construcción de una ciencia social reflexiva, crítica y profundamente rigurosa.

Bagú, mediante su práctica teórica y académica, realizó un esfuerzo por construir y desarrollar herramientas para luchar contra el social conformismo, es decir, con ese “tipo de comportamiento cuyo rasgo más característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad” y que “se presenta como un rechazo a hacia cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el poder legalmente constituido”.²¹⁶

Don Sergio, como se pudo observar con algunas referencias a su biografía, todo el tiempo se mantuvo con un espíritu combativo y con la intencionalidad de aportar un conocimiento social, colectivo y crítico.

²¹⁵ Ibid.

²¹⁶ Roitman, M. (2003), *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social conformismo*, México, Siglo XXI editores/CEIICH-UNAM, pág. 1.

Esto me lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿por qué se debería leer a Sergio Bagú en la actualidad?

Porque su producción académica e intelectual brinda las herramientas, teórico-metodológicas, para entender los procesos sociales. Para lograr una mejor comprensión de la realidad social, por lo tanto, resulta necesario revisar y reinterpretar la historia social pero también darle cabida a la biografía de las personas que viven y construyen a la sociedad. Este último argumento es crucial para entender la impronta baguniana, pues hasta en los últimos momentos de su existencia, él abogó por la capacidad de las personas, esas que colectivamente tendrían la capacidad de transformar las condiciones de su existir.

En ese sentido, en su último libro publicado en 1997, *Catástrofe política y teoría social*, evocó el potencial creador de las multitudes en situaciones históricas de catástrofes y crisis profundas. En la actualidad, la pandemia por COVID-19, puso en evidencia las fragilidades de las estructuras económicas, médicas, políticas y sociales del mundo, lo que impactó a los millones de seres de humanos de la tierra. Sin embargo, la historia reciente de América Latina, con los movimientos feministas y con el paro nacional de Colombia (2021), demostró que la propuesta baguniana aún tiene vigencia y que la multitud anónima continúa en la lucha constante por nuevas utopías y un porvenir más humano.

Por lo tanto, la relectura de la propuesta baguniana resulta pertinente y necesaria, ya que nos proporciona las herramientas para comprender el presente como resultado de un pasado histórico y nos invita a imaginar un futuro alejado de las fatalidades y hecho por los seres humanos.

Bibliografía

ACEVEDO, G. (2005), "Reconocimiento en el XXX Aniversario del CELA", en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM.

ANSALDI, W. (2007), "A mucho viento poca vela. Las condiciones sociohistóricas de la democracia en América Latina. Una introducción", en Waldo Ansaldi (coord.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____ (2013), "Bagú, ese heterodoxo", en Giletta, M, *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual* Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi.

BAGÚ, C. (2005), "El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar", en *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 36, 143, octubre-diciembre.

BAGÚ, S (1995), "Perspectivas de la historiografía latinoamericana", *Dialéctica*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, núm. 27.

_____ (1981), *Tiempo realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI editores.

_____ (1989), *La idea de Dios en la sociedad de los hombres*, México, Siglo XXI editores.

_____ (1981), "¿Por qué América Latina?", en *Revista Convergencia*, Chile.

_____ (1983), "EEUU. Ciencias y Clases", en Revista *Convergencia*, núm. 7-8, pág.21.

_____ (1989), "Ciencias Sociales en América Latina: Observaciones sobre una tendencia generalizada", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Vol. 4, Núm. 6, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM.

_____ (1997), *Catástrofe Política y Teoría Social*, México, Siglo XXI editores.

BARRUETA, G. (2004), "¿Para qué re-pensar América Latina?", en Sánchez Ramos I. y Sosa R. (coords.), México, Siglo XXI editores, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

BEIGEL, F. (2010), "La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)", en *Revista Mexicana de Sociología*, [S.l.], v. 71, n. 2.

BORÓN, A. (2019), *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el Liberalismo en América Latina*, México, Ediciones AKAL.

BOURDIEU, P. (2002), *Campo de poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Editorial Montessor.

CANCLINI, N. (1990), "Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

CARDOSO, F.H y FALETTO, E. (1969), *Dependencia y Desarrollo en América Latina, (ensayo de interpretación sociológica)*, México, Siglo XXI editores.

COLMENERO, S (2003), *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: 1951-2001*, México, FCPyS-UNAM.

CUEVA, A. (1985), "Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México", en Bagú, S. *et. al.*, Balance y perspectiva de los estudios latinoamericanos, México, Humanidades-FFyL UNAM.

DARLING, V. (2010), "Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época núm.25 (enero-junio), México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

DOGAN, M. y PAHRE, R. (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.

DOSSE, F. (2007), *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia Intelectual*, España, Universitat de Valencia.

DURKEHEIM, E. (1993), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2002), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, La Nave de los Locos.

DUTRÉNIT, S. (2015), *Aquellos niños del exilio*, México, Testimonios/Instituto Mora/CONACYT.

ELIAS, N. (1991), *Mozart. La sociología de un genio*, Barcelona, España, Ediciones Península.

FCPyS/UNCUYO, (29/08/2016), “Verónica Giordano” (archivo de vídeo), YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=BTw3BOjjsE>

GILETTA, M. (2013), *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi.

_____ (2011), “Sergio Bagú y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana: historia, economía y sociedad”, en X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

GIORDANO, V., y **ANSALDI, W.** (2012), *América Latina. La construcción del orden*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Ariel.

GIORDANO, V. (2010), “Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada en América Latina”, en *Trabajo y Sociedad*, núm. 17, Argentina.

_____ (2014), “La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana”, en Acosta, Y., Ansaldo, W., Giordano, V. (2015), *América Latina piensa América Latina*, Argentina, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.

_____ (2014), “La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Segunda Época, Año 1, núm. 1, Córdoba.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1969), *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI editores.

_____ (1969), “Palabras del doctor Pablo González Casanova en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 31 (4).

_____ (2005), “Palabras del Dr. González Casanova”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, edición especial, enero-diciembre, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

_____ (2005), “La dinámica dialéctica. Precisiones a algunos conceptos marxistas”, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

GUTIÉRREZ, A. (2016), “El sociólogo y el historiador: el rol del intelectual en la propuesta bourdieusiana”, en *Estudios Sociológicos*, México, Colegio de México.

HOLGUÍN QUIÑONES, F. (1990), “El Centro de Estudios Latinoamericanos (1961-1963). Primera época”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, núm. 9, México.

LÓPEZ NÁJERA, V. (2012), “Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento”, en *Revista Andamios*, Vol. 9, Núm. 20, México.

LUHMANN, N. (2007), *La religión de la sociedad*, Madrid, Editorial Trotta.

MARINI R.M. (1968), *Dialéctica de la Dependencia*, México, Siglo XXI editores.

_____ (1994), "Origen y trayectoria de la Sociología latinoamericana", en Leal y Fernández, *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México-UNAM.

_____ (1994), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*, Tomo II, México-UNAM.

MILIA, M. (2008), "La sociología histórica, una respuesta a un desafío: explicar estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo", en Revista *e-latina*, vol. 6, núm.24, Buenos Aires, julio-septiembre.

MUÑIZ, M. (2013), "Julio Antonio Mella y la revista Juventud: la construcción de un nosotros político y cultural en el espacio intelectual latinoamericano de la década de 1920", en X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

OSORIO, J. (2017), *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

PHILP, M. (2013), "Una invitación a construir nuevos mapas", en Giletta, M., *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imago Mundi.

RAMOS, R. (1993), "Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica", en *Reis*, Revista Española de Ciencias Sociales, España núm. 63.

ROITMAN, M. (2003), *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social conformismo*, México, Siglo XXI editores/ CEIICH-UNAM/ FCPyS.

SÁNCHEZ RAMOS, I. (2005), "Idea y creación de lo social. La construcción humana de la divinidad, en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

SOSA ELÍZAGA, R. (1994), "El tiempo recobrado: memoria de treinta años del CELA", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, núm. 9.

_____ (1996), "Las ciencias sociales en América Latina: del diluvio neoliberal al fin de siglo" en Revista *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, Nueva Época, núm. 6.

_____ (2005), "Los conceptos de tiempo y realidad social en perspectiva universal", en Turner, J. y Acevedo, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

STOLOWICZ, B. (2012), "Eduardo Ruiz Contardo. In memoriam", en Revista *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, Nueva Época, núm.30, julio-diciembre.

TAPIA, L. y **VEGA**, Ó. (2021), "Zavaleta Mercado y el marxismo latinoamericano", en Revista Jacobinlat, online, Url: <https://jacobinlat.com/2021/02/15/zavaleta-mercado-y-el-marxismo-latinoamericano>

TRINDADE H. (Coord.) (2007), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, México, Siglo XXI editores.

TURNER, J. y ACEVEDO, G. (2005), *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*, México-UNAM, FCPyS-Plaza y Valdés Editores.

WALLERSTEIN, I. (2007), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores.

WEBER, M. (1998), *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo 1, Madrid, Taurus.

_____ (1998b), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Istmo.

WRIGHT MILLS, C (2000), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.